



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS

**“EL IMPACTO DE LA AUSENCIA DEL VÍNCULO
PADRE-HIJO EN LAS RELACIONES OBJETALES
EN ADOLESCENTES”**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA DE LA
INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA**

PRESENTA:

Jorge Armando Gutiérrez Miranda

ASESORA:

Dra. María del Carmen Manzo Chávez

RVOE ACUERDO: MAES160610

CLAVE: 16PSU0023Y

MORELIA, MICHOACÁN, ENERO DE 2017

AGRADECIMIENTO

Primeramente quiero agradecer a Dios por la oportunidad que me brindo para poder desarrollar esta investigación que mira hacia la relaciones que tiene el individuo con su familia, donde pude vivenciar la realidad a la cual se enfrentan muchos jóvenes y niños, donde al brindarle una orientación profesional pueden subsanar muchos de sus problemas.

A lo largo de la elaboración de la tesis experimente el apoyo que me brindaron muchas personas, con su consejo y asesoría hoy ésta es una realidad. Quiero agradecer de manera especial a mis padres que siempre han estado brindándome su apoyo callado, desinteresada e incondicionalmente, a mi asesora de tesis la Dra. María del Carmen Manzo Chávez quien me brindo la orientación y el consejo necesario. De igual forma agradezco a la Universidad Vasco de Quiroga donde realice mis estudios de maestría y a todas las personas que contribuyeron a la misma. Que cada paso que demos en la vida nos haga más sensibles, humanos y hermanos para juntos construir un mejor futuro, gracias.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	3
JUSTIFICACIÓN	6
ANTECEDENTES	8
IMPORTANCIA DEL ESTUDIO	11
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	12
1. APEGO	13
1.1 Antecedentes.....	13
1.1.1 Evolución y orígenes de la teoría de apego.....	16
1.1.2 Modelos mentales del apego.....	24
1.2 Tipos de apego.....	26
1.3 Estilos de apego y proceso cognitivo.....	32
1.4 Desarrollo y determinantes en el apego.....	34
1.5 Apego y variable de personalidad.....	35
1.6 Apego temprano, persistencia y relaciones objetales futuras.....	38
2. VÍNCULO	41
2.1 Conceptos básicos.....	41
2.2 Etapas del desarrollo del vínculo.....	42
2.3 Tipos de vínculo.....	45
2.4 Fallas en el vínculo temprano.....	46
2.5 Ataques a la estructuración del vínculo afectivo.....	47
2.6 Estructuras psicopatológicas y vínculo.....	49
2.7 Psicopatología del vínculo.....	50
3. PARENTALIDAD	52
3.1 Datos históricos de la familia, el padre y su función.....	52
3.2 Las funciones del padre en el desarrollo de los hijos.....	55
3.3 Presencia del padre en la etapa preedípica.....	57
3.4 Presencia del padre en la etapa edípica.....	59
3.5 Identificación sexual en el hijo varón.....	63
3.6 El padre en la adolescencia.....	63

3.7 Transición hacia la paternidad.....	69
3.8 Vínculo padre-hijo en la infancia temprana.....	72
3.9 Ausencia del padre.....	76
4. RELACIONES OBJETALES.....	80
4.1 Historia y acepciones en las relaciones objetales.....	83
4.2 Objeto.....	85
4.3 Elección de objeto.....	85
4.4 Objetos parciales.....	86
4.5 Objeto bueno, objeto malo.....	87
4.6 Relaciones objetales en la adolescencia.....	87
CAPÍTULO 2. MÉTODO.....	90
1. Teoría metodológica.....	91
2. Objetivos.....	92
3. Planteamiento del problema.....	92
4. Ejes temáticos y categorías.....	93
5. Participantes.....	94
6. Escenario.....	94
7. Técnica de recolección de datos.....	95
8. Procedimiento.....	98
CAPÍTULO 3. RESULTADOS.....	99
1. Presentación del caso.....	100
2. Evaluación del caso.....	102
3. Resultados por ejes y categorías.....	104
4. Análisis de resultados.....	112
CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	116
1. Discusión.....	117
2. Conclusiones.....	123
LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....	126
REFERENCIAS.....	128
ANEXOS.....	135
ANEXO 1. Guía de entrevista.....	135

ANEXO 2. Entrevista con Elías.....	137
ANEXO 3. Guía de entrevista.....	140
ANEXO 4. Entrevista con la abuela.....	141
ANEXO 5. House-tree-person.....	147
ANEXO 6. Dibujo libre.....	148
ANEXO 7. Historia clínica Menninger.....	149
ANEXO 8. Protocolo de test relaciones objetales de Phillipson.....	155

RESUMEN

La familia es el primer ambiente donde un individuo se desenvuelve socialmente y es en ella donde se moldean los estilos personales de interacción, las relaciones objetales y se proporcionan herramientas para establecer relaciones con otros individuos, el apego, así, tiene un valor de supervivencia, en él se desarrollan los procesos afectivos, cognitivos y comportamentales de la naturaleza evolutiva; por otra parte en la familia se regula el sistema que es esencial para el ser humano y así mediante estas relaciones el hombre interactúa con el medio que le rodea. Las relaciones vinculares son esenciales para la salud psíquica del individuo, surgen de una superación biológica. En este caso la madre es quien brinda los cuidados y el afecto hacia el hijo quien establecerá con ella una unión emocional que despierta una relación esencial para que ese hijo tenga un óptimo desarrollo. El amor materno es crucial para la salud mental pues constituye una construcción y estructuración del psiquismo, es decir una identidad real del objeto. La paternidad por su parte es también primordial en el desarrollo de los individuos, debido a que en ella se desarrolla la estructura de la persona favoreciendo a una salud mental y a las relaciones objetales. En esta relación, se da una interacción del individuo con su entorno; en la estructura familiar el padre será quien brindará los elementos psicológicos para que sus hijos tengan en su estructura psíquica la solidez necesaria para asimilar el rol que juegan dentro de la estructura familiar. Al carecer de los elementos anteriores, se puede correr el riesgo de que el sujeto tenga relaciones objetales perjudiciales para su desarrollo, manifestando apego, inseguridad, ansiedad, agresividad y miedo al abandono por mencionar algunos factores patológicos, es decir aquello que le impide al individuo tener una estructura sana de personalidad. Es así que las figuras parentales son esenciales para construir una buena interacción o introyección de objetos del sujeto en el desarrollo de su estructura de personalidad que le sirve para desarrollar relaciones interpersonales sanas, las cuales contribuyen a generar vínculos afectivos con otras personas y tener así un óptimo desarrollo psicoafectivo. La presente investigación se basó en el paradigma interpretativo, con un enfoque cualitativo, usando el método clínico psicoanalítico, con la técnica de estudio de caso. El participante fue un adolescente de 14 años. El conflicto de ausencia de vínculos parentales ha llevado al

individuo a presentar problemas de relaciones objetales (con el padre biológico), debido a esto tiene dificultades para establecer dichas relaciones, siendo consciente de sus conflictos debido a la ausencia parental que le genera angustia, ansiedad y desesperación; el abandono de la figuras parentales tendrá fuertes repercusiones en su vida intrapsíquica. En cuanto a la ausencia parental que se presentó en “Elías”, se pudo observar: la falta de relaciones objetales como medio de representación del conflicto manifiesto y que le llevaba a tener conductas agresivas y paranoicas. Es importante que se tenga claro que no se puede generalizar el tema para todos los adolescentes que tuvieron ausencia parental, solo se aplica al caso estudiado.

Palabras clave: Apego, vínculo, parentalidad, relaciones objetales.

INTRODUCCIÓN

Ninguno de nosotros vive su vida totalmente aislado. Aquéllos que tratan de hacerlo están destinados a la soledad y en muchos casos a la tristeza. Por supuesto que algunos aspectos de la experiencia vital son más individuales que sociales y otros más sociales que individuales, pero no por ello deja de ser la vida una experiencia compartida. Siendo el ser humano un ser gregario, que se reúne en grupos, y que depende física y emocionalmente de éstos durante su vida, su comportamiento se explica en términos de vínculos e influencias sociales, por lo que la gran mayoría de las teorías de la psicología aluden a esta necesidad de unión con los demás como un componente básico del nacimiento.

Al continuar el desarrollo del ser humano, es evidente que la familia sigue siendo una de las principales influencias socializadoras de los niños cuando éstos llegan a la edad escolar, aunque la naturaleza de las relaciones entre padres e hijos cambia con los años de la escuela primaria. Por otra parte, los padres se muestran menos preocupados en formar la autonomía y establecer rutinas diarias, que en asegurar que sus hijos tengan logros personales y establezcan buenos hábitos de trabajo.

Como se puede observar, los estilos de apego parecen estar integrados multidimensionalmente por aspectos biológicos-evolutivos, cognoscitivos, conductuales, afectivos y sociales, en donde se ha tenido la relación con estos vínculos de conexión con las figuras de autoridad o el padre. El vínculo que puede tener el niño en la instancia de acogida familiar con las figuras masculinas es necesario para un desarrollo mental favorable, de ahí la importancia de observar los tipos de vínculo que se encuentran en ella a fin de hacer sugerencias para su mejora.

Las relaciones interpersonales son importantes para la convivencia de los individuos.

Con base en esto se podrá hacer la relación de cómo los adolescentes en la escuela militarizada tienen una estructura superyoica que les ayudará a tener una mejor estructuración de su personalidad, para brindarles herramientas necesarias para reestructurar la función superyoica. En el apego se da la relación emocional de carácter instintivo y bidireccional entre la madre o personas encargadas de cuidar al bebé y el nuevo ser, que comienza en el nacimiento y depende de la comunicación que se establece en ambos sentidos, y en el proceso de construcción de la personalidad intervienen muchas variables estudiadas profundamente: la predisposición genética, el temperamento, la familia, la educación, el proceso de socialización, el ambiente, los acontecimientos vitales y otras.

El vínculo con la madre, a partir del cual se constituye el psiquismo del bebé, está sustentado en los precursores vinculares de la madre, en primer término, en su deseo del hijo, y posteriormente en la fantasía que de dicho bebé va estructurando durante el primer trimestre del embarazo. Gracias a estos precursores se inicia la relación vincular, primero con la representación de un objeto al que se le llama externo-interno y luego del nacimiento, con el bebé de la realidad. El vínculo materno es importante para la confianza del hijo, es así que se relaciona a las fantasías que ha tenido la madre con el hijo real, precisamente al momento del choque de la fantasía con la realidad, depositando en él ciertas metas que han cambiado el momento de presentarse frente a frente con el bebé real.

La función paterna es indispensable para diferenciar al hijo de la madre. La madre ocupa el espacio imaginario a partir del cual el niño tiene la ilusión de actuar en el mundo. El padre es también quien dice no, quien plantea la negación y señala lo prohibido o el límite a partir del cual la vida resulta posible. El rol de la función paterna otorga fundamento a la ley simbólica de la familia y sitúa al hijo en su lugar cuando éste manifiesta una tendencia a creerse el error de la madre o el representante de toda su imaginaria fuerza.

Las relaciones objetales se refieren a estructuras específicas, a un aspecto de la organización del Yo y no a las relaciones interpersonales, aunque sí tiene que ver con éstas pero no del todo. Estas estructuras intrapsíquicas del sí mismo y el objeto, se manifiestan en la situación interpersonal. La teoría de las relaciones objetales tiene un enfoque relacional, en donde las estructuras intrapsíquicas se organizan en procesos de integración, diferenciación y cohesión. Tiene en cuenta además la relación objetal, la relación con la realidad, y con el sí mismo.

En el reporte de esta investigación, se presenta en el marco teórico el apego, así como sus antecedentes, desarrollo, modelos, tipos y estilos del mismo, expuestos por Bowlby. Se ahondó en el conocimiento sobre el vínculo para poder comprender la importancia que tiene el vínculo padre-hijo, siguiendo con la parentalidad, para poder conocer las funciones del padre, su presencia, la identificación sexual en el hijo varón, concluyendo con las relaciones objetales.

En el capítulo de metodología se presentan: la teoría metodológica, los objetivos general y particulares, el planteamiento del problema, los ejes temáticos y categorías, los participantes y el escenario, así como la técnica de recolección de datos y el procedimiento. Se presentan también los resultados en el capítulo III en donde se hace la presentación del caso, la evaluación del caso, los resultados por ejes y categorías y el análisis de resultados. En el capítulo IV se presentan la discusión y las conclusiones, así como las limitaciones, sugerencias y por último las referencias y anexos a este trabajo.

JUSTIFICACIÓN

El tema elegido para este trabajo de investigación obedece a una necesidad de ampliar los conocimientos en relación con la ausencia del vínculo padre-hijo y su impacto en la interacción humana, así como plantear posibles intervenciones. Para ello, se utilizarán herramientas de investigación y diagnóstico estereotipadas con base en la teoría psicoanalítica, y los conocimientos resultantes se presentarán de manera ordenada y sistemática; esta teoría busca crear un ambiente más propicio para la relación dentro la institución familiar.

En el aspecto cultural, existe una inquietud que surge ante los fenómenos morales, sociales y psicológicos del niño, y ante las carencias y poca atención por parte de los padres, debido al alto índice de divorcios en el Estado de Michoacán.

Ramírez (2002) dice que uno de los problemas principales que afecta la psicología del mexicano es la ausencia del padre en la familia y la percepción del mismo. Es por ello que existe la necesidad de cambiarla. Que no sea el intruso, el ausente y el temido, sino que más bien sea el que regresa, el que alimenta, el que da apoyo y seguridad, para favorecer el desarrollo mental de los hijos. Algunas de las repercusiones de la debilidad de una figura de autoridad y el poco establecimiento de límites en el desarrollo del niño son las grandes probabilidades de que éste manifieste conductas antisociales, que provocarán además de daños emocionales en la familia, problemas del niño con la sociedad.

Hay una consideración que no se deben ignorar, y es que aun cuando todas las relaciones interpersonales que establezca el niño dependerán siempre de una adecuada relación e identificación con sus padres y aunque existan motivaciones inconscientes que impidan y obstaculicen una educación integral (bio-psico-social) por parte de los padres hacia el niño, siempre existirá la posibilidad para reparar la conducta y hacer cambios de actitud tanto de

los padres, como de los hijos. La presente investigación dará nuevas aportaciones para ver la importancia que tiene el vínculo padre-hijo en el desarrollo en las relaciones objetales del niño. Y con base en ello, dar pautas que favorezcan el tener una integración de nuevas estrategias de intervención.

ANTECEDENTES

Existen una serie de investigaciones que abordan el tema a desarrollar en este proyecto, lo que permite encaminar este estudio hacia la búsqueda de nuevas aportaciones. De entre ellas, las investigaciones que se destacan son las siguientes:

Ramírez, Sánchez y Castañeda (2000) en Chile, investigaron los factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados y describen los procesos diferentes para los niños cuya adopción ocurre tempranamente en oposición con niños adoptados de mayor edad.

Servín (2006) en Morelia, expresa cómo las fantasías pueden ser conscientes o inconscientes, pero siempre están presentes, ya que son la expresión mental de los instintos de vida y de muerte; por lo tanto, existen desde el comienzo de la vida y sirven para establecer una relación con el objeto. A través de las fantasías se realizan los deseos para proteger al objeto y tolerar la frustración. La fantasía también se utiliza como defensa para saber cómo acabar con el objeto malo o defenderse de él.

Salinas y Magaña, (2007) en Morelia, habla en sus investigaciones sobre las relaciones interpersonales; las cuales, al igual que las relaciones objetales, son relevantes en el desarrollo del ser humano, específicamente en la etapa de la infancia, ya que es a través de la convivencia con las personas que rodean al niño, donde éste adquiere formas de relación, creencias, normas y aspiraciones que son generalmente transmitidas y apreciadas por su familia y otros grupos a los que pertenece.

Zepeda (2008) en Morelia, habla de la relación entre la posición del niño en la familia y la depresión. La investigación se llevó a cabo a partir de la recolección de datos de pacientes

de cuatro a doce años de edad, que acudieron al Centro de Atención Psicológica Santa Fe con diagnóstico de depresión.

Medina y Torres (2010) en Morelia, muestran cómo las fantasías pre-conceptivas son importantes para la formación del ideal del yo en el niño a partir del ideal del yo de los padres. En los padres adoptivos el embarazo está ausente y por tanto las fantasías son diferentes a cuando sí lo hay; dichas fantasías pueden encaminarse tanto al niño como a sus padres biológicos, ya que pueden depositar los ideales que tenían de un hijo propio en el hijo adoptivo.

Suárez y Herrera (2010) en Chile, investigaron acerca de la experiencia de hombres y el vínculo con su primer(a) hijo(a) durante sus primeros 6 meses de vida. Utilizaron un diseño descriptivo-analítico. La recolección de los datos se realizó mediante entrevistas individuales semiestructuradas a 14 padres, las que se analizaron a través de la *grounded theory*. Los resultados se agruparon en torno al fenómeno “experiencia de conocerse mutuamente”, que implica el cuidado del padre al hijo(a), la confianza del hijo(a) hacia el padre y el efecto mutuo. Se discute la importancia de los factores que surgieron como intervinientes en la experiencia vincular gratificante: a) cambios en identidad, b) relación con la madre y c) tiempos presencia disponible.

Rodríguez (2010) en México, hace énfasis en sus investigaciones sobre el apego; concepto que ha proporcionado elementos fundamentales para explicar las relaciones humanas. No obstante, el uso que se hace de esta teoría a menudo es muy simple y no respeta sus ideas centrales. Para ilustrarlo, se analizan tres aspectos teóricos a tener en cuenta: la clasificación de los tipos de apego, la transmisión intergeneracional de los patrones de apego, y los trastornos del apego. También se revisan tres importantes cuestiones a clarificar en relación con el apego: su correcta definición, su uso en contextos aplicados (a nivel de evaluación y tratamiento), y los límites del concepto. Finalmente, el apego es

situado en un contexto más amplio donde la intersubjetividad ocupa una posición central para comprender la conducta humana.

Morales (2010) en Morelia, tuvo como principal objetivo de investigación el encontrar cómo están instauradas las funciones edípicas del padre en agresores sexuales, para poder determinar un análisis de significado de su imagen paterna y la relación que tiene esta representación con el manejo de su sexualidad.

Reyes (2011) en México, realizó una investigación que hace referencia a la paternidad, en el trayecto de vida de varones adolescentes, en contextos urbanos-marginales del Estado de Nuevo León. La investigación fue realizada desde el paradigma cualitativo, bajo la línea teórica del construccionismo social. La población de estudio estuvo compuesta por varones menores de 19 años que ya tuvieron por lo menos un hijo y que asistían a la clínica de salud del Gobierno del Estado. Se encontró en este contexto que los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad, tienen que ver con sus experiencias de vida, haciendo referencia a la idea de responsabilidad y ruptura. Por otro lado, la ruptura hace referencia a una escisión de su adolescencia, donde la paternidad le permite al varón transitar y reconocerse simbólicamente como adulto.

Aguilar y Mendoza (2012) en Morelia, hablan acerca de la situación de abandono, a la cual está propenso un ser humano, y cómo ésta requiere de la atención necesaria en un primer momento del desarrollo psíquico, como parte preventiva al desajuste vincular en la vida adulta. Por ello fue necesario analizar la ausencia parental en relación con la construcción de relaciones interpersonales, así como el papel constitutivo en la psique.

Estos artículos dan una pauta a la presente investigación para ubicarla dentro del campo del conocimiento.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

En la revisión de literatura, se encontraron estudios al respecto de la ausencia del padre, sin embargo, pocos abordan su presencia y la influencia en el desarrollo del adolescente, así como el predominio en sus relaciones objetales futuras. Nosotros sostenemos que se debe considerar la influencia tanto del padre como de la madre en el desarrollo de los hijos. Esto tiene que ver directamente con la investigación, el valor de las relaciones objetales en base al del adolescente.

Aunque existen investigaciones variadas y vastas sobre los adolescentes, se encontraron dificultades en localizar algunas que aborden las relaciones objetales de los adolescentes y su relación con el padre durante la infancia. Es esencial desde los inicios de la investigación, comprender el proceso complejo de cómo se relacionan con los demás individuos. Se habló del desarrollo de los seres humanos que hace referencia al núcleo de donde proceden y de donde se partió en relación con las figuras que son pilares en el desarrollo de cada ser humano (figuras paternas), pues además de la historia genética hablamos también de la influencia social que ejercen los padres en los hijos, así como otros factores como el nivel socioeconómico, la cultura, el nivel académico, las relaciones y las diferencias individuales que nos hacen seres únicos y diferentes de los otros.

CAPÍTULO 1.
MARCO TEÓRICO.

1. APEGO

1.1 ANTECEDENTES

El apego es una relación emocional de carácter instintivo y bidireccional entre la madre o personas encargadas de cuidar al bebé y el nuevo ser, que comienza en el nacimiento y depende de la comunicación que se establece en ambos sentidos. La conducta de apego es de indudable valor de supervivencia para el recién nacido, se manifiesta en éste desde el principio de la vida y comprende los procesos afectivos, cognitivos y comportamentales de la naturaleza evolutiva.

En el proceso de construcción de la personalidad intervienen muchas variables estudiadas profundamente: la predisposición genética, el temperamento, la familia, la educación, el proceso de socialización, el ambiente, los acontecimientos vitales y otras. Todas ellas son importantes, aunque en particular la de la predisposición genética. De entre todas estas variables, creemos que ha de ser destacada la relación que se establece con el cuidador principal (madre, padre u otros).

Al nacer ninguno bebé es capaz de regular las propias emociones. La relación más temprana que se establece y le permite aprender a regular el sistema emocional es la vinculación afectiva o apego con el cuidador más próximo, que se encargará de responder a nuestras señales o reacciones emocionales (Fonagy, 2004). Esto dependerá de la proximidad y seguridad alcanzada a través de la conducta de apego y por supuesto de la disponibilidad del cuidador primario (Hervás, 2000).

Estos lazos o vínculos afectivos que se establecen y perduran en el tiempo hacen sentir al individuo los primeros sentimientos positivos (seguridad, afecto, confianza) y negativos (inseguridad, abandono, miedo). Para Lafuente (2000), la relación afectiva paterno-filial es

el asiento fundamental de los sentimientos de seguridad o inseguridad que presiden respectivamente las vinculaciones de buena y mala calidad. Así, la respuesta de temor suscitada ante la inaccesibilidad de la madre es una reacción de adaptación básica que en el curso de la evolución se ha convertido en una respuesta esencial para la contribución de la supervivencia de la especie (Bowlby, 1990).

Bowlby (1993) definió la conducta de apego como:

“...cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados... (pág., 55).

Los apegos así como los vínculos son esenciales para el desarrollo emocional y social del ser humano en donde las primeras experiencias que tiene el niño con respecto a las relaciones objetales son fundamentales para su interacción con el medio en donde se desenvuelve. La relación madre-bebé es fundamental para el desarrollo físico, psíquico y emocional del infante. A partir de ella, el niño aprende sobre sí mismo y sobre su mundo. Esto ocurre principalmente a través del aprendizaje de que sus experiencias internas están significativamente relacionadas con las interacciones con sus padres (Coderch, 2002).

La preocupación por la relación temprana del niño con su madre fue una de los temas centrales para el psicoanálisis desde su inicio. Los primeros trabajos realizados fueron por Spitz (1935, citado por Condemarán y Marcurán, 1999), quien comenzó sus investigaciones observando el desarrollo de niños abandonados por sus madres que

llegaban a centros de huérfanos. Esta investigación le permitió concluir que la madre sería la representante del medio externo y a través de ella el niño podía comenzar a constituir la objetividad del propio proceso del desarrollo.

Hasta 1958, existían tres teorías de tipo psicoanalítico en relación con la conducta de apego (Bowlby, 1993):

1. La teoría del impulso secundario, que postulaba que el niño tiene una serie de necesidades fisiológicas que deben ser satisfechas, por lo tanto el hecho de que el bebé acabe por interesarse y apegarse a una figura humana (en especial la madre) se debe a que ésta satisface sus necesidades fisiológicas.
2. La teoría del aferramiento a un objeto primario, que plantea que en los bebés existe una propensión innata a entablar contactos con otros seres humanos y a aferrarse a ellos.
3. La teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno, en que se postula que los bebés están resentidos por haber sido desalojados del vientre materno y ansían regresar a él.

Bowlby (1993), plantea una hipótesis que difiere por completo de las anteriores. Postula que el vínculo que une al niño con su madre es producto de una serie de sistemas de conducta, cuya consecuencia previsible es aproximarse a la madre. Más tarde, este autor (1989) define la conducta de apego como cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. Plantea que como resultado de la interacción del bebé con el ambiente y, en especial con la principal figura de ese ambiente, es decir, la madre, se crean determinados sistemas de conducta, que son activados con la conducta de Apego.

La manifestación de la conducta de apego varía de una especie a otra. En el bebé humano tarda mucho en aparecer, dado su estado de inmadurez y desarrollo lento. Generalmente el apego tiene lugar en los primeros 8 a 36 meses de edad. Chaby (2003) ha confirmado el

efecto de las experiencias tempranas en el desarrollo cerebral. Existen evidencias científicas que sugieren que el apego ocurre al mismo tiempo que las neuronas y las sinapsis son seleccionadas, determinando qué células permanecerán y cuáles se atrofiarán (Coderch, 2002).

De acuerdo con Bowlby (1989), la conducta de apego es la experiencia externa de lo que podría ser llamado un sistema de regulación de la seguridad, es decir, un sistema cuyas actividades tienden a reducir el riesgo de que un individuo se haga daño y que son vivenciadas como causa de alivio, en el sentido de que aumentan la seguridad. Dentro del concepto de la conducta de apego se hace énfasis en la función biológica: proteger al bebé que ya se desplaza y al niño mayor de numerosos peligros.

La conducta de apego se caracteriza por la búsqueda de la proximidad con una figura de apego. Al inicio, el bebé dirige sus señales de proximidad con el llanto a cualquier figura primaria, para que éste lo acoja y lo estimule para interacción social. Las conductas del infante motivan al adulto a brindarle los cuidados necesarios. Cuando el niño está apegado a una figura, suele utilizarla como base segura para llevar a cabo una exploración gradual del medio ambiente y tener la confianza de regresar a su figura que le brinda confianza y seguridad (Bowlby, 1990).

1.1.1 EVOLUCIÓN Y ORÍGENES DE LA TEORÍA DE APEGO

La teoría de apego es concebida como una teoría del desarrollo socio-afectivo o socio-emocional, porque las conductas de pedir y brindar cuidado conducen a establecer vínculos afectivos con otros individuos. El apego es el fenómeno que establece los primeros momentos para los vínculos afectivos que se desarrollará en la vida adulta de la persona. Los orígenes del estudio de apego se remontan a Freud (Citado por Dolto, 1997), con la relato que es un componente de las funciones del yo y con la identificación, éstos hablan

del primer vínculo afectivo. Freud (Citado por Dolto, 1997), hizo los primeros estudios de infantes, fue el primero en analizar a un niño en 1909 (caso Hans), a través de su padre; pero ya desde 1908, Freud se interesaba por el juego infantil y su papel adaptativo en el desarrollo infantil.

Freud (1915/2006) hace una descripción de la conducta del niño de 18 meses de edad ante la ausencia de la madre; ésta fue la primera descripción hecha desde el punto de vista de la conducta ante la separación afectiva en un infante y también se describe el trabajo psíquico que realiza el infante para llevarlo a un buen manejo de la angustia, dado que la angustia de la separación provoca ansiedad y, cómo es que el infante desarrolla un modelo de adquisición de destrezas en el juego.

En “Duelo y Melancolía”, Freud (1917/2006) ya hablaba del dolor psíquico y del cuadro melancólico como una respuesta ante la pérdida objetal; de igual manera menciona que el proceso de identificación está íntimamente relacionado con la separación del objeto de amor, que podría ser el padre o la madre; de esta forma se da una transformación en la estructura interna mental. Debido a los sentimientos de ansiedad, Freud (1917/2006) formula que la angustia se desarrolla por el estancamiento de una libido que no puede ser descargada adecuadamente.

Años después el mismo Freud postuló que el fenómeno de la ansiedad es un mecanismo del Yo que le previene de un peligro potencial, emergido de las profundidades del Ello, de donde se encuentran las pulsiones que son prohibidas por el Superyó. A saber, Freud (citado por Dallal, 1997) diferencia la angustia como una aprensión ante un peligro de origen intrapsíquico, o al miedo como reacción o respuesta de alarma ante un peligro real que viene del mundo próximo.

Bowlby (citado por Dolto, 1997) retoma a Freud y dice que el miedo a estar, tiene un fundamento en los mecanismos adaptativos de todas las especies, para proteger el bienestar de sus individuos. Lentamente la angustia de separación va desarrollándose y convirtiéndose en angustia ante el riesgo de perder el amor del padre o la madre; similarmente la ansiedad de castración en el complejo de Edipo que sufre el infante, va evolucionando hacia cualquier situación de peligro, pérdida, daño, o invasión corporal de cualquier naturaleza.

Por su parte, Bowlby (1989), pionero en el estudio de las relaciones de apego, centró sus investigaciones en las tendencias innatas que regulan la forma como el infante humano responde a las amenazas, al peligro, a las pérdidas y que están estrechamente relacionadas con la forma como se vincula con personas significativas, para asegurar la adaptación, y como una manera de perpetuar la especie. Este autor consideraba que el desarrollo de la relación madre-niño es el resultado de la evaluación de sistemas comportamentales adaptados con el fin de contribuir a la supervivencia del niño y de la especie.

Para Bowlby (1990, citado por Vives, 1991), el sistema comportamental de apego es una conducta instintiva, independiente de la alimentación o el sexo, con una evolución biológica propia, cuyo sentido es el de proteger a los más jóvenes e inmaduros del peligro de la depredación. Este autor enfatiza la importancia que tiene en las crías de especies más avanzadas el mantener su contacto con la madre para poder satisfacer sus necesidades y sobrevivir a las amenazas del medio.

Bowlby (1990) consideraba que el apego va a depender de factores exógenos como amenazas del ambiente y de factores endógenos como representaciones internas de sí mismo y de los otros, relacionadas con la necesidad de seguridad y disponibilidad de la figura de apego. De acuerdo con esto, la activación de conductas de apego depende de la evaluación por parte del niño de un conjunto de señales del entorno que dan como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. En consecuencia, la exploración del

niño sólo será posible si confía que al regresar de su excursión puede volver a estar cerca de su figura de apego. Esto significa que los bebés usan a sus madres como una base segura para explorar el ambiente. Se puede plantear entonces que, de acuerdo con Bowlby (1989), el experimentar seguridad es el objeto del sistema de apego, el cual es por tanto, primero y por encima de todo, un regulador de la experiencia emocional, del cual dependerá que se pongan en acción comportamientos exploratorios y afiliativos que le permitirán al infante conocer su ambiente y constituirse como parte de un entorno social.

La ansiedad de castración tiene antecedentes orales en la experiencia del destete, y también precursores anales en las anteriores experiencias de desecho y separación de las propias heces fecales, que fueron vividas como partes de su cuerpo; también en la experiencia única del nacimiento en el momento que es expulsado del cuerpo de la madre. Winnicott (1931, citado por Dolto, 1997), escribió varios artículos sobre el papel vital que ejerce la madre en el cuidado y desarrollo del infante. Burlingham y Freud (1940 citados por Dolto, 1997), fueron los primeros en hacer estudios observacionales de la relación madre-hijo, sobre todo en las respuestas del niño ante la separación y la privación materna.

Spitz (1947, citado por Dolto, 1997), utilizó las observaciones filmadas de las comunicaciones no verbales entre la madre y el bebé. A él se le debe el postulado de que las experiencias de separación en la temprana infancia, ocurridas en el transcurso del primer año de vida podrían provocar devastadores resultados en el psiquismo de los infantes. Spitz (Dolto, 1997) realizó varios estudios y argumentó que existen tres organizadores primarios del psiquismo en el infante: el reflejo de la sonrisa, desarrollada alrededor de los tres meses de edad; la angustia del octavo mes de edad, en donde el infante tiene la capacidad de distinguir a la madre de entre las personas que le pueden resultar extrañas, y el último, la adquisición de la capacidad simbólica a través del no, de gran importancia para la estructuración mental y el desarrollo de la comunicación verbal.

Igualmente fue Spitz (citado por Dolto, 1997) quien afirmó que los excesos o las carencias de cuidados maternos pueden enfermar al infante y resaltó la influencia que tiene el estilo de estos cuidados sobre la salud física y mental de los hijos. La satisfacción excesiva de los cuidados son llamadas relaciones psicotóxicas porque la mamá actúa como una toxina para el bebé; la carencia del cuidado maternal, por otro lado, atrae las interacciones deficitarias, son los niños que están privados de los estímulos maternos indispensables para su desarrollo sano físico y mental. Robertson (citado por Dolto, 1997), realizó un estudio prospectivo de niños separados de sus papás, en el cual describe las reacciones de niños de dos y tres años de edad que son separados de sus padres y enviados a hospitales y guarderías por breves tiempos.

Este autor, dividió las reacciones observadas en tres etapas de secuencias de conductas (2004):

- a) La protesta, manifestación inmediata o con cierto retardo, que puede durar horas, semanas o más tiempo. Esta primera etapa se manifiesta con llanto, sacude la cuna, sacude la cama y está atento a todo sonido o visión que pudiera referirse al regreso de la madre; está ansioso por el retorno de la madre, también rechaza a toda persona que quiera brindarle ayuda para sustituir a la madre.
- b) La desesperación, sigue habiendo preocupación del niño por el regreso de la madre, pero empieza a creer que no va a regresar, su agresividad baja, ahora sólo llora por momentos y monótonamente y con breves silencios, está evidentemente retraído y poco activo, se muestra muy pasivo.
- c) El desapego, en esta última etapa, el niño se muestra más interesado y despierto por el juego y el ambiente que lo rodea, es la etapa en la que se cree que el niño comienza a repararse de la pérdida sufrida. Ahora el niño sí acepta el cuidado de las enfermeras o niñeras, acepta también los juguetes y alimentos que le ofrecen.

Estos datos ponen el acento en la transmisión intergeneracional del tipo de apego entre padres e hijos. Se explica este fenómeno a partir de los modelos internos activos que son transmitidos a los hijos y que fueron construidos durante la infancia y reelaborados posteriormente. Este último aspecto es muy importante, ya que el tipo de apego transmitido no es por la relación que el adulto sostuvo durante su infancia con sus figuras de apego, sino por la posterior elaboración e interpretación de estas experiencias. Es decir, no es tan determinante el tipo de apego que se tuvo con los padres propios sino la reelaboración consciente e inconsciente que luego, durante la vida y el cumplimiento del rol de padres se haga de aquella experiencia.

El hecho de que exista la transmisión generacional del apego debe llevar a pensar que siempre es una copia exacta del apego materno. Si bien los modelos representacionales del tipo de apego parecen tener mucha estabilidad, algunos acontecimientos en la vida de los padres, pueden provocar su cambio. Aunque Bowlby (1989) admitió que el niño puede llegar a establecer vínculos afectivos con distintas personas, pensaba que los niños estaban predispuestos a vincularse especialmente con una figura principal, y que el apego con esta figura sería especial y distinto cualitativamente del establecido con otras figuras secundarias. A esto lo llamó monotropía o monotropismo y planteaba que era lo más conveniente para el niño/a. Consecuentemente, una situación donde los niños fueran criados por varias personas no sería adecuada. Más tarde Bowlby (1989), afirmó haber sido malinterpretado sobre este particular (Oliva, 2004). Es común que cuando un niño/a está triste o enfermo busque la compañía de su madre preferentemente, pero también es posible que prefiera al padre. Investigaciones realizadas en este sentido prueban que en el momento del nacimiento los padres pueden comportarse tan sensibles y dispuestos a responder a los bebés como las madres (Oliva, 2004). El apego no sólo se produce con relación a las figuras parentales. Aunque se admite que hay poca investigación al respecto, se sabe que con los hermanos se logran verdaderas relaciones de apego. Los niños se ofrecen unos a otra ayuda y consuelo en situaciones desconocidas o amenazantes (Oliva, 2004).

Por otro lado, se ha pensado que existe una relación entre el temperamento del niño y el tipo de apego que pueda llegar a establecerse. Este tema ha creado un fuerte debate en los últimos años, sin que se haya llegado a un acuerdo absoluto. Hay varias hipótesis entre las cuales la que parece recibir mayor apoyo es la que se conoce como: el modelo de bondad de ajuste (Thomas y Chess, en Oliva, 2004). Ésta postula que el factor clave es la interacción entre las características temperamentales del niño y las características de los padres. Es decir, ciertos rasgos del niño pueden influir en el tipo de interacción adulto-niño y, por tanto, en la seguridad del apego, pero en función de la personalidad y circunstancias del adulto. Por ejemplo, la irritabilidad en el niño puede suscitar respuestas completamente diferentes en dos personas de distintas características de personalidad.

Bretherton (citado por Oliva, 2004) plantea que hay una concordancia entre el tipo de apego que el niño establece con ambos progenitores. Cuando el niño muestra un tipo de apego seguro en la Situación del Extraño con la madre, es muy probable que también sea clasificado como de apego seguro cuando es el padre quien acompaña al niño en esta situación. También hay una clara similitud en cuanto al tipo concreto de apego inseguro mostrado hacia ambos padres. Sin embargo, los resultados reseñados parecen contradecir la hipótesis de bondad de ajuste. Habría que investigar la influencia del paradigma experimental de la situación del extraño en el tipo de apego encontrado, según la clasificación tradicional.

En el apego acerca de las guarderías se tienen varias investigaciones con datos algo contradictorios en torno al asunto de los cuidados alternativos a los bebés en su primera infancia y a las relaciones de apego (citado por Aguilar, 2002). Al parecer, los datos hacen difícil la generalización acerca de las influencias de los cuidados alternativos sobre el vínculo que el niño establece con sus padres. No puede decirse con certeza que estos cuidados necesariamente implican mayor probabilidad de inseguridad en este vínculo. El elemento esencial parece ser la calidad de los cuidados que se ofrecen al niño como alternativa a los cuidados de los padres. Esto será lo que determinará la seguridad del

apego. Si los cuidados son adecuados y promueven que el niño pueda interactuar con los padres sin ansiedad, no se espera que aparezcan problemas emocionales.

Por otra parte, la experiencia clínica ha aportado ciertos elementos a tener en cuenta en estos casos. Aisenson (1989), indica la importancia de que los padres reconozcan los sentimientos dolorosos asociados a dejar al bebé en un cuidado; el tenerlos claros puede ser muy útil para manejar la situación emocional que se genera en el ambiente familiar. Este autor recomienda para facilitar la transición del hogar al cuidado, que los padres deben prepararse para ese proceso, deben comentar al niño/a, sobre lo atractivo de jugar con otros niños, presentarlo a su cuidador/ra, permitirle que lleven consigo un objeto de casa y recordarle cuándo regresarán a buscarlo.

Así mismo, el reconocer la forma que tiene la transculturalidad de la teoría del apego (Estrada, 1997), siempre ha sido común entre los investigadores de este tema, la idea de que distintas culturas que representan distintos ambientes de adaptación, tendrán diferentes prácticas de crianza consideradas como las más adecuadas. Esto traerá por consecuencia que variarán los comportamientos y reacciones de los padres ante las llamadas y señales de sus hijos. Las prácticas establecidas con los niños, que se consideran adecuadas en la cultura de pertenencia, no tienen por qué ser compatibles con los principios de adaptación filogenética o individual (Hinde y Stevenson-Hinde, en Oliva, s/a). Este es precisamente el punto central de la polémica. En tal sentido se reseña abundante investigación transcultural que prueba que en ciertas culturas un tipo de respuesta ante las necesidades de los bebés es más frecuente que en otras. Tomando como base el comportamiento típico de los niños/as en la situación del extraño se ha llegado a plantear la mayor o menor frecuencia de aparición de los tres tipos de apego según distintas culturas, lo que desde el punto de vista teórico es cuestionable.

Otras voces se han levantado para apoyar la validez de una supuesta universalidad de la teoría del apego es decir, postular la existencia de una relación, también independiente de factores culturales, entre la responsabilidad materna y el tipo de apego establecido por el niño. Tampoco sobre este punto se disponen de datos transculturales suficientes. El propio Oliva (2004) cree que hay que definir mejor la sensibilidad o responsabilidad materna/paterna, teniendo en cuenta los factores culturales.

1.1.2 MODELOS MENTALES DEL APEGO

En un primer momento, Bowlby (1990) hizo una descripción meramente conductual del apego y la necesidad que aparece en ausencia del cuidador/a y cómo la presencia de éste/a hace desaparecer esa necesidad. Bowlby (1973) sostuvo que la meta del sistema de apego era mantener al cuidador accesible y receptivo y para referirse a esto, utilizó el término disponibilidad. Posteriormente, Bowlby (1990) incorporó la noción de que las experiencias con el cuidador, mediante una serie de procesos cognitivos, dan lugar a modelos representacionales. Fonagy (2004) ya se había anticipado dando nombre a esta serie de mecanismos cognitivos refiriéndose a ellos como Modelos de Funcionamiento Interno.

En esta misma línea, se entiende que un sistema de apego alcanza el objetivo cuando ofrece seguridad al niño. Por tanto, la respuesta sensible del cuidador es ya un primer organizador psíquico e implica dos operaciones: conseguir acceso al estado mental del niño y atribuir significado al estado mental. Para que el cuidador pueda hacerlo debe tener un buen nivel de función reflexiva (Fonagy, 1999). Pero este tipo de funcionamiento mental no sería posible desde una lectura determinista de la investigación neurológica (Fonagy, 2004), lo que se ha de agradecer a Bowlby.

Las investigaciones sobre plasticidad cerebral (Fonagy, 2004) han puesto en evidencia que durante los primeros años tiene lugar un proceso de desarrollo cerebral único por su magnitud. Este proceso resulta sumamente sensible a las condiciones ambientales y en particular a las que dependen de la interconexión entre el niño y las figuras de apego (Fonagy, 2004). La evidencia que se desprende de las investigaciones sobre el efecto de las relaciones de apego en el desarrollo mental, indica consistentemente que, por ejemplo, el estrés y el trauma perjudican el desarrollo óptimo, mientras que el apego seguro lo promueve (Del Barrio, 2002).

Como comenta Botella (2005) la disposición innata a buscar protección ante el peligro o amenaza es regulada en cada momento por los Modelos Internos de Funcionamiento. El mismo Bowlby (1989, 1990) hizo referencia a los mecanismos que subyacen a la asociación causal entre el tipo de apego infantil, las posteriores vinculaciones emocionales, los modelos representacionales. Estas son representaciones mentales generadas en la primera infancia a partir de la interacción con los padres o cuidadores principales e incluyen información sobre sí mismos, la figura de apego y la relación entre ambos. Es decir, una idea de quiénes y cómo son sus figuras de apego, y qué puede esperar de ellas. Una vez interiorizados por el niño los modelos representacionales de su relación con las figuras de apego, le van a servir de guía para el establecimiento de otras relaciones significativas a lo largo de su vida (Bowlby, 1989).

Con este modelo representacional como base, niños y niñas, posteriormente adolescentes, se enfrentarán al resto de relaciones interpersonales que establezcan constituyendo un buen predictor de la conducta y competencia futura (Lafuente, 2000). Los modelos representacionales internos que se forman en los niños, a partir de las primeras respuestas significativas de sus cuidadores a sus necesidades de apego, van a constituir el sistema con el cual el niño va a modelar su conducta, tanto ante sí mismo como ante los demás (Dolto, 2004).

En suma, puede afirmarse que las funciones primordiales de apego son (Dolto, 2004):

- a) Mantenimiento de la proximidad.
- b) Base segura desde la cual explorar el mundo.
- c) Refugio seguro en el que buscar consuelo y seguridad ante el peligro o la amenaza.

1.2 TIPOS DE APEGO

En su estudio, Ainsworth *et al.* (1970) observaron la evolución de la conducta de apego de niños durante los primeros doce meses de vida. Ainsworth (citada por Bowlby, 1999), clasificó las pautas de apego e identificó tres tipos de apego: a) apego seguro, b) apego ansioso, y c) apego ansioso y rechazante.

A) APEGO SEGURO

Los niños son activos en el juego, buscan el contacto, incluso cuando se han angustiado después de una separación breve; enseguida quedan consolados y vuelven muy pronto a absorberse en el juego. Pueden explorar de un modo bastante libre y en una situación extraña, usando a su madre como base segura, y no se queda perturbado por la llegada de un extraño; también parece tener conciencia del paradero de su madre aunque ésta no esté presente, y la saluda cuando vuelve. Un niño seguro muestra una secuencia organizada de conductas con corrección de objetos: después de saludarla y acercarse a ella, o busca que ésta le coja en brazos y le abrace o se queda muy cerca de ella.

En el apego seguro aparece ansiedad de separación y reaseguramiento al volver a reunirse con el cuidador. Se interpreta como un Modelo de Funcionamiento Interno caracterizado por la confianza en el cuidador, cuya presencia le conforta (Fonagy, 2004). Las personas con estilo de apego seguro son capaces de usar a sus cuidadores como una base segura cuando están angustiados. Saben que los cuidadores estarán disponibles y que serán sensibles y responsivos a sus necesidades.

Para Aizpuru (1994) un patrón óptimo de apego se debe a la sensibilidad materna, la percepción adecuada, interpretación correcta y una respuesta contingente y apropiada a las señales del niño que fortalecen interacciones sincrónicas. Las características del cuidado materno en este caso son de disponibilidad, receptividad, calidez y conexión (Botella, 2005). En este apego existe una confianza por parte del niño hacia los padres (o figuras parentales), quienes serán accesibles, sensibles a las señales del niño y colaboradores cuando el infante se encuentre en situaciones adversas o amenazas. Esto le permitirá explorar el mundo con seguridad y confianza. Es un tipo de relación con la figura de apego que se caracteriza porque en la situación experimental los niños lloraban poco y se mostraban contentos cuando exploraban en presencia de la madre. Inmediatamente después de entrar en la sala de juego, estos niños usaban a su madre como una base a partir de la que comenzaban a explorar. Cuando la madre salía de la habitación, su conducta exploratoria disminuía y se mostraban claramente afectados. Su regreso les alegraba claramente y se acercaban a ella buscando el contacto físico durante unos instantes para luego continuar su conducta exploratoria (Bowlby, 1985).

Un niño seguro posee un modelo mental de confianza básica en sí mismo y en los demás que le permite afrontar el mundo de un modo relajado y positivo. Este patrón se relaciona con una experiencia de interacción parental caracterizada por la sensibilidad, es decir, la capacidad de la madre (o cuidador principal) para percibir, interpretar y responder adecuada y puntualmente a las demandas del niño (Chaby, 2003). Con respecto a los correlatos comportamentales de la sensibilidad, las madres de los niños seguros, en comparación con las madres de los niños inseguros, se implican más con sus hijos, se muestran más atentas a sus señales, responden más apropiadamente a sus demandas, son más contingentes en su ritmo de interacción con el bebé y menos negativos en su expresión del afecto (Dolto, 1997). Se puede hacer una conclusión de cómo se puede hacer una integración de cuidado óptimo incluyendo: 1) Prestar atención a las señales de malestar o necesidad de cuidado, 2) interpretar las señales del niño adecuadamente, 3) dar un feedback adecuada y 4) responder contingentemente a las señales de necesidad del niño. La experiencia afectiva modela la maduración de las conexiones estructurales con áreas límbicas corticales y subcorticales

que median las funciones socioafectivas. De esta forma, el vínculo seguro favorece el desarrollo de una mayor capacidad de afrontamiento y adaptación al entorno del niño así como del adulto posterior.

B) APEGO INSEGURO-EVASIVO

Estos niños huyen de la madre cuando vuelven, algunos niños tratan al extraño de un modo más amistoso que a la propia madre. Aparentemente no tienen interés por la vuelta de la madre y/o la rechazan. El niño de este grupo puede acercarse primero a la madre, pero después detenerse y/o retirarse, o empezar a caminar en otras direcciones; y cuando está cerca de la madre no suele tocarla, si lo hace, suele ser solamente una parte preferida del cuerpo. En el apego inseguro-evasivo, pareciera como si el niño no tuviera confianza en la disponibilidad de la madre o cuidador principal, mostrando poca ansiedad durante la separación y un claro desinterés en el posterior reencuentro con la madre o cuidador. Incluso si la madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento (Fonagy, 2004). Los niños con estilo de apego evasivo no lloran al separarse de la madre, sin embargo, hay evidencia de que se dan cambios en su sistema nervioso notables en la aceleración del ritmo cardíaco y otras alteraciones (Botella, 2005). Debido a su conducta independiente y su reacción carente de emociones ante la madre, podría interpretarse como una conducta saludable. Sin embargo, Dolto intuyó que se trataba de niños con dificultades emocionales; su desapego era semejante al mostrado por los niños que habían experimentado separaciones dolorosas (citado en Oliva, 2004). Las características del cuidado materno en este caso son de rechazo, rigidez, hostilidad y aversión del contacto (Botella, 2005). Respecto a las conductas maternas, Aizpuru (1994) dice que las madres de niños con estilo inseguro-avoidante pueden ser sobre estimulantes e intrusivas.

Se podría decir que el rasgo que más define a estas madres es el no estar siempre disponibles. Sin embargo, algunos estudios (Hoffs, 2002) han encontrado que en algunas circunstancias estas madres se encuentran responsivas y sensibles, lo que podría indicar que

son capaces de interactuar positivamente con el niño cuando se encuentran emocionalmente estables. En la misma línea, Oliva (2004) destaca la actitud de las madres de interferir durante la conducta exploratoria de los niños, este aspecto unido a que en algunas ocasiones las madres se muestran responsivas y sensibles podría aumentar la dependencia y falta de autonomía del niño. Esto puede llegar a explicar la percepción que el niño puede llegar a tener del comportamiento contradictorio de la madre.

C) APEGO ANSIOSO Y RECHAZANTE

La respuesta del niño ante la madre es ambivalente, estos niños oscilan entre buscar la proximidad y el contacto y oponerse al contacto y a la interacción con ella. Los niños de este grupo desean el contacto con la madre, pero suelen ponerse rechazantes y furiosos cuando su madre intenta que se interesen en algún juego lejos de ella; tendían a ser notablemente pasivos en situaciones en las que otros niños jugaban de modo activo.

Ahora bien aunque los tres tipos de apego descritos por Ainsworth (citada por Bowlby, 1990), son los considerados en la mayoría de las investigaciones sobre apego, ya se considera la existencia de un cuarto tipo denominado inseguro desorganizado/desorientado, que recoge algunas de las características de los dos grupos de apego inseguro descritos (Main y Salomón citados por Oliva, 2004 y Fonagy, 1999). Los niños que responden a esta descripción aparecen ansiosos y ambivalentes, llorando y gritando ante la vuelta de la madre; cuando ellas intentaban calmarlos, continuaban enfadados (Ainsworth, 1970).

Este tipo de apego se ha encontrado asociado con comportamiento parental ambivalente, inconsistente e impredecible. Ante esto, el infante muestra reacciones de excesivo malestar, tratando de despertar desesperadamente la atención del cuidador. En relación con su seguridad, estos niños presentan conductas de angustia extrema frente a la partida de la madre y aun cuando ésta pueda encontrarse presente, no se animan a explorar su entorno ni

se muestran interesados en jugar. Buscan una cercanía constante con su madre en los momentos en que la madre retorna a la habitación, el niño presenta una conducta ambivalente, buscando desesperadamente la cercanía por un lado, pero mostrando simultáneamente irritación y resistía al contacto, no logran calmarse con facilidad ni retoman la exploración con los juguetes de la habitación, aunque logran reponerse a la separación.

D) APEGO INSEGURO DESORGANIZADO/DESORIENTADO

Estos niños se mostraban muy preocupados por el paradero de sus madres y apenas exploraban en la situación del extraño. La pasaban mal cuando ésta salía de la habitación, y ante su regreso se mostraban ambivalentes. Estos niños vacilaban entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto. Las madres de estos niños habían procedido de forma inconsistente, se habían mostrado sensibles y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras. Estas pautas de comportamiento habían llevado al niño a la inseguridad sobre la disponibilidad de su madre cuando la necesitasen (Bowlby, 1985). El estilo de apego inseguro comporta un factor de riesgo en cuanto a la manifestación de problemas psicológicos, mientras que el apego seguro constituye un factor de resiliencia psicológica que fomenta el bienestar emocional, la competencia social, el funcionamiento cognitivo y la capacidad de superación frente a la adversidad (Segal, 1999).

En el apego inseguro-ambivalente el niño muestra ansiedad de separación pero no se tranquiliza al reunirse con la madre o cuidador; según los observadores parece que el niño hace un intento de exagerar el afecto para asegurarse la atención (Fonagy, 2004). Estos niños se mostraban tan preocupados por la ausencia de la madre que apenas exploraban en la Situación del Extraño. Sus respuestas emocionales iban desde la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto (Oliva, 2004). En este tipo de apego parece que la madre o cuidador está física y emocionalmente

disponible sólo en ciertas ocasiones, lo que hace al individuo más propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo. Para Miguel (2001), es evidente un fuerte deseo de intimidad, pero a la vez una sensación de inseguridad respecto a los demás.

Las características del cuidado materno en este caso son de insensibilidad, intrusividad e inconsistencia (Botella, 2005). Se podría decir que el rasgo que más define a estas madres es el no estar siempre disponibles. Sin embargo, algunos estudios (González, 1996) han encontrado que en algunas circunstancias estas madres se encuentran responsivas y sensibles, lo que podría indicar que son capaces de interactuar positivamente con el niño cuando se encuentran emocionalmente estables. En la misma línea Oliva (2004) destaca la actitud de las madres de interferir durante la conducta exploratoria de los niños, este aspecto unido a que en algunas ocasiones las madres se muestran responsivas y sensibles podría aumentar la dependencia y falta de autonomía del niño. Esto puede llegar a explicar la percepción que el niño puede llegar a tener del comportamiento contradictorio de la madre. Bonilla (2002) considera estas conductas como una estrategia, no necesariamente consciente, dirigida a aumentar la dependencia del niño, asegurando su cercanía y utilizándola como figura de apego.

En este grupo se ubican los niños que muestran la mayor inseguridad. Cuando se reúnen con su madre tras la separación, estos niños muestran una variedad de conductas confusas contradictorias; así, pueden mirar hacia otro lado mientras son sostenidos por la madre, o se aproximan a ella con una expresión triste y monótona. La mayoría de ellos comunican su desorientación con una expresión de ofuscación; algunos lloran de forma inesperada tras mostrarse tranquilos, o adoptan posturas rígidas y extrañas, o movimientos estereotipados (inmovilización, golpeteo con las manos, golpeteo con la cabeza, deseo de escapar de la situación aún en presencia de los cuidadores), y conductas aparentemente no dirigidas hacia un fin, dando la impresión de desorganización y desorientación. Se considera que para tales niños el cuidador ha servido como una fuente tanto de temor como de reaseguramiento;

como consecuencia de ello, la activación del sistema conductual del apego produce intensas motivaciones conflictivas.

1.3 ESTILOS DE APEGO Y PROCESO COGNITIVO

Tanto Bowlby (1989) como Ainsworth (1970) apuntaron la importancia que tienen los vínculos de apego establecidos con los padres durante la infancia para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas. Desde esta referencia precursora (Dolto, 1997), estos autores sostienen que los niños y niñas que establecieron relaciones de apego seguro con unos padres que se mostraron cariñosos y sensibles a sus peticiones estarán más capacitados para establecer relaciones caracterizadas por la intimidad y el afecto con sus iguales.

Este enfoque fenomenológico contempla como factores fundamentales los esquemas emocionales en la misma línea, y compatibles con el modelo cognitivo. Así, los esquemas mentales se entienden como estructuras mentales que moldean las experiencias y fenómenos emocionales a partir de los cuales se producen las diferentes respuestas emocionales propias de cada persona (Botella, 2005). Para Greenberg y Safran (citado por Botella, 1994), por ejemplo, es la conciencia presente de las personas o la falta de ella, sus constructos y el significado de su experiencia lo que determina la mayor parte de su conducta inadaptada y su disfunción.

Es por ello que la psicopatología está relacionada con la incapacidad de las personas para integrar, aceptar y tratar con sus sentimientos y necesidades primarias a lo largo de su desarrollo, y no con las necesidades neuróticas (Botella, 1994). La frustración repetida ante la necesidad, por ejemplo en los estilos de apego inseguros, acaba por formar la representación de una estructura nuclear del sí mismo que supone una visión particular del

mundo; esto puede incluir, por lo tanto, visiones y creencias negativas sobre el mundo y sobre uno mismo (Aisenson, 1989).

Varios estudios han examinado la hipótesis de que las personas con distintos estilos de apego difieren en la forma de buscar y procesar información. Esta hipótesis está basada en los propios postulados de Bowlby quien sostiene que los modelos de apego afectan la codificación y organización de información acerca de eventos emocionales, figuras de apego y el sí mismo (Braunstein, 2003). Sobre los factores determinantes en los estilos de apego y los procesos cognitivos, Del Barrio (2002) destaca, apoyándose en Lafuente (2000), que las condiciones óptimas de los padres para desarrollar una buena conducta de apego son: sensibilidad, aceptación del niño, estimulación contingente, capacidad de anticipación, capacidad de equilibrar el control y autonomía del niño y el apoyo intelectual y afectivo en la realización de tareas.

Los estilos de apego son relativamente estables, y según Bowlby (1990) la continuidad del estilo de apego se debe a la persistencia de los modelos mentales del sí mismo y otros componentes específicos de la personalidad. Estos modelos logran mantenerse relativamente estables porque justamente se desarrollan y actúan en un contexto familiar también relativamente estable (González, 2004). Sin embargo, los patrones de apego no son estáticos, pueden sufrir variaciones en función de los cambios provocados por acontecimientos vitales que logren alterar la conducta de cualquiera de los individuos que formen parte de la relación de apego (Bowlby, 1990).

La relación con las figuras de apego posibilita la construcción de un modelo del mundo y de sí mismo en función del desarrollo cognitivo y afectivo que le permitirá actuar, comprender la realidad, anticipar el futuro y establecerse metas (Braunstein, 2003). Si partimos de la premisa de que los modelos de realidad son estructuras cognitivas que forman los modelos representacionales del mundo, entonces debe reconocerse que son además la única forma que tiene el individuo para establecer una relación con éste

(Guidano, 1994). Esto significa que una de las características más importantes para el desarrollo de una relación estrecha son las construcciones autorreferenciales recíprocas con la imagen de la persona o personas significativas (Botella, 2005).

1.4 DESARROLLO Y DETERMINANTES EN EL APEGO

Según el modelo de Bowlby (citado por Ainsworth, 1970), los determinantes de la seguridad de apego pueden ser próximos o distantes. Los determinantes próximos son los que influyen en la cualidad de la relación padres-hijo y abarcan, sobre todo, el temperamento infantil y la sensibilidad de la madre. Los determinantes distantes son los que influirán en el futuro (Fonagy, 2004). Por otra parte, diferentes investigaciones sobre el temperamento infantil no consideran el temperamento como un poderoso determinante de la seguridad del apego (Fonagy, 2004). Vaughn y Bost concluyen una exhaustiva revisión sobre el tema con estas palabras: La seguridad del apego influye en el temperamento cuando se trata de comprender la personalidad y/o para explicar características de las acciones interpersonales (Bowlby, 1993).

Se ha establecido que la conducta de apego encuentra su periodo álgido entre los nueve meses y los tres años. En relación con esto, Bekei (1997) añade que las formas de apego se desarrollan en forma temprana y poseen alta probabilidad de mantenerse durante toda la vida. Esto puede interpretarse también como un periodo crítico, puesto que la mayor parte de las carencias de apego que pueden lastrar la conducta infantil posterior se centra en estos años (Winnicott, 1995).

El apego suele producirse respecto de la madre, pero puede ser establecido con cualquier persona que haga sus veces, ya sea varón o mujer. Aunque existe una cierta unidad de criterio en torno a que los cuidados maternos contribuyen claramente a la seguridad del apego, especialmente por la sensibilidad materna y la tolerancia a la ansiedad (Fonagy,

2004), este criterio no tiene una base empírica sólida, como mantiene Fonagy (2004). En relación con esto, Oliva (2004) añade, basándose en un meta análisis realizado por Trianes (2002), que existe una clara concordancia entre el tipo de apego que el niño establece con ambos progenitores y no sólo con la madre.

Unas buenas relaciones familiares pueden garantizar una adecuada adaptación social, entendiendo que estas relaciones incluyen las de pareja, las de padres e hijos y las de los hijos entre sí (Martínez, 2000). La familia se considera un organismo en el que cada uno de sus elementos tiene una función o rol con consecuencias en el conjunto global (Girón, Rodríguez y Sánchez, 2003). La familia ha sido especialmente estudiada desde la teoría sistémica. Medina (2010) defiende que no se pueden entender los problemas de un sujeto si no se atiende al conjunto total de la dinámica familiar (citado en Del Barrio, 2002). Sobre la importancia de la familia, Aizpuru (1994) menciona que el apego a la madre o cuidador principal, es sólo uno, el primero de tres apegos verdaderos que ocurren en la vida.

Así entendida, la función del apego es garantizar la supervivencia en una etapa temprana (Botella, 2005) como ya hemos citado antes. El aprendizaje de las distintas intensidades de la reacción emocional y la interpretación de unos elicitadores como agradables o desagradables se gesta en el periodo de apego y a través de la persona de referencia (Del Barrio, 2002; Lafuente, 2000). En consecuencia el apego se desarrolla como un modelo mental interno que integra creencias acerca de sí mismo, otros y el mundo social en general y juicios que afectan la formación y mantenimiento de las relaciones íntimas durante toda la vida del individuo (Bowlby citado en Bourbeau, et al., 1998).

1.5 APEGO Y VARIABLE DE PERSONALIDAD

La calidad del apego madre-hijo va a depender de lo que cada una de las partes involucradas aporte a la relación, así como de la influencia directa que cada una de ellas ejerza sobre la otra (Botella, 2005; Bowlby, 1990). En este sentido, son muchas las

investigaciones que han relacionado el estilo de apego con variables como la experiencia individual y constitución genética (Coderch, 2002), la calidad del cuidado, la receptividad al llanto, la alimentación, la accesibilidad psicológica, la cooperación y la aceptación de la madre (Ghislaine, 1997). Al mismo tiempo se han realizado investigaciones que buscan comparar la calidad de las relaciones del niño con cada uno de sus padres. A este respecto llama la atención el hecho de que es posible que el niño desarrolle un estilo de apego seguro con un padre y un estilo de apego inseguro con el otro (Ghislaine, 1997); esto se constituye en una evidencia de que una característica de personalidad como el temperamento, no permite por sí solo clasificar a los niños de acuerdo a un patrón de apego seguro o inseguro, aun cuando hay estudios que atribuyen mayor importancia al temperamento infantil en la predicción del estilo de apego (Papalia, Wendoks y Duskin, 2002).

Según Bowlby (1990, citado por Martínez, 2000), el estilo de apego refleja la interacción entre la personalidad del niño, la familia y el entorno más amplio, por lo que no debe resultarnos extraño que exista una influencia conjunta entre las variables propias del cuidador y el temperamento infantil. Sobre la calidad del apego, un estudio llevado a cabo en niños españoles muestra cómo la calidad del apego está más fuertemente ligada al temperamento del niño que a los rasgos de personalidad de la madre, lo que apunta a un mayor protagonismo del niño en la constitución del vínculo.

Diferentes investigadores han tratado de demostrar que los distintos estilos de apego se asocian a condiciones personales. Así, Brennan (1990, citado por Segal, 1999) examinaron las relaciones entre estilos de apego y cinco grandes factores de la personalidad, encontrando que los individuos seguros eran menos neuróticos, más extrovertidos y más conformes que los individuos inseguros que eran más ansiosos y esquivos. En la misma línea, Lafuente (2000) confirma su hipótesis y reconoce que los adultos con un estilo de apego seguro tienen más alta autoestima, son socialmente más activos y presentan menos soledad que los individuos con un apego inseguro ambivalente.

Solís (1996) ha examinado las relaciones existentes entre el contexto familiar y variables de personalidad en adultos. Este estudio se basó en las categorías de apego descritas por ellos y se aplicó a jóvenes y adultos, encontrándose que en general, las personas con estilo de apego seguro tenían una evaluación más positiva de la familia de origen y del clima familiar actual, tenían una personalidad más positiva, mayor sociabilidad, dominio, autoestima y empatía. Las de apego inseguro, eran temerosas y preocupadas (Ruíz, 2010). En otros estudios se ha comprobado que las personas que han tenido un apego seguro, poseen una mejor visión de sí mismas, mejor estructura propia, más positiva, se sienten más fuertes frente a las adversidades, al contrario de lo que pasa con las personas que han tenido un apego inseguro o no tan firme. De estas referencias se desprende que algunas características de personalidad y los estilos de apego pueden mantenerse estables a lo largo de la vida (Valdés, 2002).

Aun así, Griffin y Bartholomew (1994) plantean que esto no sería tan estricto para toda la gente, ya que dicen que los estilos de apego describen modelos prototípicos de contestaciones emocionales y de conducta interpersonal y deben verse como un sistema más grande de motivación humana. Es más, algunos individuos con estilo de apego seguro también pueden presentar ansiedad, depresión y aislamiento social (Alcántara, 2001). En consecuencia, una primera postura con respecto a esta cuestión es la de considerar que algunas de las características temperamentales del niño pueden afectar a su comportamiento y sus reacciones en la Situación del Extraño, y por lo tanto a su clasificación en un tipo de apego. Aisenson (1989) planteó esto indicando que el temperamento determinaría la calidad de la relación afectiva siempre y cuando constituyera un obstáculo difícil de superar por parte del cuidador. Por ejemplo, un niño irritable es probable que experimente más malestar ante la separación, y que busque más contacto cuando vuelva la madre, aunque sin llegar a calmarse. Esta reacción sería independiente de las características de responsabilidad y sensibilidad de la madre. Este niño tendrá más posibilidades de ser considerado de apego inseguro-ambivalente. Sin embargo, los datos disponibles indican, como señalaron Bekei (1997), que el temperamento del niño parece influir sobre el comportamiento de éste en la Situación del Extraño, pero sin afectar a aspectos que tienen que ver con la clasificación

que recibe el niño. En concreto, lo que se ve afectado es la expresión emocional de la seguridad o inseguridad del niño en esta situación.

1.6 APEGO TEMPRANO, PERSISTENCIA Y RELACIONES OBJETALES FUTURAS

Slade (1987) mantenía que el apego seguro en la infancia era predictor de una buena interacción entre el niño y la figura parental a corto plazo. No opinaban lo mismo Guidano (1994) al no hallar una correlación significativa entre apego seguro en la infancia y la relación posterior a los seis años. Como se ha citado anteriormente, las formas de apego se desarrollan en forma temprana y poseen alta probabilidad de mantenerse toda la vida (Bekei, 1997), permitiendo la formación de un modelo interno que integra por un lado las creencias acerca de sí mismo y de los demás, y por el otro una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de las dinámicas relacionales durante toda la vida del individuo (Alcántara, 2001). No obstante, los individuos pueden sufrir alteraciones ante acontecimientos vitales o situaciones estresantes o frente a un ambiente familiar que les lleve de una infancia bien ajustada a una adolescencia problemática (Lewis y Rosenthal, 2000).

Así, determinadas características presentes en las dinámicas relacionales que establecen las personas, guardan una estrecha relación con sus estilos de apego individuales. La estabilidad de los estilos de apego a lo largo del ciclo vital se ha explicado como producto de la persistencia de los modelos internos (Estrada, 1997). Estos modelos internos canalizan nuestros procesos cognitivos y emocionales mediante: la selectividad de la atención, la génesis de sesgos en la codificación y recuperación de los recuerdos, la influencia sobre los procesos de atribución de significado. Slade et al., (1999) ponen el énfasis en las relaciones que establecen las madres autónomas (seguras) con sus hijos pequeños, de una manera más coherente, con más alegría y disfrute en la relación, y Fonagy (2004) cree que la capacidad de los padres para adoptar una postura intencional hacia un niño que no la ha desarrollado

todavía, es decir pensar respecto al niño en términos de pensamientos, sentimientos y deseos, es la llave de transmisión del apego y además explica las observaciones clásicas referentes a la influencia y sensibilidad del cuidador principal. González (2004) añade que en los procesos emocionales que se dan en el apego intervienen mecanismos de evaluación primaria, es decir, conexiones directas entre el sistema de significado y la respuesta emocional y mecanismos secundarios mediados por la cognición.

Sobre la posibilidad de cambios de los estilos de apego, éste parece requerir la combinación de nuevas experiencias relacionales y nuevas formas de interpretarlas (Del Barrio, 2002). De esta manera aquellas personas con un estilo de apego seguro tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos como amistosos, afables y capaces, y de los otros como confiables y bien intencionados (Bowlby, 1990), por lo que les resulta relativamente fácil intimar con otros y no se preocupan acerca de ser abandonados o de que otros se encuentren muy próximos emocionalmente.

Las personas con estilo de apego ansioso tienden a desarrollar modelos de sí mismos inseguros y de los otros como poco confiables y resistentes a comprometerse, lo que se refleja en una preocupación frecuente por el abandono. Por último, aquellos con un estilo de apego evitativo desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces, escépticos y retraídos, y de los otros como poco confiables o demasiado ansiosos para comprometerse, lo que les imposibilita confiar y depender de los otros (Solís, 1996). Hay evidencia que los adultos con distintos tipos de apego difieren en ciertas características de personalidad y éstas se mantienen a lo largo de la vida del individuo.

Fonagy (2004) sostiene que los problemas de apego a menudo se transmiten generacionalmente a menos que alguien rompa la cadena. Por ejemplo, un padre con estilo de apego inseguro puede no estar en capacidad de desarrollar un apego fuerte con su hijo, en la manera de proporcionarle los cuidados que requiere para un desarrollo emocional, lo que a su vez puede llegar a influir en sus dificultades para relacionarse con otras personas.

De estudios anteriores se puede considerar la existencia de una transmisión intergeneracional. En esta misma línea, Guidano (1994) observó que los padres con representaciones mentales autónomas y seguras de apego, generalmente tenían hijos con estilos de apego seguro, mientras que aquellos con representaciones de apego inseguro tenían hijos con estilos de apego evitativo y/o estilos de apego ansioso-ambivalente.

Bowlby (1980) mantenía la tesis de que el vínculo de apego entre la madre y el niño debía de tener consecuencias tanto en las relaciones posteriores como en la comprensión de uno mismo y en el desarrollo o no de psicopatología. Sobre esto se han realizado estudios para confirmar dicha hipótesis. En la misma línea Chaby et al. (2003) recuerdan y citan a Bowlby que mantenía que el apego se desarrolla como un modelo mental interno que integra creencias acerca de sí mismo, otros y el mundo social en general y juicios que afectan la formación y el mantenimiento de las relaciones íntimas durante toda la vida del individuo, tal y como anteriormente habían postulado Del Barrio (2003).

2. VÍNCULO

2.1 CONCEPTOS BÁSICOS

La etiología estudia la conducta en su medio ambiente natural, su interés por la ontogenética y por la filogenética ha llevado a profundizar en estudios de desarrollo evolutivo relacionados con el comportamiento humano. Las investigaciones con animales permitieron hacer algunas similitudes entre conducta animal y comportamientos humanos, entre ellas una de las más importantes fue la relacionada con la sobrevivencia del recién nacido una vez lograda la vinculación íntima con su madre (Levin, 2000).

El embarazo y el parto representan una experiencia inigualable para la mujer. Al nacer el bebé se separa biológicamente de la madre, quedando en un estado de indefensión plena, depende entonces completamente de los cuidados, la alimentación y el afecto proporcionados por su madre u otro adulto que cumple su función al alimentar al bebé. Especialmente si es amamantado, se establece una unión emocional entre ambas partes; a través del contacto y las caricias, el bebé descubre sus zonas de placer, comienza a conocer su cuerpo y se estimulan sus sentidos. En este contexto surgen la teoría de apego y vínculo.

Según Sandoval (1984), los componentes básicos del vínculo de apego son:

- Componente conductual, formados por conductas de proximidad e interacción privilegiada con el o los cuidadores.
- Componente cognitivo, formado por la representación mental de cómo son el o los cuidadores y qué se puede esperar de ellos, y
- Componente afectivo, formado por los sentimientos de bienestar o ansiedad causados por su presencia o ausencia.

Sandoval (1984), plantea tres etapas generales en el desarrollo del vínculo afectivo según edad aproximada:

1ª Etapa. Sensibilidad social indiscriminada (de 0 a 2 meses). En esta etapa el bebé responde positivamente ante cualquier persona, si es claro que reconoce a su madre o a su cuidador.

2ª Etapa. Sensibilidad social diferenciada (de 2 a 8 meses). El bebé reconoce a su madre y a personas cercanas y da respuestas sociales, sin embargo, admite a los desconocidos.

3ª Etapa. Apego centrado (de 8 a 24 meses). El vínculo afectivo se manifiesta fuerte, hay protestas ante la separación de la madre y miedo ante los desconocidos. Se consolida y enriquece el vínculo afectivo gracias al desarrollo intelectual y adquisiciones lingüísticas. El desarrollo de la expresión viene ligada a la maduración del cortex, esto permite el crecer progresivo de capacidades para inhibir o controlar en algún grado las reacciones emocionales. Dicho proceso debe acompañarse de condiciones ambientales tendientes a configurar la personalidad del niño según sus propias experiencias subjetivas.

2.2 ETAPAS DEL DESARROLLO DEL VÍNCULO

La formación de una relación cálida entre niño y madre es crucial para la supervivencia y desarrollo saludable del menor, tanto como lo es la provisión de comida, cuidado infantil, la estimulación y la disciplina. El amor materno en la infancia es tan crucial para la salud mental como lo son las vitaminas y las proteínas en la salud física (Segal, 1999). La relación de apego actúa como un sistema de regulación emocional, cuyo objetivo principal es la experiencia de seguridad. Se desarrolla un sistema regulador diádico en el que las señales de cambio de los estados de los bebés son entendidas y respondidas por el cuidador, permitiendo alcanzar la regulación de esos estados (Fonagy, 1999). La conducta de apego puede manifestarse en relación con diversos individuos, mientras que el vínculo se limita a unos pocos. El vínculo puede ser definido como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro, lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo (Bowlby, 1989).

Por su parte, Vives (1991), plantea que previo al nacimiento del hijo, se establece una especie de relación fantasmática entre los padres y el hijo por nacer (precursores del vínculo), en dicho vínculo los padres estructuran una representación de un hijo imaginario en el mundo interno de la madre, y por otra parte, constituyen las bases para la futura relación con el objeto (hijo) real y afirma que la evolución del vínculo se lleva a cabo en dos estadios y sus respectivas fases que son:

1) ESTADIO ANOBJETAL O DE LOS PRECURSORES DEL VÍNCULO; SE DIVIDEN EN LAS SIGUIENTES FASES:

A) FASE DEL DESEO. El deseo, previo a la concepción de un bebé, será el principal ingrediente psicodinámico, es el motor primordial para que el hijo exista y constituirá la fuerza afectiva que posibilitará el desarrollo del vínculo materno infantil. Este deseo es motivado por determinantes de tipo narcisista, pertenecientes a la madre, mediante estos deseos narcisistas ve a su hijo como una extensión de sí misma.

B) FASE DE LA FANTASÍA PURA. Esta fase ocurre a partir del momento en que la mujer sabe o sospecha estar embarazada, y se extiende durante todo el primer cuatrimestre del embarazo, durante el cual la madre y su feto forman una sola unidad tanto biológica como psicológica.

2) ESTADIO OBJETAL, O DEL DESARROLLO DEL VÍNCULO; ES DIVIDIDO EN DOS FASES:

A) FASE DE RELACIÓN OBJETO CON UN OBJETO EXTERNO E INTERIOR

En este período es cuando se inicia el vínculo materno-infante propiamente dicho. Es el momento en el que la mujer comienza a relacionarse con el objeto que, aunque es claramente vivido como externo al psiquismo, está sin embargo localizado dentro de su propio cuerpo (Vives, 1991). Es decir, durante esta etapa los movimientos del feto, le permiten a la madre darse cuenta de que éste es totalmente diferente a ella, se va perdiendo poco a poco la idea de que ambos constituían un solo organismo tanto psíquico como biológico. A partir de que la madre percibe a su feto como algo diferente, es cuando se puede hablar de una relación objetal.

El vínculo con la madre, a partir del cual se constituye el psiquismo del bebé, está sustentado en los precursores vinculares de la madre. En primer término, en su deseo del hijo, y posteriormente en la fantasía que de dicho bebé va estructurando durante el primer trimestre del embarazo. Gracias a estos precursores se inicia la relación vincular, primero con la representación de un objeto al que se le llama externo-interno y luego del nacimiento, con el bebé de la realidad (Vives, 1994).

El vínculo materno es importante para la confianza del hijo, es así que se relaciona a las fantasías que ha tenido la madre con el hijo real, precisamente al momento del choque de la fantasía con la realidad, depositando en él ciertas metas que han cambiado el momento de presentarse frente a frente con el bebé real. Dependiendo de las fantasías de la madre sobre el hijo, y el momento de la contrastación con el bebé real, se obtiene la aprobación o el rechazo de ésta, generando así la primera instancia del vínculo materno en la realidad.

B) FASE DE RELACIÓN OBJETAL CON EL BEBÉ REAL

En esta fase es cuando se establece la relación objetal con el bebé posnatal, real y concreto, que posteriormente le ayudará al individuo a tener un acercamiento para sus relaciones objetales, eso le incrementara el tener vivencias favorables de aceptación con los demás individuos (Vives, 1991). Es hasta entonces, cuando se puede consolidar el vínculo materno infantil. Donde las fantasías y deseos con respecto al hijo, que hasta ese momento se presentaban, chocan con las características que posee el hijo real. Las fantasías preconceptivas de la madre se ponen en juego frente al hijo real, reacomodando o modificando éstas o aceptando o rechazándolas; esto forma parte importante del lazo de la madre con el hijo, el enfrentarse en una realidad, ya que la madre deposita en el hijo toda la carga de la fantasía que tenía desde antes que éste naciera.

2.3 TIPOS DE VÍNCULO

Según González y Cabadas (1998) las modalidades del vínculo son:

a) Vínculos de sangre y vínculos de alianza.

Es el vínculo biológico que une a padre e hijos y a los hermanos entre sí, se basa en la reciprocidad entre las personas y los objetos internalizados.

b) Vínculo adhesivo

En este tipo de vínculo predomina la fantasía de quedar aislado ante la amenaza de pérdida o separación del otro. Cualquier separación es tomada con una sensación de quedar indefenso en un mundo hostil. Para evitar una separación se recurre a reproches para asegurar la permanencia del vínculo adhesivo.

c) Vínculo de posesión

En esta forma de vinculación predomina el contacto corporal como una forma de negar que las dos personas que componen el vínculo son separadas (no una misma), se anula la separatividad a través del control visual, auditivo o de cualquier otro.

d) Vínculo de control

En este vínculo, a diferencia del mencionado anteriormente, se tolera un poco más la diferencia entre el yo y el otro, además de que las ansiedades que prevalecen son la de castración y de despedazamiento. La necesidad de controlar tiene por meta evitar la soledad y el desamparo, realizando acciones sobre el otro ya que de no ser manipulado no le daría el amparo que demanda.

e) Vínculo amoroso

Es resultado de la resolución del complejo de Edipo, en éste se detecta un interés en el otro con cariño y ternura el cual es recíproco.

2.4 FALLAS EN EL VÍNCULO TEMPRANO

Según Bowlby, (1993), un ambiente inadecuado y las deficiencias constitucionales que dificulten la interacción satisfactoria madre-hijo, son los principales motivos por los que el vínculo pudiera alterarse, mismo que se expresaría en:

- Inestabilidad emocional.
- Discapacidades múltiples.
- Psicosis tempranas.
- Alteraciones psicosomáticas.
- Retrasos en la maduración.

2.5 ATAQUES A LA ESTRUCTURA DEL VÍNCULO AFECTIVO

González y Cabada (1998), mencionan que cuando existen patrones perturbados en la conducta de apego, se originan formas de ataques a la estructuración del vínculo afectivo, tales como la envidia, la ansiedad de tipo narcisista, paranoide y obsesiva. Dichos ataques se dirigen a todos los vínculos que establezca el individuo. La parte socio-afectiva es emergente durante todas las variadas situaciones que ofrecen las distintas personas en las diferentes circunstancias en las que se encuentra el individuo, eso le llevará a tener una buena relación con el medio en donde se va desarrollando con las diferentes características o necesidades de las cuales el propio bienestar de las personas depende.

En el ataque a la estructuración del vínculo por envidia, se menciona que en las fases tempranas del desarrollo, el bebé se enfrenta a un conflicto entre el amor y el odio que da lugar a la existencia de un pecho gratificador y de otro que no lo es. Su vida emocional gira en torno de la sensación de pérdida y de recuperación del objeto bueno. Es bajo estas condiciones que aparece la envidia, en la cual el bebé siente que la gratificación de la que fue privado ha quedado dentro del pecho que lo frustró, siendo que la envidia es un sentimiento de enojo contra la persona que posee algo deseable, resultando un sentimiento de querer quitárselo o destruirla para que ya no pueda poseerlo (González y Cabada, 1998).

Ante la amenaza de una desintegración del Yo, se desencadenan cuatro tipos de angustia, mismas que originan cuatro tipos de defensa contra ellas (González y Cabada (1998):

- A) Angustia de aniquilamiento cuya defensa es la escisión.
- B) Angustia esquizoide de fraccionamiento. Defensa, la identificación proyectiva.
- C) Angustia persecutoria cuya defensa es la fragmentación.
- D) Angustia depresiva y su defensa es la reparación del vínculo.

En el ataque al vínculo de la personalidad paranoide, este ataque es por medio del mecanismo de la proyección, ya que el perseguidor es la persona más querida del mismo sexo del individuo quien proyecta al objeto persecutor que aniquila al sujeto interiormente. En el ataque al vínculo de la personalidad narcisista. Es este tipo de ataque, el sujeto se sobrevalora a sí mismo y devalúa al objeto puesto en el exterior. El ataque resulta de la angustia de vacío que el sujeto proyecta, por lo que ataca al sujeto o situación que se le presente, mismo ataque va en función de disociar a las personas idealizándolas y ocultando la rabia y desprecio que siente hacia ellas. El ataque se realiza para depositar todo lo negativo en los otros.

En el ataque al vínculo de la personalidad obsesiva, éste se manifiesta al vivenciar las reglas y los límites con sumisión y desencadenamiento de un conflicto, ya que en los sujetos se presenta una lucha interna entre obedecer las reglas y desafiarlas. Esto ocasiona que el individuo oscile entre el miedo por actuar su mala conducta, y la ira por tener que someterse a la autoridad. El resultado es controlar la situación utilizando defensas como el aislamiento y la formación reactiva.

Según Dolto, (1997), existen algunos comportamientos que indican algún trastorno en el vínculo:

- Control de la presencia de la figura de apego que puede llegar a la tiranía o al maltrato.
- Temor a la soledad, temores nocturnos y temor a los extraños, más allá de los 3 o 4 años de edad.
- Preocupaciones angustiosas sobre la vida de los padres.
- Rituales obsesivos.
- Actitudes hostiles y ambivalentes ante el adulto.
- Desapego, aparentemente indiferente ante las separaciones y ausencias de la figura de apego.

2.6 ESTRUCTURAS PSICOPATOLÓGICAS Y VÍNCULO

González y Cabadas (1998), mencionan que en los vínculos afectivos se pueden observar las siguientes estructuras psicopatológicas:

- Estructura dual. Se establece en vínculo de fusión, se da una mutua idealización. Es una relación de tipo primitivo en la que ocurre una edición en la estructura vincular, el yo cree que el vínculo es unidireccional y que el otro siempre estará en disposición de cumplir sus demandas. Además este tipo de vínculo tiene dos subtipos.
 - a) Gemelaridad erotizada. Se sostiene por la idealización, ambos miembros del vínculo tienen el deseo de ser el uno la imagen especular del otro, el contacto es concreto por lo que casi no hay contacto simbólico. No hay cabida para un tercero porque se genera ansiedad. Existe la ilusión de mantener igual el vínculo por siempre lo que genera una transferencia-contratransferencia gemelar erotizada.
 - b) Gemelaridad tanática. Tiene un funcionamiento narcisista, con fantasías de fusión, máxima dependencia que produce malestar. El yo de los dos integrantes del vínculo está conectado con un objeto imaginario y se aleja de lo que frustra su ilusión de poseer dicho objeto imaginario. La presencia del objeto real diferente pone de manifiesto los aspectos que no coinciden con el objeto imaginario; se confirma la necesidad de quedar atrapado y tener fuera un objeto al cual frustrar. Tanto el yo como el otro objeto actúan como perseguidor, sin embargo el vínculo se mantiene porque el yo de ambos es el que le puede administrar la frustración y comprender su significado para lograr la estabilidad interna del sí mismo y del otro.

2.7 PSICOPATOLOGÍA DEL VÍNCULO

Las psicopatología en general se presentará en los siguientes aspectos: conductas impredecibles, inhabilidad social, agresividad hacia los iguales, baja tolerancia a la frustración, desorganizado y desorientado, miedos y ansiedades, síntomas disociativos, dificultad en la regulación emocional, problemas con la alimentación, contacto ocular pobre.

El trastorno reactivo de la vinculación que describe la *Guía de consulta de los criterios diagnósticos*, el DSM 5 (APA, 2014), se divide en dos subtipos, inhibido y desinhibido, que corresponden de forma aproximada a las dos categorías que recoge la Organización Mundial de la Salud en *Trastornos Mentales y del Comportamiento: descripción clínica y pautas para el diagnóstico*, y que son: trastorno reactivo de la vinculación de la infancia y trastorno desinhibido de la vinculación de la infancia. Estas categorías del CIE-10 resultan probablemente mucho más amplias, ya que no especifican que este trastorno disocial sea consecuencia de un cariño patológico.

A) Trastorno reactivo de la vinculación de la infancia o la niñez

Incapacidad persistente para iniciar la mayor parte de las interacciones sociales o responder a ellas de un modo apropiado al nivel de desarrollo, manifestada por respuestas excesivamente inhibidas, hipervigilantes, o sumamente ambivalentes y contradictorias (por ejemplo, el niño puede responder a sus cuidadores con una mezcla de acercamiento, evitación y resistencia a ser consolado, o puede manifestar una vigilancia fría).

B) Relaciones sociales en la mayoría de los contextos sumamente alterados e inapropiados para el nivel de desarrollo del sujeto, iniciándose antes de los 5 años de edad.

- Incapacidad persistente para iniciar la mayor parte de las interacciones sociales o responder a ellas de un modo apropiado al nivel de desarrollo, manifestada por respuestas excesivamente inhibidas, hipervigilantes, o sumamente ambivalentes y contradictorias (por ejemplo, el niño puede responder a sus cuidadores con una

mezcla de acercamiento, evitación y resistencia a ser consolado, o puede manifestar una vigilancia fría.

- Vínculos difusos manifestados por una sociabilidad indiscriminada con acusada incapacidad para manifestar vínculos selectivos apropiados (por ejemplo, excesiva familiaridad con extraños o falta de selectividad en la elección de figuras de vinculación). No se explica exclusivamente por un retraso del desarrollo (como en el retraso mental) y no cumple criterios de trastorno generalizado del desarrollo.

C) La crianza patogénica se manifiesta al menos por una de las siguientes características:

1. Desestimación permanente de las necesidades emocionales básicas del niño relacionadas con el bienestar, la estimulación y el afecto.
2. Desestimación persistente de las necesidades físicas básicas del niño.
3. Cambios repetidos de cuidadores primarios, lo que impide la formación de vínculos estables (por ejemplo, cambios frecuentes en los responsables de la crianza).
4. Se supone que el tipo de crianza descrita en el Criterio C es responsable del comportamiento alterado descrito en el criterio A (por ejemplo, las alteraciones del criterio A empezaron tras la instauración de los cuidados patogénicos que aparecen en el Criterio C).

Código basado en el tipo:

F94.1 Tipo Inhibido: Si predomina el Criterio A1 en la presentación clínica.

F94.2 Tipo Desinhibido: Si predomina el Criterio A2 en la presentación clínica.

3. PARENTALIDAD

El nacimiento de los hijos se da en la edad adulta temprana. Dicho acontecimiento marca un período de transición en la vida de la pareja, ya que la llegada de un nuevo miembro a la familia, altera o impacta en su dinámica (Lefrancois, 2004). A pesar del impacto, esta experiencia permite el desarrollo de los padres como pareja e individualmente. El deseo de tener hijos es casi universal, lo que se explica a partir de diferentes enfoques psicológicos (Lebovici, 1995).

Los nuevos padres tienen una serie de expectativas acerca de cómo serán como padres, las que se van modificando con la experiencia, para volverse más realistas. Ser padre ofrece la posibilidad de ver, más íntimamente, cómo se desarrolla alguien del sexo opuesto, y posibilita una mejor comprensión de la pareja al vivir juntos la experiencia de la paternidad y maternidad. No obstante, el embarazo en la mujer puede generar ansiedad, pero lograrlo da seguridad. Concebir un hijo otorga inseguridad sobre el cuidado del mismo y su crianza, pero también proporciona mucha seguridad, ya que es un estímulo para la integración (Lebovici, 1995). Las actitudes de las parejas frente al embarazo responden a situaciones de tipo económico y personal, ya que se presentan otras prioridades como formarse, conseguir trabajo y tener una vivienda. Estos aspectos influyen cada vez más en la decisión de las parejas para no tener hijos. Si la pareja desea tener hijos, la paternidad presenta etapas relacionadas con las etapas del desarrollo por las que atraviesan sus hijos (Papalia, D., Wendoks, S., Duskin, F., 2002).

3.1 DATOS HISTÓRICOS DE LA FAMILIA, EL PADRE Y SU FUNCIÓN

El padre es una figura central en el estudio, es por eso que para hablar del padre tenemos que remontarnos al núcleo donde nace esta figura que es la familia, pues éste es padre

cuando hablamos de hijos y hay hijos engendrados por un padre. Es entonces, de suma importancia entender el concepto de familia.

En sentido moderno la familia es la unión estable del padre, la madre y los hijos. Esta unión se inicia en el matrimonio y debería perdurar hasta la madurez física, intelectual, emocional y social de los hijos (González, 1996, pág. 9).

Otro concepto de familia es el que la considera como una célula social cuya membrana protege en el interior a sus individuos y los relaciona al exterior con otros organismos semejantes (Estrada, 1997, pág. 11).

Sin embargo, la familia es un sistema en evolución y también flexible, y factores como las condiciones socioculturales han hecho un cambio a través del tiempo. Se han modificado por lo tanto las funciones y las de sus miembros también. Sin embargo, se puede unificar que las funciones básicas de protección, sobrevivencia, hasta la independencia de sus miembros ha prevalecido a lo largo del tiempo.

Morgan (citado por Engels, 1984), ubica la diferenciación de la familia en 3 etapas de evolución humana:

1. Salvajismo. Período de predominio de la apropiación de productos naturales enteramente formados.
2. Barbarie. Período de ganadería y agricultura y de la adquisición de métodos de creación más activa de productos naturales, por medio del trabajo humano.
3. Civilización: Período en el que el hombre aprende a elaborar productos artificiales valiéndose de productos de la naturaleza, como primeras materias, por medio de la industria y del arte.

La función paterna es indispensable para diferenciar al hijo de la madre. La madre ocupa el espacio imaginario a partir del cual el niño tiene la ilusión de actuar en el mundo. Ella es una fuente de seguridad, que permite evitar la angustia del abandono; pero este universo de la madre y el hijo funciona como un mundo cerrado, y de aquí deriva la importancia de la función paterna. El padre tiene una función de separación o anulación de la fusión para que el niño pueda conquistar su propia autonomía. Él permite al niño acceder a la realidad y al lenguaje. Cuando está ausente el sentido del padre, el sentido del lenguaje, de la palabra y los términos corren riesgo de desaparecer y provocar la caída de lo simbólico. Con la alteración de la concentración, de lo cual se quejan muchos jóvenes en su vida escolar o universitaria, suele presentarse la dificultad de acceder a las diversas funciones simbólicas.

El padre es también quien dice no (al niño y a la madre, lo cual permite justamente diferenciar a ambos padres), quien plantea la negación y señala lo prohibido o el límite a partir del cual la vida resulta posible. El rol de la función paterna otorga fundamento a la ley simbólica de la familia y sitúa al hijo en su lugar cuando éste manifiesta una tendencia a creerse el error de la madre o el representante de toda su imaginaria fuerza. El padre se sitúa como mediador entre el hijo y la realidad, consistiendo su rol en introducirlo a la realidad, lo cual favorece el despertar de la racionalidad, el sentido de las relaciones con el mundo exterior y el acceso a la cultura. Por último, la diferencia de los sexos, representada por el padre, tiene un rol de revelación y confirmación de la identidad sexual. La hija y el hijo inicialmente tienen de hecho una tendencia a identificarse con el sexo de la madre y el padre en la medida en que éste es reconocido por ella, lo cual permitirá a los hijos situarse sexualmente. Él confirma al muchacho en su propia masculinidad y revela la feminidad de la hija. El padre puede ser considerado socialmente ausente, pero no ha dejado de estar vivo en la psicología y las relaciones de compensación. Como muy bien se repite, la función paterna puede ser ejercida por diversas personas y también por la madre.

La madre es capaz de hacer funcionar el simbolismo paterno, especialmente hasta el momento en que es necesario manifestar las prohibiciones fundamentales o los límites de lo posible. En esta situación, precisamente los hijos quieren situarse entre un padre y una

madre siempre que conozcan a su padre y lo frecuenten, todo esto subordinado a las capacidades futuras de hacer cumplir a otros adultos un rol paterno, al igual que en el caso de los demás niños.

3.2 LAS FUNCIONES DEL PADRE EN EL DESARROLLO DE LOS HIJOS

Muchos se ha hablado de la importancia de la madre en el desarrollo de los hijos; incluso cuando se trata de un hombre o una mujer adultos se piensa en si tuvo una mala madre o una buena madre. De hecho, hablamos por ejemplo de la teoría psicoanalítica como una teoría de la relación madre-hijo. Sin embargo, en el desarrollo de los hijos es tan importante el padre como la madre, su presencia o ausencia los afectan, las funciones por actos o por omisiones producen en los hijos efectos psicológicos que determinarán el curso de sus vidas. Aunque en cuestión de funciones, una madre puede sustituir al padre o un padre a la madre, la figura de éstos quedará grabada en el psiquismo de los hijos, y con ella les puede influir para su desarrollo emocional. Por esta razón, les puede afectar para su desenvolvimiento en las relaciones objetales. Desde la concepción o preconcepción de un hijo, el padre tiene un papel, aunque puramente biológico en el ser humano en formación quien posteriormente lo llamará padre. El padre aporta el cromosoma que determinará el sexo del futuro bebé. También le transmitirá su herencia genética. Posteriormente el padre le aportará al hijo distintos aspectos que influirán en su personalidad; tanto varones como mujeres, serán influenciados por su padre al igual que por su madre.

A continuación, citamos las funciones paternas descritas por González (1996).

- a. La función biológica del padre es el cromosoma que determinará el sexo del hijo sea X o sea Y.
- b. Proveer alimento y seguridad al hogar, lo que logrará en el hijo crear la confianza básica y un sentido de pertenencia.
- c. El padre posee distintas funciones, como figura definida, que posibilita la diferenciación femenina.

- d. La función rescatadora del padre, al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza hacia el hijo varón y al prohibir que la relación simbiótica-femenizante impida la integración de la identidad masculina.
- e. Ayudar al hijo en el control de sus impulsos. Al brindar protección, el padre se ofrece como objeto que se internaliza y, de esta forma, en el futuro da protección desde el interior del individuo. Al sentirse protegido, el sujeto aumenta su autoestima. El niño por sí mismo no puede controlar sus impulsos ya que son más fuertes que él, pero en su fantasía, el padre es percibido como más fuerte que sus propios impulsos, y el hijo espera obtener ayuda de él, favoreciendo así su autoaprecio.
- f. Al ayudar al hijo en el control de impulsos, el padre colabora a instaurar el predominio del proceso secundario y establece así la capacidad de demora, indispensable para llevar a cabo el proceso de adaptación a la realidad. Es el padre quien pone los límites y quien da las reglas, exigiendo su cumplimiento.

En estos seis puntos anteriores se citan algunas funciones del padre por la propia figura representada en su sexo masculino, aunque también existen otras, como el brindar protección, la aceptación del hijo(a), la valoración de la condición femenina, el recubrimiento de masculinidad a la feminidad, en caso de la hija, transmitir cualidades masculinas y femeninas que hayan sido introyectadas de sus propios padres, internalizar en los hijos una imagen paterna positiva, introyectar una figura de autoridad y la introducción al mundo exterior. Así, dependiendo de la etapa del desarrollo de los hijos, el padre adquiere una vital importancia.

3.3 PRESENCIA DEL PADRE EN LA ETAPA PREEDÍPICA

Mucho antes de la concepción del hijo o hija, en los padre existen lo que Vives (1991) llama precursores del vínculo humano, que son aquellos sentimientos que albergan los padres hacia sus futuros hijos, de manera independiente, es decir antes de ser pareja, cuando alguna vez pensaron en serlo y posteriormente cuando se unieron en pareja, luego cuando vino el deseo de tener un hijo que es la fase de fantasía pura. Existe pues el deseo de tener un hijo. Estas motivaciones tienen que ver con una serie de determinantes narcisista, la madre tiene la posibilidad de verse reflejada en su futuro bebé, en un sentimiento de inmortalidad y perpetuación de la especie.

La imposición del nombre, en la forma muy similar a como opera la asignación del sexo contiene una serie importantísima de expectativas inconscientes (Vives, 199, pág. 21). Muchas de las veces, los hijos llevan el nombre de los abuelos, de los tíos o hermanos, que orientan hacia un Superyó. Otras tantas veces, esto se orienta a cubrir aquellas expectativas en las que los padres no tuvieron éxito. O bien a cubrir o llenar el lugar de un familiar muerto, en este caso el sustituto tendrá la carga de la otra persona, un lugar que no le correspondió nunca, el lugar del difunto.

Algunas otras veces el deseo opera en el sentido de reparar los antiguos vínculos de los propios padres a través del hijo. Es verdad que en la etapa desde la concepción hasta el nacimiento, la madre es la que vive más de cerca la relación con el futuro hijo, pues es dentro de la madre donde el hijo se formará, sin embargo las fantasías operan en ambos padres, al desear y esperar al hijo, que pronto vendrá a ocupar un lugar en el sistema familiar. Espejel (citado por González, 1996) menciona que el varón, en su papel simultáneo de padre y de esposo, proyecta en la pareja la propia introspección materna y modela y trasmite a sus hijos la imagen femenina. Otro de los momentos en el que es crucial la figura del padre es el que denominamos la organización genital temprana, esto es

entre los seis y los doce meses de su vida, con la iniciación del triángulo edípico (Aberastury, citada por González, 1996).

La intervención del padre se vuelve vital para el desarrollo del hijo o de la hija desde que nace hasta que transcurre por la etapa en la que el padre se vuelve una figura con la cual interactúa psicológicamente más directamente, y la forma en cómo este encuentro pueda darse va a ser determinante para las futuras etapas.

El padre juega un papel fundamentalmente en la etapa preedípica de la hija. Ya antes la niña lo había buscado para el diálogo alternativo descrito con anterioridad. Sus respuestas a su hija y a su esposa son cruciales y es ahora cuando el padre se convierte en la alternativa masculina de la madre femenina, contribuyendo de una forma muy importante en la diferenciación de género. Es durante los primeros tres años cuando la diferenciación es un impulso central de la vida para avanzar a las siguientes etapas del desarrollo (Hoffs, 2002, pág, 90).

En la etapa preedípica, la sola presencia del padre es de vital importancia para la niña; el reconocimiento de un tercero en su relación primaria con la madre, dará paso al desarrollo como punto crucial en la niña. Este reconocimiento traerá consigo la relación de la hija con el resto de sus interacciones, la actitud de la madre para introducir al padre, podrá coadyuvar a que la segunda se pueda dar. Pero si en este momento se tiene poca iniciativa del padre, desinterés hacia la hija, o una madre que no la permite, la separación se hará más difícil y por consiguiente la relación tendrá diferentes consecuencias que no le permitirán ese viraje hacia la figura del padre.

Para Secunda (citado por Hoffs, 1993) los buenos padres tienen una o más de las siguientes características:

1. **Androginia:** La capacidad de escuchar a sus propias necesidades instintivas y código ético, y actuar acordemente por encima de lo que culturalmente se espera de él. El buen paternaje ha sido definido como la habilidad de tomar algunas cualidades del sexo opuesto. Estos padres estuvieron cercanos a su madre y se sienten cómodos con el rol materno. Así el buen padre se identifica con la madre nutriente, está a gusto con su aspecto femenino, no está obsesionado con su masculinidad ni inseguro con su sexualidad y por lo tanto no está preocupado con la división de género en cuanto a las labores de crianza.
2. **Autoridad:** Es la capacidad del padre de ajustarse a las posibles diferencias de temperamento y opiniones opuestas de la hija sin sentirse traicionado o comportarse como niño, se sabe adulto y puede respetar las diferencias generacionales. Esto le permite tratar al hijo como individuo único, evitando muchas de las hostilidades entre los hermanos que puedan resultar en favoritismo por parte de los padres.
3. **Desexualización de la relación:** La madurez de un padre le ayuda a ajustarse a los cambios sexuales de los hijos, sobre todo en el caso de las mujeres recuerda que él es su modelo masculino y no su pareja sustituta. Dado que ha participado en la vida de su hijo de manera activa, es capaz de percibir los cambios que están ocurriendo en su adolescencia, y por tanto no le sorprenden, los comprende, los celebra y le explica. Es un padre que puede renegociar la relación para mantener una sana distancia, sin abandonar, sin asfixiar, permitiendo a la hija irse y regresar a reabastecerse de seguridad y fuerza cuando así lo requiera.
4. **Destriangulación:** Es la habilidad del padre para apoyar a su esposa disminuyendo los celos rivalizantes de la hija fuera de las situaciones maritales.

3.4 PRESENCIA DEL PADRE EN LA ETAPA EDÍPICA

La necesidad de cualquier hija es ser reconocida por el padre en su naciente feminidad. Podemos colocar en un espectro una multiplicidad de respuestas paternas posibles frente a esta necesidad femenina, desde la indiferencia y el rechazo hasta la incitación incestuosa

del padre (Botella, 2005, pág, 29), así como la aceptación, que incluye la mirada del padre de reconocimiento hacia su persona y como niña distinta de él, lo que posteriormente dará la plenitud de saberse y vivirse como una mujer aceptada por el padre.

La forma en que el padre haya vivido su diferenciación con su madre y su posterior identificación con su padre harán posible que pueda volver la mirada hacia su hija sin entorpecer su relación de esposo. Si esta identificación no se ha dado, difícilmente el padre podrá involucrarse efectiva y efectivamente con la hija, logrando separar su relación de pareja. El padre seductor, narcisista, aparta a la hija de la madre y la involucra en una complicidad dirigida contra la madre. Lo que lo mueve es su odio a su propio madre, ahora transferido a la esposa (Botella, 2005, pág, 29).

El padre no solamente posibilita la diferenciación de la hija con la madre sino que también la introduce al mundo exterior siendo como él puede que posibilita el equilibrio de su mundo interno con el exterior. Citado así por Aguilar (2002), el padre no es solamente la conexión con la primera y más importante figura masculina de la niña; es la figura de separación respecto a la madre preedípica y es también la posibilidad de que su identidad, sus percepciones del mundo que le rodea y sus decisiones y futuras relaciones se integren desde ella misma, estableciendo el equilibrio entre el mundo interno y la realidad que la circunda (Aguilar, 2002, pág, 43).

De esta manera, el padre estará delimitando el futuro de la hija para vivir en un mundo que todavía no conoce, en el cual se espera que el padre sea introductor. La figura paterna juega un rol muy importante en los adolescentes influyendo en su conducta. Un estudio publicado por Melbourne Institute of Applied Economic and Social Research demuestra que la

presencia paterna masculina asidua es especialmente eficaz para prevenir los delitos de comportamiento violento en los hijos, sobre todo si es el padre biológico.

Los adolescentes que experimentan relaciones de apoyo y afectuosas con sus padres son menos propensos a involucrarse en conductas delictivas que otros jóvenes que no experimentan esa relación. La supervisión paterna, así como el apoyo y cariño en las relaciones padre-hijo, disminuye la delincuencia juvenil, independientemente si éstos tienen o no amigos delincuentes, o perciben problemas en el vecindario. A pesar de la ausencia física, la existencia del padre puede representarse en el lenguaje o ser compensada por otras personas, y su lugar se puede ocupar con la imagen positiva que la madre puede tener del hombre. En compensación, una ausencia simbólica es más grave, pues significa que los adultos ya no saben ejercer su función paterna con los hijos, con lo cual el sentido de la ley, de la diferencia sexual y de la realidad corren riesgo de dejar de tener significado. ¿Es posible entonces abstenerse de hablar del padre? No, ciertamente. En este aspecto, suelen cometerse errores graves en los discursos de los educadores. Sucede de hecho que, so pretexto de que algunos niños no conocen a su padre o de que sus padres están divorciados, se evita evocar en la familia el rol de la paternidad. Me decía un profesor que en algunas escuelas básicas, ciertas colegas suyas se atienen al siguiente criterio en el día del padre: simplemente no hablan con los alumnos, y además, para no despertar celos, han suprimido la entrega de pequeños objetos de recuerdo con ocasión del día de la madre. Sin duda, ellas piensan compensar de este modo la ausencia del padre, guardando silencio sobre su falta de presencia. Sin embargo, eso debería constituir un motivo más para hablar del rol y la posición del padre, ya que precisamente en los discursos de los adultos los niños perciben las diferencias de los símbolos paternos, lo que es esencial para su formación.

En la sociedad contemporánea, la educación debe enfrentar la ausencia del padre y proporcionar los medios para tratarla mediante el lenguaje. Son numerosos los casos de personas que se quejan por no haberse comunicado suficientemente con su padre, si bien reconocen que objetivamente nada tienen que reprocharle. Se trata más bien de un sentimiento, de una impresión difícil de documentar en la realidad. El problema reside en

saber cómo se ejerce la paternidad. Ésta se ejerce a menudo con el silencio. Efectivamente, si bien la relación verbal se expresa más fácilmente con la madre, el sentido de la palabra y la cultura se adquiere mediante la relación con el padre. Está en lo indecible y en el hacer. Durante la mayor parte del tiempo, el niño hace y quiere hacer cosas junto con el padre. La imagen de la presencia paterna se sitúa en el tiempo y la historia, mientras la imagen materna se sitúa en lo inmediato. Los adolescentes necesitan realmente la presencia física del padre, jugando, enfrentándose y midiéndose corporalmente con él. Este intercambio afectivo con el padre, más vigoroso que con la madre, permite a los hijos adquirir seguridad y confianza en sí mismo.

La simbología paterna puede explicarse a partir del arraigo físico. Al pretender olvidar la importancia de la presencia de los cuerpos, se corre riesgo de anular también el símbolo que representan. Esta presencia da al niño seguridad y sentido de los límites y la autoridad. El padre es quien permite enfrentar la realidad y la separación o insertar entre la madre y el hijo un espacio que libera de la inmediatez y la fusión con los seres y las cosas. El padre otorga libertad. Por otra parte, si el niño no ha vivido esta experiencia de la paternidad, para él será difícil, en la edad adulta, enfrentar la realidad sin experimentar a veces un inmenso dolor físico.

Es necesario reconocer que la función paterna se ha individualizado cada vez más, acercándose a la de la madre. Hace no mucho tiempo, solamente el padre individual y personal representaba esta función simbólica. En las sociedades más antiguas, dicha función era asumida no sólo con la identificación paterna, sino también por un grupo de padres sociales, que procedían a las sucesivas iniciaciones. La iniciación en la masculinidad no era únicamente tarea del padre biológico. La disgregación del tejido social y la cesación de la relación educativa entre los adultos y la sociedad (porque se presume que los niños son iguales a los adultos a nivel psicológico, como si nada tuviesen que aprender de sus hermanos mayores) significan un gran vacío en la representación de la identidad masculina, vacío que el padre individual está llamado a llenar, pero ante el cual se siente desprovisto

de los recursos necesarios. No es sorprendente que la falta de función paterna favorezca el surgimiento de la homosexualidad en el orden social.

3.5 IDENTIFICACIÓN SEXUAL EN EL HIJO VARÓN

Desde los ojos del niño, éste comienza a ver en su padre una figura omnipotente, llena de fuerza y poder, sin embargo a pesar de ser querido por el hijo, en éste último empiezan a surgir sentimientos de rivalidad porque la madre prefiere al padre lo cual es causa de celos, pero al darse cuenta de que no puede competir con él, comenzará a identificarse con el padre para así poder alcanzar las cualidades de omnipotencia y conquistar y poseer a la madre; deseará entonces ser como su padre. Para el caso de esta identificación no es la imagen real que el niño tiene de su padre sino es el ideal del yo: los deseos, aspiraciones o fantasías del hijo acerca de su padre, antes que la conducta real de éste, que el niño copia e imita en busca de identificación. El padre cumple un papel esencial en la identificación psicosexual de los hijos, siendo quien da el modelamiento de feminidad a las hijas y de identificación a los varones (González y Cabadas, 1998, pág, 90). El niño varón no se hace varón por el puro hecho de haber nacido varón, es fundamentalmente por la presencia del padre. El niño desea imitar y ser como su padre, logrando, mediante este proceso, identificarse con Él (González y Cabadas, 1998, pág, 87).

3.6 EL PADRE EN LA ADOLESCENCIA

En esta etapa como en las anteriores, la imagen de los padres en los hijos será de suma importancia, ya que es una segunda oportunidad de resolver conflictos de etapas anteriores, donde se reeditan los conflictos que harán posible el desarrollo de la personalidad. En esta etapa de la adolescencia suelen presentarse situaciones de conflicto entre padre e hija, ya que en los padres se despierta mucho temor frente a la sexualidad que surge en sus hijas y suelen entonces poner una distancia con ellas para así controlar sus temores relacionados

con las fantasías sexuales, que desde luego tienen que ver con sus propias soluciones edípicas (Freud, 1996).

Respecto a lo anterior, los propios conflictos suscitados por la adolescencia misma distancian a los adolescentes de sus padres en una manera un tanto normal, pues para conseguir una identidad propia como meta de esta etapa, necesitan separarse de los padres. En esto influye también el desarrollo del pensamiento moral y juicio, pues esto hace que los adolescentes cuestionen las reglas impuestas por los padres, su manera de actuar y de pensar; el desarrollo de su pensamiento crítico pone en tela de juicio las reglas y juicios de su núcleo más cercano, la familia. En otro punto encontramos que lo que caracteriza esta etapa es la aparición de las características sexuales primarias y secundarias. A partir de ello, el padre deja de involucrarse con la hija, pues culturalmente y en la actualidad es una tarea que se le deja como exclusiva a la madre. Además, así el padre también deja de lidiar con las propias ansiedades que despiertan en él la sexualidad de la hija.

Por las características propias de la adolescencia los jóvenes en esta etapa, destacan aspectos narcisistas, ególatras, rebeldes e incestuosos, pero cuando el padre acepta y no se angustia ante esto, nos dice González (2004), ayuda al hijo a superar esos rasgos a fin de que logre una buena identidad psicosexual, se reconozca como varón aceptando ciertas identificaciones heterosexuales y encuentre su vocación adecuada en el campo laboral (González, 2004, pág, 47), lo cual repercutirá en su futura elección de pareja, en su propia identificación y en su vocación hacia el trabajo.

Dentro del eje de la parentalidad la mayor cantidad de menciones en las que Freud utiliza el término padres aparece ligada al tema de la elección de objeto. El término elección de objeto, introducido por Freud en 1905, se emplea en psicoanálisis para referirse al acto de elegir a una persona o a un tipo de persona como objeto de amor. Se distingue una elección

de objeto infantil a una elección de objeto puberal, la primera marca el camino de la segunda (Laplanche y Pontalis, 1996).

Entendiendo a la sexualidad como un recorrido que culmina en una elección exogámica de objeto, en “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905/2006) Freud indica la trascendencia y relevancia de los padres en el tema: entre las influencias accidentales sobre la elección de objeto hemos hallado, como digna de nota, la frustración (el amendrentamiento sexual temprano), y también hemos notado que la presencia de ambos miembros de la pareja parental desempeñan un importante papel (Laplanche y Pontalis; 1996). Son los padres las figuras que ejercen dicha frustración para influir en la posterior elección de objeto de sus hijos. Todas las posibilidades de resultados en el ejercicio de dicha función darán por resultado, entonces, diversas influencias sobre el desarrollo de dicho logro. Merece destacarse que en este punto Freud (1916/2006) se refiere a la pareja parental, en tanto unida, como presencia de ambos miembros, de modo que no sólo existen ambos (padre y madre), sino que además están presentes formando una configuración triangular con el hijo. Dentro de la etapa de la pubertad, sucede un cambio fundamental del desarrollo relacionado con la noción y/o función parental.

Contemporáneamente al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos del periodo de la pubertad: el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (Laplanche y Pontalis;1996). Gracias a dicho desasimiento, oposición y desengaño de la barrera de incesto, el sujeto estará en condiciones de alcanzar el nivel de desarrollo en que podrá realizar una madura y sana elección de objeto sexual; de lo contrario, se podrá producir tanto una fijación a los padres como objetos incestuosos, como una elección homosexual de objeto. Para Freud la homosexualidad, concebida como inversión permanente de objeto, dependerá, en muchos casos, precisamente de la ausencia de la pareja parental. Freud (1916/2006) enfatiza que es en tanto pareja, que los padres influyen sobre la posterior elección de pareja del sujeto. Ésta

estará guiada por indicios infantiles relativos a los padres, pero no solamente a ellos, sino también a las personas que influyen para el desarrollo de los niños.

Estos indicios se desvían por la barrera del incesto, se renuevan en la pubertad para ser dejados permanentemente de lado y orientarse a otras personas, permitiendo así el crecimiento de la sociedad en unidades sociales más amplias. Aspectos de relevancia para Freud (1916/2006). Una de las consecuencias que tiene el ejercicio de la función parental de frustrar la elección infantil incestuosa de objeto es aguzar la capacidad de pensar y así contribuir aún más al desarrollo de la cultura. Para Freud (1914/2006) la influencia más determinante de la pareja parental sobre la elección de objeto transcurre en los años de la primera infancia, previos a cumplir los 5 años.

Todos nuestros varones homosexuales habían mantenido en su primera infancia, olvidada después por el individuo, una ligazón erótica muy intensa con una persona del sexo femenino, por regla general la madre, provocada o favorecida por la hiperternura de la madre misma y sustentada, además, por un relegamiento del padre en la vida infantil. Parece como si la presencia de un padre fuerte asegurara al hijo varón en la elección de objeto, la decisión correcta por alguien del sexo opuesto (citado por Laplanche y Pontalis, pág, 92-93).

Entre otros alcances, la cita permite observar el énfasis otorgado por Freud (1910/2006) al factor económico de la intensidad de la ligazón erótica que los padres pueden llegar a desarrollar con sus hijos. Esta hiperligazón, por llamarla de algún modo, proviene de la madre; desde lo externo, se trata de una tierna seducción (citado por Laplanche y Pontalis, 2004), en la que el niño es un sujeto pasivo. Dicha circunstancia no es independiente a la existencia y al funcionamiento de una pareja parental. Económicamente, entonces, la figura del triángulo (pareja parental más hijo) permitiría una circulación de energía libidinal que favorecería la elección de objeto heterosexual, sin decir nada de la calidad de dicha elección. Llama la atención la consideración de Freud (1917/2006) respecto de la existencia de una posición que le correspondería a la figura paterna y la tesis según la cual la ausencia

de lo que Freud llama un padre fuerte favorecería la elección homosexual de objeto. Freud no especifica a qué se refiere con el término padre fuerte ni con dicha posición qué le corresponde.

La constelación parental (la pareja) libera del núcleo familiar de la primera infancia para hacer sociedad. En formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, Freud (1911/2006) relaciona directamente la función parental de la educación con el principio de placer y el principio de realidad. Ambos principios, según Freud, rigen el funcionamiento mental. Según el principio de placer, toda la actividad del aparato psíquico está comandada por el objeto de evitar el displacer y obtener placer. El displacer es una condición cualitativa concebida como un aumento cuantitativo de las cantidades de excitación psíquica. Y el placer, concebido como la sensación cualitativa de respuesta a la descarga cuantitativa de dicha excitación y/o tensión psíquica. Por esta razón, el principio de placer es un principio psíquico económico. El principio de realidad regula la búsqueda del placer. Para esto es necesario considerar la realidad, entendida como las condiciones que interpone el mundo exterior para la satisfacción pulsional. Considerado desde el punto de vista económico, el principio de realidad corresponde a una transformación de la energía libre en energía ligada; desde el punto de vista tópico, caracteriza esencialmente el sistema preconscious-consciente; desde el punto de vista dinámico, el psicoanálisis intenta basar el principio de realidad sobre cierto tipo de energía pulsional que se hallaría más específicamente al servicio del yo (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 229).

La educación puede describirse, sin más vacilaciones, como incitaciones a vencer el principio del placer y a sustituirlo por el principio de realidad; por tanto, quiere acudir en auxilio de aquel proceso de desarrollo en que se ve envuelto el yo, y para este fin se sirve de los premios de amor por parte de educador; por eso fracasa cuando el niño mimado cree poseer ese amor de todos modos, y que no puede perderlo bajo ninguna circunstancia (citado por Laplanche y Pontalis, 1996). Destaca, entonces, como función crucial de los padres en el desarrollo del hijo el asistirlo en el tránsito desde el placer a la realidad. Para esto emplean lo que Freud denomina como premios de amor que tendrán una dimensión

económica, una vez más, al esperarse teóricamente que sean administrados cuantitativamente de un modo cuidadoso y significativo si es que no se quiere sobrepasar el límite de lo estrictamente necesario para el propósito educativo. Así, la consecuencia del ejercicio de esta función parental será crucial en el predominio de uno u otro de los dos principios del acaecer psíquico. En la misma línea de lo anterior, en “Tótem y tabú” Freud (1913/2006) asocia la elección de objeto con lo que él concibe como la fase religiosa del ser humano, en términos de que la fase animista correspondería al narcisismo, la religiosa a aquel grado de hallazgo de objeto que se caracteriza por la ligazón con los padres, y la fase científica tendría su pleno correspondiente en el estado de madurez del individuo que ha renunciado al principio del placer y, bajo adaptación a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior.

Por lo tanto, la función central que realizan los padres, gracias a esta ligazón con los hijos, sería llevarlos, teóricamente mediante la barrera del incesto, a la renuncia del principio del placer para erigir el predominio del principio de realidad. Entre la elección infantil incestuosa de objeto y la elección madura, la sexualidad del sujeto se ve enfrentada además a lidiar con la existencia de los hermanos, con los cuales entre otras cosas compite por el amor y ternura de los padres. Sin embargo, para Freud, desde la temprana envidia y rivalidad con los hermanos, la influencia del principio de realidad permitirá el paso a lo que Freud señala como instinto gregario o sentimientos de masa.

La función de los padres en esta materia, se relaciona con el amor/ternura que se supone reparten de manera equitativa entre los hijos. Esta justicia en términos amorosos determina la identificación del individuo a quienes envidia primariamente, en un paso desde el egoísmo del principio de placer hacia la empatía del principio de realidad (citado por Sáenz, 1989). Según Freud (1916/2006), además sería tarea de los padres responder a las actitudes hostiles del hijo de tal modo que se infrinja algún perjuicio al hijo, ya que ambos son los factores que señala como determinantes de la aparición de la formación reactiva ante la envidia despertada por la llegada de los hermanos (1912/2006). Pero Freud advierte que la primera exigencia de esta formación reactiva es la de justicia, el trato igual para

todos: si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo (1920/2006).

3.7 TRANSICIÓN HACIA LA PATERNIDAD

Tal como sostiene Lebovici (1995), el concepto de paternidad no solo significa ser padre en el sentido biológico del término, sino también poder imaginarse su descendencia. Es decir que la paternidad no solo representa un desarrollo en el adulto y un movimiento para una nueva posición social. Implica un: proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre (Oiberman, 1998).

Como se mencionó anteriormente, dicho proceso está atravesado por el hombre en función de su historia personal, su actualidad y las vivencias en relación a su hijo por nacer o recién nacido. La forma en que se unan dichos atravesamientos se expresará en las conductas que asuma en relación a su pareja e hijo. El futuro padre atraviesa por un proceso de transición hacia la paternidad, en tanto la misma provoca cambios en el estado de salud, en las relaciones, en las expectativas y las habilidades y en la identidad personal y social (Solís, 1996).

Bonilla (2002) define la transición a la paternidad como una crisis, marcada por momentos decisivos específicos en la vida del individuo, que da un paso hacia las nuevas funciones, es decir, es un fenómeno para el desarrollo, es un punto sin retorno entre una fase y la siguiente. Dicha transición genera nuevos significados que comprenden: las expectativas, los niveles de habilidades y conocimiento, el ambiente alrededor de los padres, el bienestar emocional y físico. Miguel (2001) sostiene que las habilidades cognitivas y emocionales que se desarrollan en el proceso de la paternidad, llevan a los hombres a poner en su vida orden, haciendo varias cosas en un solo tiempo, en donde es necesaria la preparación para

el futuro, el aprecio de diferencias individuales y el logro de una relación simétrica con su pareja. Dicho desarrollo lleva implícito un contacto con nuevos niveles emocionales y nuevas formas de expresar esos sentimientos. Asimismo, estos cambios se ven reflejados en diferentes aspectos de la persona, los cuales contribuyen a su desarrollo personal, social, laboral y familiar. Según Coderch (2002), cuando los varones llegan a ser padres ocurren tres cambios: incorporan la paternidad a su identidad, tienen la sensación de que han perdido el control de sus vidas y sus aspiraciones personales tienden a desarrollarse exponencialmente. Ante estos cambios, es normal pensar que los padres, durante el embarazo, reevalúen sus experiencias con su padre y generen un sentido de conexión con ellos, esto les permite estar emocionalmente involucrados con sus niños (Valdés, 2002). Según Tizón (2004), el proceso de transición a la parentalidad, el cual comienza durante el embarazo y los primeros meses de vida de su hijo, es el reconocimiento del niño como tal, lo que induce al desarrollo del sentimiento de ser padre: es el reconocimiento de la dependencia y de la imposibilidad del niño de satisfacer sus propias necesidades.

Se ha comprobado que esta transición no solo concierne a la mujer sino que también incluye al padre, ya que, como plantea López (2003), el embarazo no se da sólo en la esfera física sino, también, en las esferas mental, emocional y espiritual. Aisenson (1989) postula que, en torno al nacimiento de su hijo, los padres pueden desarrollar una profunda reorganización subjetiva, denominada constelación paternal, la cual estaría caracterizada por preocupaciones paternas primarias, tales como: asegurar el crecimiento de la vida del bebé, su desarrollo psíquico y la capacidad de comprometerse con él, además de ser una red de apoyo con la madre o ciertas figuras masculinas o femeninas, destacando la importancia de las interacciones con el bebé antes del nacimiento, así como las nuevas identificaciones paternas. Sin embargo, a diferencia de lo que plantea Bekei (1997), quien propone que en la constelación maternal el complejo de Edipo no juega un rol estructurante, para estos autores la problemática edípica en estas reorganizaciones es un componente central de la constelación paternal, ya que el hijo es percibido por el padre como un rival o competidor por el afecto de la cónyuge (Alcántara, 2001). En un estudio realizado a padres cuyas parejas tenían siete meses de embarazo se encontró que dentro de los factores que

inciden en el desarrollo de la constelación paternal está la percepción de los movimientos del hijo, lo cual es clave para sentirlo real y presente. A su vez, los padres mostraron una preferencia marcada por los niños varones, lo que relacionaron con que llevará su apellido y será su sucesor en la transmisión de éste.

Otro estudio que profundiza sobre la experiencia de padres durante el embarazo y primeros meses de su hijo concluye que, al participar en la confirmación del embarazo, los padres acceden a la dimensión física de éste, lo que les permite sentirse más comprometidos con su hijo por nacer (Alcántara, 2001). Investigaciones realizadas por Oliva (2001) en poblaciones chilenas y latinoamericanas sobre la relación padre-hijo, hallaron que el sexo del bebé y la llegada del primer hijo influían en el establecimiento del vínculo temprano. En relación al sexo del bebé, dichos autores sostienen que la paternidad se consagra al tener un hijo varón, ya que permite que el apellido de la familia se transmita y sobreviva en el tiempo, aunque el vínculo amoroso sea con la madre.

En relación a los cambios en la identidad del padre con la llegada del primer hijo, la paternidad puede ser vivida como una experiencia de entrega total por el hijo, es decir, como una experiencia de entrega gratificante y de autotranscendencia; o vivida como una pérdida de libertad asociada a sentimientos de tristeza e inadecuación. Según Levin (2000), la paternidad como entrega total se manifiesta a través de la presencia disponible para entregar afecto y cuidado al hijo, así como de brindar las condiciones materiales necesarias para que el hijo se desarrolle.

Asimismo, los estudios concluyen que el hecho de ser padre implica el cierre de la etapa juvenil y el comienzo de la vida adulta (Levin, 2000). De acuerdo con esta investigación, esto ocurre cuando hay efectos positivos en la identidad de los padres y adquieren una visión trascendente de la vida. Dicha visión implica adquirir mayor madurez, aumentar la autoestima y sentirse más acompañado. Lebovici (1995) enfatiza la relación de apoyo mutuo que debe existir en la pareja, señalando que uno de los procesos más importantes de

la transición a la paternidad tiene que ver con la redefinición de la identidad de hombre y esposo hacia padre. Entre los procesos psicológicos que esta tarea implica, además de crear un lazo con el bebé, el padre también debe lograr la convicción interna de que puede cuidar de él. Los autores señalan que el padre puede ayudar a la madre en el proceso de transición a la parentalidad, pero él también tiene necesidad de sostén para paternalizarse. Además de necesitar del apoyo afectivo de la madre para volverse un padre interesado, el proceso de paternalización estaría facilitado por la participación del padre en el deseo de tener un hijo, por la preparación para el parto y por su presencia en la sala de parto.

Los resultados de la presente investigación son consistentes con los de Alcántara (2001) y Valdés (2002) respecto a la importancia para la experiencia vincular de las interacciones padre-bebé durante el embarazo y su consecuente anticipación de la relación futura. Respecto al período del embarazo, los hallazgos concuerdan con los planteamientos de Estrada (1997), ya que los padres reconocen la importancia de hablar al hijo durante el embarazo para el establecimiento del conocimiento mutuo.

3.8 VÍNCULO PADRE-HIJO EN LA INFANCIA TEMPRANA

Solís (2004) sostiene que los términos maternidad y paternidad se refiere a la calidad de la percepción y la sensibilidad, las cuales designan la sensación afectiva sentida por un individuo cuando expresa ser completa y profundamente padre o madre. Es decir, el padre y la madre que poseen una sensibilidad adecuada son capaces de ver las cosas desde el punto de vista de su niño, perciben las señales del bebé, las interpretan correctamente y responden de manera apropiada e inmediata. Estas respuestas son temporalmente contingentes a las señales del lactante; por otra parte, el padre insensible se conduce casi exclusivamente según sus propios estados, deseos y actividades. De modo que puede tanto distorsionar el mensaje del bebé al interpretarlo según sus propias necesidades y defensas como no responder. Estas dos formas extremas de insensibilidad son la intrusión y la carencia.

Solís (2004) ha definido la paternidad como un proceso de relación en el que la identidad de los participantes se va construyendo y reconstruyendo, donde se aprende bilateralmente replanteando continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad. Es decir, la paternidad involucra un conjunto de relaciones posibles en diversas áreas o aspectos tales como relaciones de amor, de cuidado, de conducción, educación y dirección, de juego y diversión, de autoridad, de aprendizaje recíproco, formadores de identidades, competencias sociales, valores y creencias. Según Torras de Bea (1991), una paternidad eficaz sería la que combinara de forma armoniosa todas estas áreas en la crianza.

Torras de Bea (1991) menciona que ser padre y madre significa poner en marcha un proyecto vital educativo e introducirse en una intensa relación personal y emocional con los hijos. Este autor señala que las funciones primordiales que cumple la familia con relación a los hijos son: asegurar su supervisión, brindar un clima de afecto y apoyo, estimular para que se relacionen competentemente y decidir en cuanto a otros contextos educativos. Estrada (1997) define a un buen padre como aquél que es proveedor, protector y cuidador junto con la madre. Antes se esperaba fundamentalmente que el padre fuera proveedor económico, ahora también se espera que provea cuidado físico y emocional al niño y que sea un compañero activo de la madre en la crianza. Por otro lado, Tizón (2004) señala que, para que el varón se porte de esta manera, es necesario que esté motivado, que tenga las habilidades adecuadas y que cuente con el apoyo social e institucional para llevar a cabo sus paternidad.

Según recientes investigaciones (Alcántara, 2001), actualmente hay un mayor involucramiento de los padres con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor. Es decir, además de protector y proveedor, el padre cumple la función de formar y educar a sus hijos habiendo, por lo tanto, una ampliación de las prácticas atribuidas al campo de la paternidad. Según Bekei (1997), el padre desarrolla una cualidad paternal caracterizada por una tendencia instintiva en donde el padre actúa frente a su hijo con una sensibilidad de respuesta empática. Ésta se inicia con la primera sonrisa que el

padre dirige a su bebé, la misma se expresa con la capacidad de alzarlo, acunarlo, darle el biberón, entre otras.

El modelo de nuevo padre lo define como aquel que se compromete con los cuidados y la crianza de sus hijos biológicos. Lafuente (2000) identificó tres áreas principales de comportamientos donde actúan los nuevos padres:

- a) La interacción: Se caracteriza por ser el tiempo que el padre comparte con sus hijos realizando actividades conjuntamente con ellos.
- b) La accesibilidad: Es la posibilidad que tiene el hijo de contar con el padre para interactuar.
- c) La responsabilidad: Hace referencia a la función que asume el padre en lo referente a las actividades de los niños.

Bekei (1997), por medio de narrativas de los propios padres y observaciones de sus conductas con los niños, encontraron cuatro estilos diferentes de ser padres:

1. Padres centrados en ser compañeros de juegos para sus hijos puntuaban bajo en cuidados básicos y en instrucción al niño.
2. Padres disciplinarios puntuaban alto en disciplina, y bajo en juego, cuidados básicos e instrucción.
3. Padres desimplicados que puntuaban bajo en todas las medidas.
4. Padres para todo-cuidadores cuya puntuación era alta en cuidados básicos, juego e instrucción, pero baja en disciplina.

Es decir, que esta nueva paternidad se caracteriza por un padre cuidador más involucrado afectivamente, más participativo en la esfera privada y con una nueva distribución de las tareas y responsabilidades desde el nacimiento de su hijo. Asimismo, esta necesidad de una mayor participación del hombre en el cuidado de los hijos es ejercida con base en dos aspectos: el primero, como un deber donde la exigencia de la participación del padre aparece con la intención de dividir las responsabilidades con las mujeres, y el segundo,

como un derecho, partiendo de la reivindicación de los propios hombres en tener una mayor cercanía con sus hijos (Lafuente, 2000).

En relación al vínculo padre-hijo, Lafuente (2000) encontró que durante el primer año los comportamientos de apego no variaban significativamente entre la madre y el padre. Halló que los niños se relacionaban con ambos padres en forma diferente. Por ejemplo, para lograr protección, ellos buscan primero a la madre que al padre, pero en situaciones tranquilas, desde los 13 meses en adelante, se apegan a ambos padres indistintamente. Debido a que dichas interacciones padre-hijo tienen un carácter más físico, más estimulante que la interacción madre-hijo, para este autor, los padres realizan con sus hijos más juegos de índole física que las madres.

Otro estudio realizado por Klaus (1978) sobre las interacciones del padre y la madre con el bebé encontró que los padres tienden a interactuar más por medio del juego con el bebé, mientras que las madres lo hacen de otras maneras. Este puede ser uno de los mecanismos por los cuales se desarrolla el apego entre el bebé y su padre, sobre todo cuando el padre no está tan directamente involucrado en el cuidado del niño pequeño. Los primeros contactos con el hijo permiten el desarrollo de este sentimiento, que se intensifica ante la actividad del recién nacido. Para finalizar, se puede pensar que el padre es una presencia vital, desde la cual el niño extrae los elementos necesarios para articular su propia identidad y que, a pesar que el hombre tiene un aspecto psicobiológico innato menos dotado que la mujer en relación a la crianza del hijo/a, ello no impide cumplir un rol en el cuidado del mismo. Las diferencias en el estilo paternal y maternal tienen que ver con las contribuciones biológicas diferentes. La madre y el padre se complementan y posibilitan mayores efectos en la socialización y desarrollo del niño.

Varios estudios sobre esta temática hallaron que los padres tienden a interactuar más por medio del juego con el bebé, mientras que la madre usa otras estrategias de interacción verbal, tacto, etc. Los mismos pueden ser uno de los mecanismos por los cuales se

desarrolla el apego entre el lactante y su padre. Se ha observado que los niños con apego seguro tenían una mejor calidad evolutiva de juego con su padre en comparación con los niños con apego inseguro. Klaus (1978) comprobó que aquellos bebés que alrededor de los cinco meses de edad mantenían un estrecho contacto con el padre, podían llegar a gozar de la presencia de otro adulto sin mayores dificultades. Otras investigaciones han encontrado que el juego de naturaleza física, como corretear, jugar a luchar, etc. entre padre e hijo/hija promueve la capacidad de regulación de las emociones del pequeño y le ayuda a mejorar sus habilidades para más tarde establecer relaciones interpersonales (Main, 1996).

Según estos autores, cuando los hijos crecen sin sus padres hay mayor riesgo de tener actividad sexual temprana y embarazo durante la adolescencia, así como de incurrir en actos de delincuencia juvenil. Por ejemplo, un estudio realizado en familias de República Dominicana (Martínez, 2000), demuestra que el niño que crece sin su padre tiene un nivel de cortisol más alto, lo que provoca un índice de mayor estrés psicosocial y mayor vulnerabilidad a algunas enfermedades.

Klaus (1978) agrega que, aunque los padres no estaban involucrados como las madres en el cuidado de los niños, aquéllos desarrollaban mejores interacciones lúcidas con sus hijos. En relación al involucramiento responsable del padre con su bebé, señalan que hay múltiples factores determinantes, entre los que están la autoestima y empatía paterna, el temperamento del hijo, la posibilidad de complementar trabajo y familia, junto con la relación marital. Este último factor influye en mayor medida en el involucramiento de los padres que de las madres con sus bebés (Klaus, 1978).

3.9 AUSENCIA DEL PADRE

La ausencia de la figura paterna en la familia es la falta de interacción del progenitor con sus hijos en el proceso de la crianza durante las diferentes etapas del desarrollo emocional, físico y psicológico, en donde la ausencia de la convivencia con el padre trae como

resultado diferentes carencias y por ello le afecta al individuo en sus relaciones objetales (Olivia, 2004). Si en algo coinciden las distintas escuelas y corrientes psicológicas es en afirmar la importancia decisiva de la niñez en la conformación de la personalidad del individuo. También coinciden en subrayar la importancia de una relación afectiva adecuada con ambos progenitores como condición favorecedora de personalidades estables y ajustadas. La estabilidad emocional del niño viene soportada por dos pilares: las relaciones que mantiene con su padre y con su madre. En la infancia el niño necesitará modelos de conducta y de interacción apropiados para su sana evolución. Dichos modelos son provistos de manera insustituible por ambos progenitores desde roles complementarios en un marco de amor incondicional.

Si la presencia significativa de ambos progenitores resulta favorecedora para el niño, es lógico suponer que la ausencia de cualquiera de las dos figuras parentales signifique una pérdida de recursos para el menor y, por consiguiente, una situación indeseable para su buen ajuste psicológico. La ausencia del padre en la vida de los hijos tiene, en la inmensa mayoría de los casos, repercusiones negativas que se manifiestan en diferentes planos de su ajuste adaptativo. La incidencia de estas consecuencias viene modulada por múltiples factores. Pueden citarse como los más significativos, la edad de los menores en la que se inicia la privación de la presencia paterna y la duración de la misma, las causas que la originan, el sexo de los hijos, variables psicológicas de los niños y sus factores del entorno de naturaleza familiar, social, cultural y económica. Parece ser que la ausencia del padre es un factor de riesgo en lo que se refiere al proceso de transición que comienza en la adolescencia y termina en una inserción exitosa en la comunidad.

Los estudios sobre los efectos del padre en la estabilidad psicológica y emocional de los hijos apuntan hacia la conclusión de que la privación paterna se asocia con una mayor probabilidad de que los niños presente desórdenes emocionales en diferentes estadios de su desarrollo evolutivo (Bekei, 1997). La carencia real y funcional del padre en México, data de varios siglos y es notoria en nuestros días. Por tal motivo todavía es importante para

Ramírez (2001), y se puede hacer una caracterización del mexicano con la fórmula: poco padre, mucha madre y demasiados hermanos.

También puede originarse en manifestaciones más sutiles como la indiferencia o la simple dificultad del padre para mostrar cariño al comportarse muy seco, serio o poco comunicativo; los hijos pueden experimentar esto como un rechazo y a partir de ese momento vivirlo con sentimientos de amargura, frustración, desengaño y rencor. La falta de dicha expresión tiende a dejar individuos que sufren con un deseo vindicativo (citado por Ramírez, 2001).

En cambio el padre busca la manera de que su hijo crezca, que conozca el mundo y conozca sus obligaciones, que piense, que haga y que sea obediente, que le sirva, que se parezca. Las expectativas se basan en el desarrollo personal del hijo o en su obediencia. El hijo tiene probabilidades de ganar el amor del padre, haciendo las cosas que éste desea para tener ganancias secundarias por parte del padre. Según Freud, la relación de la figura paterna con el desarrollo de la conciencia supone que el adolescente, amedrentado por la amenaza de castración por el padre rival, incorpora al padre o más bien sus órdenes y prohibiciones en la formación de la conciencia del individuo. Por otra parte es importante mencionar el aspecto paternal en la vida del niño como del adolescente, respecto a lo cual afirma la necesidad del padre no sólo como figura simbólica sino también en género masculino. A esta faceta simbólica del padre Freud la llamó el nombre del padre, y no puede ser de forma real sino de una función simbólica en el inconsciente.

Los niños que cuentan con un papá activamente involucrado en su crianza suelen desenvolverse mejor en la vida que aquellos que no tuvieron una figura paterna durante su desarrollo infantil. Según Martínez (2000), los niños que crecen sin una figura paterna generalmente evidencian trastornos en la adolescencia porque no encuentran una identidad. Los jóvenes sufren de inseguridad, soledad y depresión que pueden plasmarse en el fracaso

escolar, consumo de drogas y vagancia. En definitiva, no tienen la capacidad para controlar sus impulsos y no pueden autorregularse, opina el psiquiatra infantil. Sin embargo, no es regla que los niños sin padre van a generar problemas emocionales. Tienen mayores riesgos, pero no es determinante para presentar en la vida futura dificultades emocionales.

Cuando el padre ha muerto, si el niño encuentra en un símbolo, el sentido y sustitución de una figura que parezca a la ausente en la madre y por tanto un objeto de su deseo. El falo surge de una parte del cuerpo humano se metaforiza, cuando el padre no se borra o descuida y se envuelve en un significado elaborado en donde es posible llegar a la simbolización. Si el sujeto no encuentra esa figura que reemplaza la figura ausente, es coherente pensar que los procesos evolutivos no se darán, y que él no alcanzará a estructurar su propia identificación. Aunque la madre cumple un papel primordial en la estructuración de la identificación, no es suficiente, es el nombre propio el que construye la definitiva identidad y éste sólo se define en la ley del padre. Cuando finaliza esta fase y no se ha dado la función del padre el hijo puede convertirse en un ser agresivo y narcisista, girando en torno del deseo de la madre (Levin, 1990, pág 43-63).

4. RELACIONES OBJETALES

El término Relaciones Objetales se refiere a estructuras intrapsíquicas específicas, a un aspecto de la organización del Yo y no a las relaciones interpersonales, aunque sí tiene que ver con éstas pero no del todo. Estas estructuras intrapsíquicas del sí mismo y el objeto, se manifiestan en la situación interpersonal. La teoría de las relaciones objetales tiene un enfoque relacional, en donde las estructuras intrapsíquicas se organizan en procesos de organización, integración, diferenciación y cohesión. Tiene en cuenta además la relación objetal, la relación con la realidad, y con sí mismo.

Esta teoría y los conceptos que la sustentan, inicialmente son obras de Klein (1994), quien parte de la relación diádica existente entre la madre y su hijo, basada en la existencia de un objeto interno introyectado en el bebé, que para su existencia necesita que haya otro objeto real externo (la madre-el pecho). En un primer momento la relación es con objetos parciales, es decir, que el bebé solamente percibe las cosas buenas de su madre cuando lo gratifica, y solamente las malas cuando lo frustra, tanto las gratificaciones como las frustraciones son concebidas como provenientes de distintas fuentes; es hasta que el bebé atraviesa por la oposición depresiva que logra integrar tanto las cosas buenas como las malas en un mismo objeto, lo que da paso a relaciones con el objetivo total. Klein (citado por Bekei, 1997) postula la existencia de relaciones objetales desde la primera experiencia del niño, ya que fenómenos como el narcisismo y el autoerotismo, son para ella formas de vínculos y por tanto tienen una relación objetal.

Klaus (1978) es tal vez el principal exponente actual de la teoría de las relaciones objetales en psicoanálisis. Su concepción de esta teoría está basada en los desarrollos conceptuales, principalmente de Klein, Fairbairn, Jacobson y Mahler. Así mismo, concibe a la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, en un sentido amplio, como el estudio psicoanalítico de la naturaleza y el origen de las relaciones interpersonales y de la

naturaleza y origen de la estructura intrapsíquica que derivan de relaciones internalizadas del pasado, fijándola, modificándola y reactivándola con otras, en el contexto de las relaciones interpersonales presentes. Según esta teoría, el desarrollo de las relaciones objetales transcurre de tal manera que en las etapas más primitivas se establecen entre aspectos tanto del sí mismo como del entorno, parcialmente y aislados, para posteriormente pasar, en el caso del desarrollo normal, hacia una mayor integración de los distintos aspectos diferenciados tanto del sí mismo como de los objetos (Klaus, 1978).

Las relaciones objetales tempranas son importantes para el posterior establecimiento de relaciones futuras en la vida adulta, ya que de éstas dependerá la calidad no sólo de las relaciones amorosas futuras a lo largo de la vida sino de cualquier tipo de relación y hasta la salud mental ya que puede ser origen de perturbaciones como el trastorno límite de la personalidad. Freud (citado por Suárez, 2008) hablaba de relación de objeto al referirse a la relación temprana que existe entre el bebé y su madre en el inicio de su vida, dicha relación es fundamentalmente para que se establezcan las funciones egoicas del niño, siendo la identificación con la madre el primer tipo de vínculo afectivo en la vida del bebé.

Las relaciones objetales o relaciones de objeto se refieren básicamente al modo general y fantaseado en que el sujeto se relaciona con el mundo (Bowlby, 1990) que es, por extensión, derivado de una determinada organización de personalidad y de mecanismo de defensa (Laplanche y Pontalis, 1994). En la expresión relación de objeto, la palabra relación objetal debe tomarse en dos vías: no solo en el sentido de cómo el sujeto inviste o conforma sus objetos, sino también en cómo estos lo constituyen a él mismo y ejercen efecto en su actividad psíquica; según Laplanche y Pontalis (1994), citando a Melanie Klein, los objetos, en tanto que son introyectados o proyectados, incluso tienen acción o influencia en el sujeto. La palabra objeto, por su parte, que será ampliada más adelante, se refiere a aquello a lo cual se dirigen las pulsiones para satisfacerse. Y, por último, la palabra le pone el acento en la interrelación o interacción entre el sujeto y el objeto, a diferencia de la palabra con (el objeto) que indicaría que ambos preexisten separadamente, y no que son constituidos y constituyentes (Laplanche y Pontalis, 1994).

Según Laplanche y Pontalis (1994), las relaciones objetales fueron una noción concebida de muy diversas maneras luego de Freud, quien aunque utilizó la expresión, esta no fue parte de su conceptos. Por la diversidad de conceptualizaciones y sistematizaciones de las relaciones de objeto, difícilmente podrían quedar abarcadas por denominadores comunes, aun en forma sumaria; los autores admiten solo básicamente algunas observaciones generales:

1.- La fuente de las pulsiones, es decir la zona erógena o sustrato orgánico excitado, deja de ser el tema central; el centro del análisis pasa a ser la relación con el objeto. Por ejemplo, disminuye la importancia del análisis de la zona bucal predominantemente excitable durante la infancia, y adquiere mayor reconocimiento la relación objetal oral. Así mismo se plantean objetos típicos de cada modo de relación (oral, anal, etc.).

2.- Además de buscarse una tipicidad del objeto dentro de una determinada modalidad desvínculo, también se consideran los mecanismos de defensa típicos, la constitución del yo, entre otros, en tanto que son específicos de un modo de relación, por lo que el concepto de relación objetal se plantea también como tipología del desarrollo, o más bien, de organización de la personalidad. El término fase (oral, anal, etc.) es reemplazado por el de relación de objeto.

3.- En tanto que las relaciones de objeto se centran en la vida relacional, existe la posibilidad de desviar la atención hacia las relaciones reales y tomarlas por lo principal. No obstante, la relación de objeto debe ser estudiada esencialmente en lo correspondiente a la fantasía, ya que ésta da lugar a percibir de forma más o menos distorsionada la realidad, y es de dicha aprehensión que, finalmente, proceden las conductas relacionales.

Para exponer la amplitud del concepto de relaciones objetales, se presentan a continuación las diferentes acepciones que históricamente se le han dado. Luego se extiende la definición

de algunas nociones expuestas y que, según se considera, son las principalmente vinculadas al tema de relaciones objetales.

4.1 HISTORIA Y ACEPTACIONES DE LAS RELACIONES OBJETALES

Sin elaborar una teoría explícita de la relación de objeto, Freud hizo uso de dicha expresión (Chaby, 2003). La relación de objeto fue primeramente empleada por él sólo en el contexto de los estadios del desarrollo pulsional, de connotación orgánica, en cuanto a las fases libidinales caracterizadas por la primacía de una zona erógena y un objeto que satisfaría más o menos adecuadamente los impulsos, y en relación a la elección de objeto amoroso (Bowlby, 1990), entendida esta última como el acto de elegir a una persona o tipo de persona como objeto de amor (Laplanche y Pontalis, 1994). Fueron los epígonos de Freud quienes formalizaron el uso del concepto (citado por Chaby, 2003). En 1924, Karl Abraham propuso la conceptualización de la configuración de las actividades del sujeto, precisamente en la relación con los objetos parciales (Bowlby, 1990), es decir, partes del cuerpo (por ejemplo, el pecho de la madre, heces, pene), reales o fantaseadas y sus equivalentes simbólicos, a las que apuntan las pulsiones parciales, las cuales son especificadas por una fuente (por ejemplo, pulsión oral, pulsión anal) y un fin (por ejemplo, pulsión de ver, pulsión de apoderamiento) (Laplanche y Pontalis, 1994).

Por su parte, en los primeros años de la década de 1930, Lacan (citado por Fonagy, 1990) cuestionó el papel que había de desempeñar la iniciativa del analista y su ser, planteando, aunque de forma inconstante, un psicoanálisis activo concebido como una relación interhumana que supondría cierta reciprocidad o interacción; esto es formulado hoy en día en términos de transferencia y contratransferencia. Hacia el año 1935, respecto a dichas cuestiones de la relación entre el analizado y el analista, algunos como Michael y Alice Balint (Chaby, 2003) destacaron que la mayoría de los conceptos psicoanalíticos conciernen únicamente al individuo aislado, por lo que la consideración de la relación del sujeto con su entorno permitiría superar el abordaje centrado únicamente en el individuo. Para ello Balint realizó algunas observaciones sobre lo que denominó como amor de objeto

primario, y que se presentaría en los primeros años de vida entre el hijo y la madre; éste sería la primera relación de objeto y tendría como finalidad ser amado sin dar nada a cambio, por lo cual sería egoísta, pero al mismo tiempo recíproco ya que la madre trata al hijo como propio, como si no tuviera interés y vida separados de ella. Generalmente el amor de objeto primario no sería recordado, pero retornaría en la transferencia bajo un violento deseo de ser amado. Mientras tanto, entre 1934 y 1936, Melanie Klein y Jacques Lacan, en sus respectivos trabajos y movimientos psicoanalíticos, tuvieron en común el intentar aprehender las fantasías inconscientes del hombre como fundamentales para la personalidad humana, en lugar de la evolución biológica; por ello se reemplazó la noción de estadio por la de relación objetal. Ambos autores exploraron los fundamentos del sí-mismo (self) como imagen o relación con el prójimo, en tanto que es incorporado a la introyección y proyección, persecutorio o gratificante (Bowlby, 1990). Klein, por su parte, elaboró el concepto de objeto bueno, objeto malo, según sean gratificantes o frustrantes, los cuales se introyectan y proyectan, y tendrían valor persecutorio o protector y gratificador para el sujeto; Jacques Lacan, en cambio, teorizó sobre el estadio del espejo, en el cual el niño llevaría a cabo su identificación con el reflejo de su imagen total, lo que conformaría la capacidad del yo para reconocerse de forma completa en base a la imagen de un otro, un objeto especular o semejante.

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial se dividieron tres corrientes psicoanalíticas en las cuales la relación de objeto se convirtió en el tema central de análisis y discusión: para la Object-Relations School, el análisis de las relaciones de objeto no abarcaba ya únicamente a la fantasía o realidad psíquica sino que se extendió a otros contextos relacionales (familiar, social, etc.); en la Ego Psychology se comprendía la inserción o adaptación del yo en la cultura, la fenomenología de su transición mediante el concepto de objeto transicional; y, en la Self Psychology, se trataría sobre el narcisismo y los trastornos narcisistas relacionados al individualismo que el mundo contemporáneo propone para el desarrollo de cada persona.

4.2 OBJETO

El objeto es aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción (Laplanche y Pontalis, 1994). Puede ser una persona, un objeto parcial, un objeto real o fantaseado. También, en el sentido de la filosofía y de la psicología del conocimiento, el objeto es lo objetivo, lo que el sujeto percibe y conoce, que se ofrece con caracteres determinados y reconocibles por los demás sujetos, independientemente de las variedades en las disposiciones individuales. En relación con las pulsiones, los objetos son lo más variable: una misma pulsión puede ser satisfecha por diversos objetos. Además, los objetos pueden ser también lo que en el sujeto constituye aquello que le atrae. Es por ello que se hace necesario distinguir entre los objetos propiamente pulsionales y los objetos de amor. Estos últimos no tienen relación directa con las pulsiones sino con el yo total, y son esencialmente personas totales. La relación del yo con el objeto de amor se desarrolla mediante la integración progresiva de las pulsiones parciales en una organización genital, la cual es correlativa al aumento gradual y nunca consumado por completo de la diferenciación, diversidad de cualidades e independencia del objeto (Laplanche y Pontalis, 1994). En el sentido filosófico, en el cual el objeto es conocido y percibido en relación a un sujeto, se argumenta que, en tanto que los objetos pulsionales (generalmente parciales) desembocan en la constitución de un objeto de amor (total), se daría entonces una construcción gradual del objeto de la percepción: así, la objetividad y la objetividad no carecen de relaciones (Laplanche y Pontalis, 1994).

4.3 ELECCIÓN DE OBJETO

Como se mencionó anteriormente, la elección de objeto se refiere al acto de elegir a una persona o tipo de persona como objeto de amor (Laplanche y Pontalis, 1994). La palabra objeto se toma en esta expresión en el sentido de objeto de amor, y la palabra elección, no se refiere a un acto de discernimiento intelectual entre varias posibilidades, sino a lo que puede existir de determinante en la elección que un sujeto hace de su objeto amoroso. La

expresión se emplea para designar la elección de una persona amada (por ejemplo: su elección de objeto recae sobre su padre) o cierto tipo de elección de objeto (por ejemplo: elección de objeto homosexual) (Laplanche y Pontalis, 1994). Freud (citado por Laplanche y Pontalis, 1994) distinguió dos grandes tipos de elecciones de objeto: por apoyo y narcisista. La elección de objeto por apoyo, también llamada analítica, estaría basada en el modelo de las figuras paternas que nutren, cuidan o protegen al niño. La elección de objeto narcisista se da sobre el modelo de la propia persona, a la cual el objeto representa en alguno de sus aspectos, según lo que es, lo que ha sido, lo que quisiera ser, o a la persona que ha sido parte de la propia persona, aludiendo este último caso al amor narcisista que la madre siente por su hijo.

4.4 OBJETOS PARCIALES

Se trata de objetos a los que se orientan las pulsiones parciales, sin tomar a una persona como objeto de amor en su conjunto. Se trata básicamente de partes del cuerpo, reales, fantaseadas o lo que las simboliza. Así, Freud (citado por Laplanche y Pontalis, 1994) evidenció las relaciones de equivalencia entre objetos parciales (entre heces y dinero, o el fetiche como sustituto del pene fantaseado de la madre, por ejemplo). Según Klein (Laplanche y Pontalis 1994), aunque el objeto es parcial, pues se refiere básicamente a partes del cuerpo (pecho, heces, pene), posee, de forma fantaseada, características asimiladas a las de una persona (por ejemplo, gratificante, frustrante, persecutorio). Es por ello que en el psicoanálisis kleiniano, la relación con los objetos parciales no es solo parte de una fase que desaparece paulatinamente a medida que se establece la relación con los objetos totales (objetos de amor), sino que los objetos parciales siguen desempeñando un importante papel en función de sus cualidades personales fantaseadas.

4.5 OBJETO BUENO, OBJETO MALO

Klein (citada por Laplanche y Pontalis, 1994) refiere que los términos objeto bueno, objeto malo designan los primeros objetos en la vida de fantasía del niño, a los que se les designan las cualidades de bueno y malo por su carácter frustrante o gratificante y porque sobre ellos se proyectan los impulsos libidinales y destructivos del sujeto. Dado que desde el origen se hallan presentes las pulsiones de vida y muerte (destrucción) y se dirigen hacia un mismo objeto real (el pecho), hay una ambivalencia ansiógena para el niño.

El objeto parcial (pecho, pene) al igual que el objeto total (madre, etc.) se escinde en un objeto bueno y un objeto malo, constituyendo esa escisión el primer modo de defensa contra la angustia. Así, por ejemplo, un pecho frustrante se convierte en malo y el niño proyecta sobre él su agresividad, mientras que un pecho bueno es correlato de su carácter gratificante, y el niño proyecta su amor sobre él. También el mismo objeto escindido, tiene una introyección. El pecho y todos los objetos parciales y totales son igualmente escindidos, introyectados y proyectados. El seno gratificante se convierte en prototipo de los objetos (internos y externos) protectores y gratificantes, y el seno frustrante en el de los objetos perseguidores y frustrantes (internos y externos).

4.6 RELACIONES OBJETALES EN LA ADOLESCENCIA

Al hacer mención a las características que engloba la adolescencia como etapa de la vida humana, es necesario conocer el significado del término, el que literalmente deriva del vocablo latino: Ad-a, hacia y olescere-forma incoactiva, de oleré-crecer. Significa la condición o el proceso de crecer (Alcántara, 2001). En términos psicoanalíticos Aberastury y Knobel, (1998) postulan que en la adolescencia lo esencial es la necesidad de entrar en el mundo adulto. La modificación corporal esencial de la pubertad, el desarrollo de los órganos sexuales y la capacidad de reproducción, son vividos por el adolescente como una irrupción a un nuevo papel que modifica su posición frente al mundo y que además los

compromete también en todos los planos de la convivencia. El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad externos, lo que configura una identidad semipatológica que se ha denominado síndrome normal de la adolescencia, porque es perturbador para el mundo adulto, pero necesario para el adolescente, quien durante este proceso va a establecer su identidad como objetivo fundamental de ese momento vital. Para estos autores todo adolescente lleva a cabo tres duelos fundamentales: 1) Duelo por el cuerpo infantil perdido; los cambios físicos son sentidos como algo externo; sin embargo el adolescente debe ser capaz de aceptarse. Aquí los cambios en su cuerpo lo obligan también al desprendimiento de su cuerpo infantil. 2) Duelo por el rol y la identidad infantiles, es la renuncia de la dependencia y una aceptación de responsabilidades desconocidas, las cuales delega con personas de su entorno. 3) Duelo por los padres de la infancia a quienes trata de retener en su personalidad, buscado el refugio y la protección que ellos significan, situación que se complica por la actitud de los padres ante la aceptación de que los hijos han dejado de ser niños y están en vías de ser adultos. Durante este proceso, el adolescente expresa reacciones de hostilidad frente a los padres y respecto al mundo en general expresa desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de realidad, situaciones que pueden ser ratificadas o no por la realidad misma. Además, a estos desconciertos se une el enfrentar el duelo por la bisexualidad infantil también perdida, debido a que una serie de identificaciones lo llevarán a su identidad sexual final, cuyas características esenciales se describen como producto además de interacción del individuo con su medio (Aberastury, 1998).

Por ello es importante la calidad del proceso de maduración y crecimiento de los primeros años, ya que la estabilidad en los afectos, el monto de gratificaciones y frustraciones y la gradual adaptación a las exigencias ambientales van a marcar la intensidad y gravedad de los conflictos que presente el adolescente durante este proceso de su vida. Por otra parte, cabe mencionar que la sociedad también tendrá un papel en el desenvolvimiento del adolescente, al encontrar en ella figuras positivas o negativas para su identificación. Por otra parte, en la sexualidad de la adolescencia hay una evolución sexual, que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad por la que atraviesa el adolescente con la oscilación

entre el proceso masturbatorio y los comienzos del ejercicio genital. Por ello el adolescente inicia la búsqueda de la pareja en forma tímida, pero intensa, donde suele aparecer el primer episodio de enamoramiento, siendo muy intenso, con situaciones de enamoramientos no correspondidos, en donde ese ser amado es una figura idealizada, un actor de cine, cantante, etcétera y quien posee en realidad características de un sustituto parental al que el adolescente se vincula con fantasías edípicas. En esta misma etapa la conducta de los padres frente a la fase genital previa y a toda la genitalidad infantil, influye en forma determinante en la evolución genital del adolescente, recayendo sobre ellos la importancia en la proyección de la escena primara: positiva o negativa. Ahora bien, Klein (1993) señala que al entrar a la pubertad los niños presentan con mucha frecuencia dificultades psicológicas y notables cambios en personalidad. Las dificultades en los varones pueden ser atribuidas a la falta de un aparato psíquico necesario para manejar su maduración sexual y los cambios físicos que implica. Abrumado por su sexualidad, se siente a merced de sus deseos y de impulsos que no puede satisfacer, por lo que debe soportar una pesada carga psicológica.

CAPÍTULO 2.

MÉTODO.

1. TEORÍA METODOLÓGICA

La teoría metodológica que sostiene esta investigación es cualitativa. Dicha metodología se basa en métodos de recolección de datos sin medir numérica sino descriptivamente. Su propósito, de acuerdo con Salkind (1999), es reconstruir una realidad tal y como es observada por los actores de un mismo sistema social previamente definido. Dentro de la metodología cualitativa existe el estudio de caso el cual implica obtener información detallada acerca de un individuo o grupo. Según Valles (1997), los estudios de observación participante, con frecuencia se denominan mejor estudios de caso de organizaciones. De forma típica, los estudios de caso individuales, incluirían una amplia historia de caso obtenida por lo general, aunque no siempre, por medio de una entrevista. Es decir el registro actualizado de una persona en cuanto a empleo, educación, detalles familiares, nivel socioeconómico, relaciones.

En algunos casos, especialmente cuando se trata de un niño pequeño, la observación tiene una función vital en la recolección como, por ejemplo, cuando se supervisan los cambios en las actividades de juego y las nascentes interacciones sociales de un niño sometido a graves privaciones. Freud desarrolló su teoría psicoanalítica completa utilizando, como estímulo y ejemplo, sus registros de docenas de historias de caso de pacientes. Gran parte del trabajo en psicología clínica, por su misma naturaleza, se basa en la labor con historias de caso.

Siguiendo los lineamientos de un estudio con enfoque cualitativo se realizó la presente investigación, para lo cual se propuso un objetivo general y objetivos particulares, se modificó la hipótesis por ejes temáticos, de acuerdo con Valles, (1997), los cuales giran en torno al problema y a los objetivos. El aparato teórico lo conforman principalmente los temas como son el vínculo, relaciones objetales, parentalidad, ausencia del padre, así mismo para explicarlos empíricamente se hace una exploración a partir del estudio de caso analizado a la luz de la teoría psicoanalítica.

2. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar el impacto de la ausencia del vínculo padre-hijo en el establecimiento de relaciones objetales en adolescentes.

OBJETIVOS PARTICULARES

- Analizar la importancia que tiene el vínculo padre-hijo en su desarrollo de relaciones objetales.
- Conocer el impacto de influencia que tiene el padre en el desarrollo psíquico del adolescente.
- Conocer las consecuencias que pueden presentar los niños con ausencia del vínculo padre-hijo.
- Identificar algunas de las consecuencias que traerá la ausencia de la figura paterna.
- Conocer las consecuencias psicoafectivas que puede acarrear la ausencia del padre.
- Proponer un modelo de intervención con enfoque psicoanalítico para tratar problemas de vínculo con el padre.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El hombre actual es un ser social; para satisfacer sus necesidades se relaciona con otros seres humanos, que le dan la oportunidad no solo de tener satisfacción sino que éstos a su vez también se complementan. Las capacidades que posee el ser humano para desenvolverse y darse a conocer con otros individuos dentro de una sociedad se llaman relaciones objetales o interpersonales, y deben ser desarrolladas de manera que faciliten la

convivencia con las personas que forman el entorno familiar, tomando en cuenta que en el nivel en que sea buena o mala la interacción que se tenga con otras personas se hace fácil o difícil vivir en armonía; las buenas relaciones interpersonales se logran a través de una buena comunicación y de la madurez humana que tenga el individuo.

El requerimiento máximo es el de disfrutar de relaciones humanas armónicas. En efecto, todo el mundo sabe de lo satisfactorio y placentero que es disfrutar de buenas relaciones interpersonales y de la tragedia que significa el no tenerlas. El estrés (tensión) en los seres humanos puede tener su origen en las relaciones interpersonales insatisfechas. Es decir, malas relaciones implican una amenaza claramente comprobada de problemas de salud tanto mentales como orgánicos. Y por su parte los trastornos mentales funcionales como la neurosis, inhibición y psicosis funcionales dependen esencialmente de las problemáticas en las relaciones interpersonales.

Con base en lo anterior, la pregunta de investigación es la siguiente:

¿Cuál es el impacto de la ausencia del vínculo padre-hijo en las relaciones objetales en adolescentes?

4. EJES TEMÁTICOS Y CATEGORIAS

Se trabajó bajo los ejes temáticos, los cuales de acuerdo con Bonilla (2002), son los elementos que el abordaje cualitativo identifica como variable, por lo que deben ser considerados como los ejes rectores en el desarrollo de la investigación. Para esta investigación se plantearon los siguientes:

1) Parentalidad.

1. La presencia parental en el desarrollo emocional.
2. La parentalidad como promotor de límites.
3. Parentalidad como promotor de las relaciones objetales.

4. Expectativas de la paternidad y maternidad.
5. Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.

2) Vínculo.

1. Vínculo con su padre en los primeros años de vida.
2. Vínculo con sus padres en los años posteriores.

3) Ausencia Parental.

1. La ausencia del padre (tiempo, reacción ante la separación del padre).
2. La ausencia de las figuras masculinas.
3. Figura sustituta del padre.
4. La relación con las figuras de autoridad.

4) Relaciones Objetales.

1. Establecimiento de las relaciones objetales.
2. Influencia de la familia en las relaciones objetales.
3. La relación con figuras masculinas.

5. PARTICIPANTES

Para esta investigación el participante fue un adolescente varón de 17 años de edad, que se encuentra en un internado militarizado en Michoacán.

6. ESCENARIO

El escenario fue un internado militarizado en una población del interior del Estado de Michoacán. El internado cuenta con dormitorios, aulas, comedor y área recreativa. Los estudiantes pasan las 24 horas del día en el internado, los días que no se encuentran en la institución es porque salen a su lugar de origen o a la ciudad de Morelia, los alumnos que

salen es gracias a su buena conducta o aprovechamiento en clase. El lugar se ve descuidado, así como las instalaciones donde se encuentran los alumnos como es el dormitorio y los baños que están abiertos al igual que las regaderas; en el comedor los adolescentes están sentados conforme a calificaciones que van obteniendo en el mes; este sistema se usa también cuando hacen vales de las cosas que van a consumir tanto en el receso como en los fines de semana.

Los encargados de cuidar a los adolescentes son personas pensionadas del ejército; con los estudiantes se portan de una manera muy directa con una disciplina muy rígida y los tratan con dureza, lo que hace que se presenten conflictos entre ellos y los estudiantes. Los fines de semana en que los estudiantes no se ausentan del internado, salen a caminar o a hacer ejercicio como rapel. En la tarde les permiten hacer la tarea que les dejaron en sus clases; asimismo, les permiten comprar comida o refrescos y tener convivencias entre ellos.

7. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La recolección de datos se refiere al uso de una gran diversidad de técnicas y herramientas.

Las técnicas para la recolección de datos en esta investigación fueron:

- Entrevista.
- HTP.
- Dibujo Libre.
- Historia Clínica de Menninger.
- Test de relaciones objetales de Phillipson.

La Descripción de las técnicas de recolección de datos se presenta a continuación:

- **Entrevista**

Es una relación directa entre dos o más personas, que entraña una vía de comunicación simbólica, objetivos prefijados y conocidos, al menos por el entrevistador, así como una asignación de roles que significa un control de la situación por parte de aquél. La regla básica de toda buena entrevista consiste en obtener datos completos del comportamiento total del entrevistado en el curso de la entrevista, el cual incluye no sólo lo que se recoge con la función de escuchar, sino también de vivenciar y observar (Bekei,1991).

En esta investigación se realizaron las siguientes entrevistas:

A) Entrevista del sujeto

La entrevista del sujeto de investigación gira en relación al desarrollo, la comunicación con los padres, compañeros de la escuela y la relación con la abuela paterna (Anexos 1 y 2).

B) Entrevista con la abuela paterna del sujeto (Tutora)

Las entrevistas se realizaron con base en una guía de entrevista que explora las relaciones objetales que vive con los compañeros como también de los padres (Anexos 3 y 4).

- **HTP (House-Tree-Person)**

Es un test proyectivo basado en la técnica gráfica del dibujo, a través del cual se puede realizar una evolución global de la personalidad de la persona, su estado de ánimo, emocional, etc. La realización de dibujos es una forma de lenguaje simbólico que ayuda a expresar de manera bastante inconsciente los rasgos más íntimos de nuestra personalidad (Rocherd, 2009) (Anexo 5).

- **Dibujo libre**

La técnica del dibujo libre como toda técnica gráfica proyectiva explora la personalidad del sujeto. Presenta la ventaja de que se aplica en forma rápida con material a mano, puede volver a ser aplicado al poco tiempo y resulta placentero para los niños y adolescentes, pero una desventaja de esta técnica es que en los adultos genera mucha resistencia puesto que implica una regresión a etapas anteriores al desarrollo. A su vez, en personas con discapacidades motrices o visuales diferentes se complica la viabilidad y también se necesita mucha experiencia clínica para poder interpretar los dibujos (Ghislaine, 1997) (Anexo 6).

- **Historia Clínica de Menninger**

La historia clínica es el instrumento que reúne todos los datos disponibles que permiten descifrar y explicar el curso de la vida del paciente en cuanto interesa para el estudio de la enfermedad. Dentro de esos datos se incluyen los personales (biológicos, funcionales, emocionales, etc.). Estos datos constituyen la base para el diagnóstico y la orientación y se completan con las observaciones y entrevistas realizadas, así como con el resultado de las pruebas aplicadas y los informes de profesionales de otras disciplinas (Anexo 7).

- **Test de relaciones objetales de Phillipson**

Fue diseñado para analizar y valorar las actitudes hacia las relaciones objetales. Permite ver cómo las personas perciben el mundo que los rodea de un modo particular y dinámico, ya que en todas las interacciones existe un juego entre factores conscientes e inconscientes. Para ver la valoración de la generación de las fantasías, a nivel inconsciente, y sobre la base de ellos, organizan futuras relaciones en forma consciente con otros. Este test orienta para tener una visión más clara de las fantasías inconscientes más primitivas, el modelo de

relación objetal, las ansiedades básicas y las defensas más regresivas (Phillipson, 2008) (Anexo 8).

8. PROCEDIMIENTO

Un aspecto que interesó al investigador fue el proceso de las relaciones objetales, para lo cual se formuló como pregunta de investigación al relacionarlo con la función del padre. Para esto se realizó una breve investigación teórica en la que se encontraron datos importantes; se revisó así el proceso histórico de la familia, la presencia del padre dentro del desarrollo infantil, sobre todo desde una perspectiva psicoanalítica. Se obtuvo información del proceso de aplicación de pruebas así como de algunas entrevistas con el sujeto de investigación, tomando las más significativas de las realizadas, al igual que de las llevadas a cabo con la tutora, con el fin de obtener los datos necesarios para los fines de esta investigación. Las entrevistas con la tutora se llevaron a cabo aproximadamente durante un periodo de seis meses. Se procedió luego al análisis del caso. Todo lo anterior se utilizó como técnicas de recolección de datos. Posteriormente se relacionaron los datos obtenidos del caso con el resto, haciendo así, un análisis profundo del tema con un acercamiento a la realidad. Se realizó la discusión de los resultados obtenidos, para lo cual se determinaron funciones específicas del padre, las cuales son nombradas como categorías de los ejes. Con esto se pudo enlazar la teoría con la investigación y a su vez encontrar lo que se buscaba de la bibliografía. La investigación se realizó en un periodo de 2 años.

CAPÍTULO 3.
RESULTADOS.

1. PRESENTACIÓN DEL CASO

Elías¹ es un adolescente de aproximadamente 1.76 cm. de estatura, de tez blanca y complexión atlética, cabello claro, boca y nariz pequeña y ojos color café claro. Al momento de acudir a la realización de las pruebas viste unos pants color azul marino, playera azul marino y tenis, el cabello de casquete corto. Da la impresión de ser un adolescente vivaz e inquieto, parece un poco tímido al principio, pero posteriormente se vuelve más participativo. Elías es el hijo mayor del matrimonio de E y J; a los tres años de edad se va a vivir con su abuela materna. Llega al internado militarizado a los 12 años, porque no tenía límites con nada y se la pasaba diciendo mentiras de que estaba solo en su casa y que nadie le hacía caso, pasaba el tiempo encerrado en su cuarto y no quería convivir con sus vecinos o compañeros de la escuela.

Además es muy bueno con los videojuegos y la computadora; en una entrevista dice que se fija siempre cuando va a jugar con otra persona que sepa jugar videojuegos y qué tanto sabe esa persona de los que le gustan y si habla de ellos es porque es una persona muy semejante a él. Por lo general, no tenía buena convivencia y relación con sus compañeros de la escuela ni con sus vecinos. Era un niño de padres con nivel socioeconómico estable en especial el padre. Quien se hizo cargo de Elías en los primeros años de vida fue la madre porque el padre se la pasaba viajando o estando en bares y eso lo llevó a consumir cocaína y otras drogas como el cristal. En ese momento la abuela toma la patria potestad de Elías y la madre se desentiende por completo de él y eso le hace reflexionar a la abuela que el niño necesita mayor atención porque se queda de una forma no directa como huérfano por el abandono tanto de la madre como del padre, que se dedica a viajar por toda la República Mexicana. La abuela también había sido partícipe de esta situación, al estar de acuerdo en que su hijo saliera constantemente, aunque no estuviera con su nieto. En el tiempo que pasó con la abuela que fue desde los 3 años a los 12 años, se muestra muy respetuoso con ella. En ocasiones Elías no quería ir a la escuela, lo que le fue ocasionando problemas para

¹ El nombre es ficticio para proteger la identidad y la confidencialidad del sujeto.

relacionarse con sus compañeros ya que como se ausentaba frecuentemente, en la escuela le empezaron a decir que era “el desaparecido”.

En el tiempo que estuvo con la abuela se la pasaba solo en su cuarto; a la edad de 11 años empezó a convivir con uno de los novios de la abuela, que era embajador de México en un país de Europa, con él jugaba, e incluso llegó a comentarle a la abuela que le hubiera gustado tener un padre como él que siempre se la pasaba atendiendo en todo y que le agradaba estar conviviendo con él. Cuando el padre decide convivir con Elías ya estaba muy grave de salud; decide estar cerca de su hijo y eso lo lleva a tener un acercamiento momentáneo que lleva a Elías a disfrutar mucho de las diferentes situaciones con las demás personas, lo que lo lleva a tener relaciones favorables con los demás, y un acercamiento con sus otros seres queridos.

La madre de Elías fue una mujer ausente que se la pasaba haciendo cosas de la escuela en lugar de estar con Elías. A partir de que la abuela se hace cargo de él, ella desaparece por completo y hasta la fecha nunca más la ha visto; se han enterado de que ya tiene otra familia e hijos pero ya no la han buscado. En ocasiones, Elías tiene curiosidad de salir y convivir con ella, pero lo que le detiene en tener esa relación es cómo su madre lo puede recibir. Ella conoció a su esposo un día saliendo de la universidad y en ese momento empezaron a salir. Posteriormente, a los 6 meses, deciden casarse. La madre de Elías se entera que el esposo estaba muy grave del corazón y que en cualquier momento se podía morir desde que lo conoce. Por tal motivo comprende su comportamiento, de estar siempre fuera de la ciudad.

Vino Elías, su primogénito, y cuentan que su reacción fue de mucha alegría como de júbilo, pero desde el momento en que nació Elías la madre se sintió abandonada porque el padre se la pasaba viajando con sus amigos y su hermano. Al inicio del matrimonio se fueron a vivir unos días en la casa de la mamá del padre, mientras esperaban que terminaran de construir una propia, situación que no se dio, pues al parecer al padre de

Elías no le interesaba que terminaran la casa porque él siempre se la pasaba viajando, y eso provocó que ella se desesperara y se fuera a vivir a la casa de su propia madre. En esa casa vivía otra hermana de la madre, los padres y Elías; ambos se turnaban para cuidarlo antes de que lo llevara a la guardería. Una vez en la guardería, ahí lo dejaban la mayor parte del tiempo.

Desde los primeros días de nacido a Elías lo llevan al maternal; la primaria la cursó en una escuela mixta propiedad de la abuela, lo que lo llevó a tener en varias ocasiones dificultades para relacionarse con sus compañeros por humillarlos, ya que decía que él era el dueño de la escuela y por esa razón le caía mal a los demás niños. Le cuesta mucho trabajo hacer tarea escolar y además siempre pelean por las tareas en el hogar con la abuela dado que fue ella la que se quedó con la patria potestad. Ha sido un niño sano, a excepción de afecciones respiratorias y una vez de tres años llegó a tener convulsión por fiebre. Actualmente presenta un problema de conducta agresiva con sus compañeros como con algunos de los oficiales que lo cuidan.

La familia de Elías no tiene definidas ni delimitadas las funciones de la figura paterna, ya que desde muy temprano la abuela paterna fue quien se hizo cargo de todos los cuidados y gastos de los hijos porque se quedó viuda muy pronto y esto la llevó a tener un compromiso con los hijos, que posteriormente sería con el nieto, ya que ella siempre estaba al pendiente de lo que le estaba sucediendo a Elías, y por esto ella se siente comprometida con el cuidado de su nieto.

2. EVALUACIÓN DEL CASO

Elías de 17 años, en cuanto al ámbito familiar está muy alejado en su relación con las figuras paternas, de hecho el padre murió, esa ausencia en la relación creó en Elías sentimientos de ira, agresión hacia las dos figuras, sobre todo por no estar cuando más los

necesitaba, ya que también se muestra una ausencia del padre; no pudo acceder sentimentalmente a ellos, ya que se encuentra desequilibrado en sus propios afectos, esto le provoca a Elías angustia al establecer relaciones objetales con mayor prolongación, por el miedo a que lo abandonen y que le hagan daño, dado que no tuvo convivencia con los padres; la fantasía del padre protector le daría seguridad tanto en la casa como en la escuela. Al verse en la realidad en que se encuentra de la ausencia de esos vínculos de los padres, y con esas fantasías de tener un padre protector, cuando despierta de esas fantasías esto le provocan sentimientos de nostalgia, tristeza, soledad y abandono, al igual que angustia irracional por esa separación, ya que cree que no tiene a nadie, que siempre ha estado solo, al igual que con la sensación de derrumbe emocional, y hay momentos de ansiedad prolongada.

Por todas esas expresiones que manifiesta acerca de las relaciones de los padres es muy limitante para las relaciones objetales en las que va mostrando una cierta hostilidad con las personas más cercanas y la mayoría de las veces se muestra introvertido y agresivo con las personas que tienen peculiaridades y rasgos muy semejantes a los de su padre, como también problemas afectivos familiares, esto le genera una angustia de separación en la que se manifiesta una culpa hacia las demás personas por lo que vivió en su infancia.

En lo positivo se puede recuperar la relación que tiene muy cercana con personas que le brindan seguridad como también estabilidad afectiva, en algunos rasgos es muy exigente con su persona en relación con la parte física, trata de vivir en el presente, en algunas ocasiones hace una regresiones muy marcadas en cuanto a su persona. Tiene muchas habilidades manuales como también para el dibujo. Tiende a la dependencia, no tiene un superyó estructurado y esto le llevó a que empezara a robar y tomar objetos de las tiendas, a no tener una buena relación con las figuras de autoridad, y por lo contrario, busca estar bien para con estos conflictos que se le van manifestando día a día.

3. RESULTADOS POR EJES Y CATEGORÍAS

A continuación se presentan los resultados de la investigación de acuerdo a los ejes temáticos y categorías manejados, en la misma: parentalidad, vínculo, ausencia y relaciones objetales.

EJE 1. PARENTALIDAD

La Parentalidad se define como un proceso psicológico interno de convertirse en padre o madre de su hijo. En el nacimiento de los hijos se marca un período de transición en la vida de pareja, ya que la llegada de un nuevo miembro a la familia, altera o impacta su dinámica (Lefrancois, 2004). A pesar de esto, esta experiencia permite el desarrollo de los padres tanto individual como en pareja. El deseo de tener hijos es casi universal, lo que se explica a partir de diferentes enfoques psicológicos (Lara y Et, 2001).

Las categorías del eje de la parentalidad son las siguientes:

1. La presencia parental en el desarrollo emocional.
2. La parentalidad como promotor de límites.
3. Parentalidad como promotor de las relaciones objetales.
4. Expectativas de la paternidad y maternidad.
5. Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.

TABLA 1. PARENTALIDAD

CATEGORIAS	RESULTADOS
1. La presencia parental en el desarrollo emocional.	<ul style="list-style-type: none">• Ausencia de la figura paterna.• Elías menciona: “<i>Que nunca tuvo una relación con su padre y cuando la hubo fue cuando él estaba en el hospital ya casi agonizando en los últimos días, y sólo fue un mes que estuvo conviviendo con él y el día que murió él tenía un presentimiento muy fuerte de que pasaría algo y por eso</i>”

	<p><i>ya no tenía ganas de salir ni nada, pero con quien sí tuve un poco de relación fue con el novio de mi abuelita”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Abandono del padre desde el nacimiento. • Ambivalencia de la figura masculina. • Angustia por el abandono por parte de las figuras masculinas. • Conflictos edípicos. • Sadismo a las figuras masculinas. • Figura paterna sustituta.
2. La parentalidad como promotor de las relaciones objetales.	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de límites por parte del padre. • Agresión hacia las personas que le ponen límites. • Impulsividad. • Inseguridad.
3. Parentalidad como promotor de las relaciones objetales.	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia paterna. • Agresión por el abandono del padre. • Sentido de soledad por falta de las relaciones objetales. • Peleas con el padre. • Angustia ante la ausencia del padre. • Padre que no favorece las relaciones objetales.
4. Expectativas de la parentalidad y maternidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Agresión hacia la figura paterna. • Mamá autoritaria. • Devaluación de la figura masculina y femenina. • Vive en un ambiente de frialdad. • Se presenta ansiedades de ausencia al igual que de la madre. • Elías menciona: <i>“El tener una familia estable y que pudieran convivir cuando el padre tuviera tiempo de sus viajes como también de estar en diálogo con la madre y visitar a Elías cuando estuviera en la ciudad”.</i>
5. Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de control de impulsos. • Fantasías del padre como bondadoso y afectivo. • Dependencia. • Miedos irracionales. • Angustia ante el abandono materno. • Fantasías de un padre cariñoso. • Fantasía de un padre presente. • Angustia de la ausencia del padre en los aspectos, emocionales y de los vínculos.

La importancia de la madre en el desarrollo de los hijos ha sido un elemento muy importante en ellos; en el análisis de comportamiento y estructura de la persona se manifiesta si se tuvo o no una buena o mala madre. De igual forma ocurre con la figura

paterna, hay que hacer énfasis que dentro del desarrollo del niño es importante tenerlo para lograr lo mayor posible una buena salud mental, que le ayudará a tener buenas relaciones objetales. La paternidad del padre de Elías no se asumió ni se aceptó dado que se reflejaba la total carencia de esa figura; al expresar el anhelo de tener un padre que estuviera presente en cada uno de los diferentes momentos de su vida, el saber que desde su nacimiento no se encuentra el padre le hace pensar a Elías que no lo quiso y que prefirió estar viajando como al igual estar con mujeres que estar con él.

La paternidad del padre de Elías no fue asumida por él, debido a la total carencia de esta figura paterna. Elías expresó y manifestó un anhelo de tener un padre que estuviera presente en cada uno de los diferentes momentos de su vida. A la ausencia paterna viene el sentimiento de rechazo, pues el padre prefiere estar viajando y tener relaciones amorosas con mujeres que estar con su hijo.

El rol de la función paterna otorga fundamento a la ley simbólica de la familia y sitúa al hijo en su lugar cuando éste manifiesta una tendencia a creerse el error de la madre o el representante de toda su imaginaria fuerza. Al estar carente de la figura de autoridad Elías comienza a manifestar diferentes conductas agresivas, como tomar las cosas de la abuela paterna, y objetos que no le pertenecían, se muestra impulsivo hacia aquellas personas que tuvieran algunas características semejantes al padre, o hacia aquellos que le ponían límites como es el caso de los oficiales del internado militarizado; al estar fantaseo con la figura paterna llega a concebir a un oficial como figura paterna, debido a las atenciones y por la forma como éste se preocupaba por él.

El padre se sitúa como mediador entre el hijo y la realidad, lo cual favorece el despertar de la racionalidad, el sentido de las relaciones con el mundo exterior y el acceso a la cultura. Por último, la diferencia de los sexos, representada por el padre, tiene un rol de revelación y confirmación de la identidad sexual. La hija y el hijo inicialmente tienen de hecho una

tendencia a identificarse con el sexo de la madre y el padre en la medida en que éste es reconocido por ella, lo cual permitirá a los hijos situarse sexualmente.

EJE 2. VÍNCULO

El vínculo es una unión, relación o atadura de una persona o cosa con otra. Por lo tanto, dos personas u objetos vinculados están unidos, emparentados o atados, ya sea de forma física o simbólica (Bowlby, 1990). En este caso, los vínculos tempranos tienen gran importancia debido a que le ayudarán a ejercer comunicaciones con los demás individuos; en base a ello podrá identificarse con las figuras primarias. En Elías no se presentó una adecuada relación con la figura paterna, esto tuvo como resultado agresiones hacia la figura masculina, al igual que las fantasías agresivas hacia la figura paterna. En el mundo del adolescente, estos impulsos rechazados se manifiestan a través del aislamiento, agresión hacia la figura masculina, toma objetos que no le pertenecen; en el lenguaje interno del paciente, intenta mostrar la falta y la necesidad de tener esos vínculos primarios y secundarios que le pueden ayudar en su interacción con los demás individuos.

Las categorías que se trabajaron en el eje de vínculos fueron:

1. Vínculo con su padre en los primeros años de vida.
2. Vínculo con sus padres en los años posteriores.

TABLA 2. VÍNCULOS PATERNOS FILIALES

CATEGORIAS	RESULTADOS
1. Vínculo con sus padres en los primeros años de su vida.	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de relación con su padre. • Ausencia del padre desde el nacimiento. • Recuerdo muy vago de su padre. • Agresividad a la figura paterna. • Ansiedad por la ausencia del padre. • No tiene relación con el padre y el vínculo más fuerte se da con la madre. • Abandono de ambos padres. • Ausencia de la abuela.
2. Vínculo con sus padres en los años	<ul style="list-style-type: none"> • Agresión a las figuras paternas.

posteriores.	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono de ambos padres. • Angustia al abandono. • Agresión del padre. • Enojo hacia el padre. • Elías menciona: <i>“La única experiencia que tuvo con su padre fue cuando éste comenzó a agravarse en su salud física, a punto de morir, es en este momento cuando Elías manifestó coraje, pues su padre comenzó a buscarlo; por qué no le busco desde antes, por qué se esperó tanto tiempo y ahora que está enfermo le habla, pero cuando estaba bien de salud viajaba, se acompañaba de otras personas y a él lo abandonaba”.</i>
--------------	--

Se observó que Elías presentaba angustia hacia las figuras de autoridad, con mayor carga para aquellos individuos que tenían características muy similares al padre. Sin embargo, en la adolescencia logra tener mayor prolongación de las amistades, expresa mejor seguridad hacia las personas que lo cuidaban en el internado militarizado. El abandono que tuvo Elías desde su infancia le perjudicó en las relaciones objetales, debido a que no vivió estrechos vínculos con la figura parental, es así que en el colegio era susceptible para hacerse dependiente de algunos compañeros; por otra parte, el tener contacto físico con ellos le favoreció para interactuar en un ambiente social.

EJE 3. AUSENCIA PARENTAL

La ausencia de la figura paterna en la familia es la falta de interacción del progenitor con sus hijos en el proceso de la crianza, durante las diferentes etapas del desarrollo emocional, físico y psicológico; esta carencia de convivencia con el padre afecta al individuo para las relaciones objetales (Nelsón, 1970). Si en algo coinciden las distintas escuelas y corrientes psicológicas es en afirmar la importancia que tiene la figura paterna en la niñez del individuo para la conformación de su estructura de la personalidad.

Las categorías del eje de la ausencia parental son las siguientes:

1. La ausencia del padre.
2. La ausencia de las figuras masculinas.

3. Figura sustituta del padre.
4. La relación con las figuras de autoridad.

TABLA 3. AUSENCIA PARENTAL

CATEGORIA	RESULTADOS
1. La ausencia del padre.	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia del padre durante el desarrollo infantil de Elías. • Elías dice: <i>“En ocasiones sí lo creo porque él me hubiera ayudado a poder tener una convivencia y relación con los compañeros de la escuela y esa ausencia de mi padre me afectó porque siempre me la pasé con mi abuela, ella no me dejaba convivir con mis compañeros de la escuela”</i>. • Agresión hacia el padre por el abandono. • Enojo con el padre por el abandono, y por la mala relación.
2. La ausencia de las figuras masculinas.	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono del padre. • Agresión por el abandono del padre. • Resentimientos por abandono. • Idealización de un padre presente. • Devaluación de la figura masculina.
3. Figura sustituta del padre.	<ul style="list-style-type: none"> • Agresión hacia figuras sustitutas. • Dependiente de la figura sustituta del oficial. • Elías menciona: <i>“Las características que le agradan son que es muy duro pero a la vez fue cariñoso con él, bueno no con todos solo con algunos compañeros de la escuela, pero con él sí se porta muy bien, le cuida, incluso hubo ocasiones que le daba galletas cuando no podía hacer vale en la hora de receso, y en la tarde cuando él sale de clases empieza a jugar como si fuera su padre, bueno algo que no tuvo cuando estaba chico, en cambio eso le agrada mucho porque le hace sentir una persona que sí la quieren y que no le van a abandonar como lo hizo su padre biológico”</i>. • Envidia hacia figuras sustitutas. • Devaluación de la figura femenina por la ausencia del padre. • Agresión frecuente a la autoridad masculina.
4. La relación con las figuras de autoridad.	<ul style="list-style-type: none"> • Hostilidad con la figura de autoridad. • Agresión a las figuras de autoridad. • Retador con las figuras de autoridad. • Agresión hacia las figuras de autoridad masculinas. • Elías dice: <i>“Le hace recordar en su primera infancia de que no tenía atención”</i>

	<p><i>de su padre biológico que siempre se la pasaba viajando y fuera de la casa, con su mamá no tenía comunicación porque se la pasaba en la universidad, el momento que sólo recuerda es cuando su papá y mamá se la pasaban peleando de las cosas de la casa y el papá que siempre se la quería pasar en la calle y de viaje con mujeres conocidas”.</i></p>
--	---

La ausencia de la figura parental es considerada como la falta de interacción con sus descendientes en las diferentes etapas del desarrollo; afecta considerablemente los aspectos emocionales, físicos y psicológicos, esto contribuye a que en el sujeto no se tenga una sana relación con los otros individuos; debido a una poca o nula estabilidad emocional del adolescente hacia sus padres de manera especial con el padre del mismo género, ocasionando también agresión hacia sus iguales, por esto se entiende que hay agresión frecuente a la autoridad.

La agresión que manifiesta Elías hacia su padre que lo abandonó lo llevó a tener este mismo comportamiento agresivo hacia las personas que tienen semejanzas con él o inclusive con aquellas que manifiestan características similares. En el internado militarizado vivió acontecimientos agresivos e idealizó a las figuras de autoridad que le mostraban algún interés, se presentó angustia al suponer que sufriría nuevamente el abandono de esas figuras.

EJE 4. RELACIONES OBJETALES

El objeto es aquella entidad ya sea externa al cuerpo del sujeto o parte del mismo que permite la descarga de tensión desde la parte objetal, generadora de placer, a través de una conducta con sumatoria que constituye el fin de la relación de objeto. Cuando se habla de objeto en la teoría de las relaciones objetales no se está refiriendo siempre a un objeto humano, es decir, a una persona, una parte de una persona, o una imagen. Freud (citado por Suárez, 2008) hablaba de relación de objeto al referirse a la relación temprana que existe

entre el bebé y su madre en el inicio de su vida, esta es fundamental para que se establezcan las funciones yoicas del niño, siendo la identificación con la madre el primer tipo de vínculo afectivo en la vida del bebé. Las relaciones objetales o relaciones de objeto se refieren básicamente al modo general y fantaseado donde el sujeto se relaciona con el mundo (Ruíz, 2010) que es, por extensión, derivado de una determinada organización de personalidad y de mecanismo de defensa (Laplanche y Pontalis, 1994).

Las categorías del eje de investigación sobre las relaciones objetales son:

1. Establecimiento de las relaciones objetales.
2. Influencia de la familia en las relaciones objetales.
3. La relación con figuras masculinas.
4. La relación con figura sustituta de los padres.

TABLA 4. RELACIONES OBJETALES

CATEGORIAS	RESULTADOS
1. Establecimiento de las relaciones objetales.	<ul style="list-style-type: none"> • Fantasía de un padre bondadoso. • Fantasía de un padre ausente como agresivo con la madre y él. • Padre devaluado. • Presenta angustia por falta de la relación objetal con el padre. • Buen vínculo con su compañero Simón. • Elías dice: <i>“En este momento estando en el internado ha tenido más prolongadas las relaciones de amistad como la del oficial y la de su compañero Simón que se fue hace dos años, con ellos él se sentía muy agradable, algo que no tuvo con su padre”</i>. • Fantasías con el padre presente en la forma de comportarse con él. • Agresión para con el padre. • Muestra ambivalencia con las figuras de autoridad como puede ser muy bueno o muy malo. • Vivencia en un ambiente de mucha frialdad e incomprensión con la figura femenina.
2. Influencia de la familia en las relaciones objetales.	<ul style="list-style-type: none"> • Indiferencia de parte de la familia. • Falta de interés para las relaciones objetales. • Elías menciona: <i>“El sentirse no seguro en el ambiente donde se desenvuelve le provoca angustia hacia las demás personas”</i>.

	<ul style="list-style-type: none"> • Dependencia infantil a las relaciones objetales. • Elías dice: <i>“Lo que le agradaba del oficial Albino es que siempre estaba al pendiente de lo que me hacía falta y de la seguridad que me hacía sentir salir con él en la ciudad”</i>. • Sensación de inseguridad y debilidad, por ello no muestra interés para interactuar con sus compañeros de la escuela. • Seguridad con amistades mayores de edad y donde se presenta equilibrio con la realidad.
3. La relación con figuras masculinas.	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia. • Agresión. • Indiferencia. • Angustia. • Intolerancia a figuras autoridad. • Falta tolerancia a la frustración.
4. La relación con figura sustituta de los padres.	<ul style="list-style-type: none"> • Las figuras masculinas le provocan angustia. • Figuras de autoridad le provocan agresión como agresión intelectual. • Intolerancia a figuras autoridad. • Falta del proceso de las relaciones de autoridad. • Agresión hacia los oficiales. • La ausencia de los amigos que le brindan estabilidad emocional le provoca ansiedad como angustia del abandono.

Las relaciones objetales hacen una integración de la persona en todas sus dimensiones principalmente desde la organización del Yo, por otra parte, la persona acepta las deficiencias que tiene para sí, deficiencias que tiene para poder interactuar con otros individuos de manera sana y le ayuda a formar una nueva manera de relacionarse con los otros individuos al examinar la importancia que tienen las relaciones objetales en el desarrollo intrapsíquico del individuo para una mejor adaptación hacia la sociedad e interacción con los otros individuos.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de resultados que a continuación se presenta, se realizó con base en los ejes temáticos planteados al inicio de la investigación, encontrando lo siguiente:

EJE I. PARENTALIDAD

La ausencia de la figura paterna se observó de manera constante en presentar angustia de abandono para con las personas que se encontraban en su entorno, como también tiene la capacidad de darse cuenta de esos impulsos de agresión para con aquellos objetos. En la cual la paternidad por parte del padre de Elías no se asumió ni se aceptó dado que se reflejaba la total carencia de esa figura, al expresar el anhelo de tener un padre que estuviera presente en cada uno de los diferentes momentos de su vida, al saber que desde su nacimiento no se encuentra el padre, y todo esto le hace pensar que no lo quiere, que le afectara para que tenga mayores episodios de agresión para con las figuras de autoridad.

La angustia por el abandono por parte de las figuras masculinas le lleva a tener inseguridad para interactuar con las otras personas que se encuentran en su entorno. Sin embargo, las angustias de Elías no eran placenteras, y no parecían representar una simple realización de deseos, son atemorizantes. La ausencia de la figura paterna no solo revela en Elías los esfuerzos por mantener un Yo, por crear una realidad en la que se debía afrontar con esa ausencia de padre, sino también su fracaso en la tarea de mantener el control de sus impulsos repudiados que le provocaba el saber que no estaba su padre con él, esto le provocaba sentirse solo como también con una baja autoestima e inseguridades para relacionarse con las demás personas. El padre es también quien dice “no” (al niño y a la madre, lo cual permite justamente diferenciar a ambos padres), quien plantea la negación y señala lo prohibido o el límite a partir del cual la vida resulta posible. El rol de la función paterna otorga fundamento a la ley simbólica de la familia y sitúa al hijo en su lugar cuando éste manifiesta una tendencia a creerse el error de la madre o el representante de toda su imaginaria fuerza. Al estar carente de esa figura de autoridad Elías empieza a realizar diferentes cosas que se ven reflejadas de la carencia del padre, como lo fue el tomar las cosas de la abuela paterna como también empezar a tomar objetos que no le pertenecían, y al mostrarse muy agresivo con aquellas personas que tuvieran algunas características muy semejantes al padre, o aquellos que le ponían límites como en el caso de los oficiales del internado militarizado; posteriormente al estar en ese fantaseo de la figura paterna llega a

concebir un oficial como anhelo de que él fuera su padre por la forma como se preocupaba por él. El hacer una idealización de un padre le ha llevado a fantasear continuamente y que dejara de vivir el momento y se manifestara de manera agresiva como indiferente con las demás personas.

EJE II. VÍNCULO

Como se puede observar en el caso de Elías, la ausencia del vínculo parental le provocó una agresión y dificultad en las relaciones objetales con los demás individuos con los cuales se relacionaba en cada una de las actividades que realizaba. Durante las entrevistas la agresión hacia el padre fue un tema recurrente que se manifestaba en dos vertientes, por un lado la expresión de las ideas de abandono del padre para con él, por el otro lado el deseo inconsciente de tener un padre que lo proteja y se sienta seguro.

EJE III. AUSENCIA PARENTAL

La ausencia de la figura paternal en la familia, es la falta de interacción del progenitor con sus hijos en el proceso de la crianza, durante las diferentes etapas del desarrollo emocional, físico y psicológico, en donde la carencia de la convivencia con el padre tiene diferentes lagunas y por ello le afecta al individuo para las relaciones objetales, que en la vida futura presentará y tendrá mayor contacto con ellas. La agresión que muestra Elías con respecto al abandono que sufrió por parte del padre, lo llevó a tener una agresividad hacia aquellas personas que representaban al padre o que tuviera ciertas semejanzas con él, y en el mismo internado militarizado expresaba vivamente esos acontecimientos al igual que los acontecimientos de la idealización con las figuras de autoridad que le mostraban algún interés personal, pero al mismo tiempo tenía y presentaba angustia que lo invadía por el suponer que sufriría nuevamente el abandono de esas figuras. Es necesario comprender el abandono que presentó Elías, tanto de la madre como del padre ya que no tenían interés por estar con su hijo, esta actitud le provocaba agresión al igual que angustia recurrente en

pensar que no era importante para ellos, y mostrarse renuente para relacionarse con las demás personas.

EJE IV. RELACIONES OBJETALES

Las relaciones objetales son importantes para la integración intrapsíquica del individuo, por lo que se puede comprender que los primeros vínculos con los padres son necesarios e influyen en las relaciones posteriores, en las que Elías no tiene gratos encuentros; la relación con los padres le dejó marcado para dichas relaciones. Cuando Elías expresa el abandono que sufrió por parte de sus padres reconoce conscientemente esa carencia, es así que evade la relaciones que se le presentan y prefiere estar haciendo otras cosas que convivir con otras personas.

Con base en lo anterior y respondiendo a la pregunta de investigación, la relación que hay entre padre-hijo genera en el individuo una integración intrapsíquica que le permitirá tener un crecimiento, un desarrollo óptimo, al igual que una buena salud mental, pero el impacto que hay de la ausencia del vínculo padre-hijo en sus relaciones objetales es negativo y tiene como resultado conductas desadaptativas, agresividad, ansiedad y miedo a relacionarse con otras personas por la angustia de perder esas relaciones objetales.

CAPÍTULO 4.
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

1. DISCUSIÓN

Papalia *et al.* (2005) mencionan que en el embarazo se presentan diversas situaciones (económicas, personales, profesionales y laborales) que influyen en las opciones y decisiones de la pareja ya sea para la unión e integración de su familia y la crianza de los hijos o para la separación de la pareja sin importar los lazos afectivos, debido a una incompatibilidad de caracteres, optando así por el abandono de la relación tanto de la pareja como de sus descendientes. Estas circunstancias pueden presentarse no sólo en ese momento, sino también durante el desarrollo de los hijos, lo que los afecta considerablemente en su desarrollo cognitivo y psicológico, presentando síntomas depresivos, de aislamiento, tristeza, ansiedad, agresión, desesperación, etc. En la investigación, el sujeto (Elías) manifestaba síntomas de angustia y ansiedad fuertemente marcados debido a que no sabía lo que ocurría en la relación de sus padres, ni el porqué del abandono hacia su persona; en sus palabras decía que había ocasiones en las cuales él deseaba tener cerca a su padre para manifestarle (sentimientos) de amor y sentirse protegido, sin embargo, al momento de hacer consiente su realidad manifestaba mayor angustia y ansiedad por el abandono.

Lara *et al.* (2001) indican que se generan expectativas (de confianza, amor, seguridad, protección, etc.) en los padres respecto al cuidado de sus hijos lo que generará seguridad, confianza, equilibrio, respeto y una estabilidad emocional no solo en ellos sino en toda la familia. Los factores anteriormente señalados no se presentaron en la familia de Elías quien por el contrario manifestó una fuerte agresión hacia las figuras parenterales resultado de su vivencia que fue marcada por las huellas mnémicas de abandono parental debido a que no vivió con ambos padres (solo con la madre); como consecuencia de esta situación, el cuidado, manutención, educación y crianza fueron dejados a cargo de la abuela paterna.

La figura paterna es indispensable para el hijo varón en la dinámica familiar debido a que con ella él puede diferenciarse de la madre; ella ocupa el espacio imaginario, el padre por

su parte tiene la función de separación donde el niño conquistará su propia autonomía y su conocimiento en la realidad y le ayudará a tener una buena integración con los demás individuos ofreciéndole relaciones objetales sanas para con aquellos que se encuentran a su alrededor. Estos factores mencionados no se desarrollaron ni estuvieron presentes en el sujeto de investigación (Elías). La ausencia de la madre y del padre escindieron a Elías del simbolismo paterno lo cual generó mayor agresión hacia aquellos individuos que tuvieran una semejanza con el padre. Cabe mencionar que no es sano determinar cuál es la figura más favorable o importante para el desarrollo intrapsíquico de la persona, sino más bien hay que reconocer que ambas son importantes y esenciales. González (1996) indica que la función rescatadora del padre se da al asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza hacia el hijo varón y al prohibir que la relación simbiótica-feminizante puede impedir la integración de la identidad masculina. La protección del padre se internaliza en el varón lo que hace que en el sujeto se genere mayor protección desde su interior y por otra parte ayudará a controlar los impulsos del niño. El vínculo paterno y las experiencias que tenía Elías a este respecto no eran bien aceptadas debido a que él se siente abandonado; con quien tendrá esta vinculación será con la abuela paterna debido a que en la mayoría de los momentos el padre estaba lejos. Esta ausencia paternal en la etapa preedípica limitará al sujeto para poder hacer la introyección de la figura paternal limitando las posibilidades de tener un sano desarrollo.

Aguilar (2002) menciona que el padre no es solamente la conexión con la primera y más tarde con la figura masculina del niño, es la figura de la separación respecto a la madre preedípica y es también la posibilidad de su identidad, sus percepciones del mundo que lo rodea, y sus decisiones y futuras relaciones se integran desde el mismo, estableciendo el equilibrio entre el mundo interno y la realidad que circunda al individuo. Aguilar (2002) nos dice que el padre no es la única conexión que el niño tendrá con la figura masculina, pues la figura de separación respecto de la madre preedípica posibilitará una identidad del niño al igual que la percepción del mundo que le rodea, sus decisiones y futuras relaciones, integrarán un equilibrio en el mismo tanto internamente como en la realidad que le circunda.

González y Cabadas (1998) expresan que el padre cumple un papel esencial en la identificación psicosexual de los hijos, siendo éste quien da modelamiento de feminidad a las hijas e identificación a los varones, al igual que la expresión de lo afectuoso y los límites marcados, con la expresión de la identidad; en el caso del niño varón no se hace varón por el puro hecho de haber nacido así sino también es fundamental la presencia del padre. El niño desea ser como su padre, lo imita y logra mediante este proceso, identificarse con él. González (2004) dice que es importante la presencia del padre en cada una de las etapas y circunstancias que viven los varones para lograr una identidad de los mismos en su propia persona. También lo será durante el desarrollo psicosexual, algo de lo que Elías careció sobre todo en la adolescencia; en esta etapa presentó con mayor énfasis la agresión hacia figuras de autoridad junto con la ansiedad de ser abandonado por aquellas personas a quienes considera sus amigos. Es en la adolescencia donde se despiertan los deseos a la sexualidad al igual que la angustia a la castración. Torres (2002) menciona que en esta etapa (adolescencia) como en las anteriores, la imagen de los padres en los hijos será de suma importancia, ya que es una segunda oportunidad de resolver conflictos de etapas anteriores, donde se reeditan los conflictos que harán posible el desarrollo de la personalidad.

Freud (1916/2006) al hablar de la unión en la pareja parental lo hará cuando se da la presencia de ambos, de modo que no solo existirán ellos, sino junto con el hijo conformarán una configuración triangular que surgirá de la unión de cada uno de los miembros y no solamente cuando están presentes el padre y la madre. Dentro de la etapa de la pubertad sucede un cambio fundamental del desarrollo relacionado con la noción y/o función parental. De estos elementos careció Elías desde sus primeros meses de vida, ocasionado por la ruptura de sus padres que tendrá como resultado la presencia de problemas y la falta de unión con sus progenitores.

Las relaciones que tuvo Elías con sus padres fueron cuando estaba terminando la primaria y fueron pocas al igual que las ocasiones de convivencia, sin embargo, tenía muy marcados

los acontecimientos que vivió con sus padres cuando comenzaban a golpearse, y lo dejaban con la abuela paterna. Ainsworth (1970) menciona que los apegos son esenciales para el desarrollo emocional y social del ser humano, las primeras experiencias que tiene el niño con respecto a las relaciones objetales son fundamentales para su interacción con el medio en donde se desenvuelve. La ausencia de la madre meses después del nacimiento de Elías le provoca agresión hacia ella, sin embargo, la más fuerte es hacia el padre debido a que su tío y abuela paterna le comentaban que viajaba mucho; él reconoce que no tuvo un contacto estrecho con sus padres, elementos que no contribuyen a un sano desarrollo. La presencia de ambos padres debería ser lo más idóneo para un desarrollo óptimo de los hijos tanto en lo físico como en lo psíquico y emocional.

Para Bowlby (1993) la conducta de apego es la experiencia externa de lo que podría ser llamado un sistema de regulación de la seguridad, es decir, un sistema cuyas actividades tienden a reducir el riesgo de que un individuo se haga daño; éstas son vivenciadas como causa de alivio, lo que aumentará la seguridad en él. La conducta de apego de Elías se basó en relaciones no sanas hacia sus compañeros y/o amigos tanto en la primaria como, y de manera más marcada, en la secundaria; él no era libre de poder interactuar lúdicamente con aquéllos, pensaba que lo molestaban por su forma posesiva de actuar. Se sabe que la conducta de apego de los padres hacia los hijos se enfatiza en la función biológica, donde se brinda la protección al bebé que ya se desplaza, de igual forma hacia el niño mayor, factores que nuevamente no vivió Elías con sus padres, debido al abandono.

La responsabilidad de crianza y educación en el sujeto de investigación fueron asimiladas por la abuela paterna y el tío hermano del papá, quienes dejaban a Elías viendo televisión e interactuando con videojuegos la mayor parte del día. Estos factores, además de la poca relación con otros niños, influyeron para que él no quisiera ir a la escuela, el resultado de ello fue aislamiento y agresión. Freud (citado por Bekei, 1997) menciona que la relación de objeto es un componente de las funciones del yo y con la identificación, éstos hablan del

primer vínculo afectivo, quien hizo los primeros estudios de infantes, pero ya desde Freud se interesaba por el juego infantil y su papel adaptativo en el desarrollo infantil.

Elías reconocía que en su familia no vivían los dos padres, estos vínculos no se formaron en él debido a la ausencia de los mismos y a las discusiones que tenían sobre quien se quedaría con él cuando se encontraban esporádicamente. Mikulincer y Florian (1999) nos hablan de las relaciones familiares sanas, las cuales pueden garantizar una adecuada adaptación social; en estas relaciones no sólo se da la interacción en la pareja, sino de los padres hacia los hijos y de los hijos entre sí.

Slade (1987) menciona que un apego seguro en la infancia es predictor de una buena interacción entre el niño y la figura parental a corto plazo; lo que posteriormente le ayudará al niño a tener relaciones objetales con los de su entorno. En Elías se pudo observar que el evento de separación y la lejanía de sus padres le genera desconfianza, angustia y de manera especial agresión hacia la figura masculina, elementos que influyen en su relación con sus compañeros y amigos de escuela.

La ausencia paterna marcó a Elías considerablemente desde muy temprana edad, los resultados conductuales, psicológicos de dicha ausencia hacen que el sujeto no logre interactuar ni crear relaciones objetales con familiares, desencadenado inevitablemente problemas personales: de sueño, ansiedad, miedos, agresiones etc; y a su vez conflictos con los más cercanos a él. Estos factores son descritos por Nelsón (1970), quien menciona que la falta de interacción del progenitor con sus hijos en el proceso de la crianza, durante las diferentes etapas del desarrollo emocional, físico y psicológico, ocasionará diferentes carencias y dificultará las relaciones objetales posteriores.

Baydar (1988) menciona que los efectos en la estabilidad psicológica y emocional de los hijos al verse privados de la figura paterna se asocia con una mayor probabilidad de que los niños presenten desórdenes emocionales en diferentes estadios de su desarrollo evolutivo. Así la ausencia de los padres de Elías lo marcó fuertemente en su desarrollo emocional, físico y psicológico, elementos ya citados anteriormente. Cabe mencionar que Klein (1937-1994) hablará de la relación diádica existente entre la madre y su hijo, basada en la existencia de un objeto interno introyectado en el bebé, que para su existencia necesita a otro objeto real externo (la madre - el pecho). Con esto se comprende la importancia de las relaciones pasadas con los padres para posteriormente tener buenas relaciones objetales, factores que el sujeto de investigación no logra establecer en su entorno.

Las relaciones de ambos padres juegan un papel muy importante en los hijos, debido a que éstos lograrán tener relaciones interpersonales satisfactorias que favorecerán en la integración de un desarrollo equilibrado. Los principales iniciadores de esta relación objetal fueron los padres, de manera especial la madre; desde la visión freudiana se habla de una relación de objeto cuando se refiere a la reciprocidad temprana que existe entre el bebé y su madre en el inicio de su vida, dicha relación es fundamental para establecer las funciones yoicas del niño, siendo la identificación con la madre el primer tipo de vínculo afectivo en la vida del bebé. La importancia de las relaciones objetales radica en la interacción que se da entre el padre y los hijos, los cuales ante esta figura paterna lograrán una idealización de él, que se reforzará o debilitará llevándolos hacia una aceptación de su realidad, buscando alternativas necesarias para afrontar la realidad y vivir saludablemente.

2. CONCLUSIONES

Al reconocer la gran importancia de la paternidad como promotora de vínculos, que son esenciales en el desarrollo emocional del ser humano, también se comprende que el origen de las relaciones objetales será la base para la convivencia entre padres e hijos. La presencia paterna y materna forman una integridad que logra una mayor seguridad intrapsíquica, la unión de los padres en el crecimiento del individuo y en cada una de sus partes emocionales, psíquicas y fisiológicas, será asimilada por él y será consciente de esa integración en su crianza. Cuando no hay presencia de los padres en el desarrollo de los niños y adolescentes y ellos experimentan el abandono físico es probable que no puedan generar vínculos ceñidos con aquéllos. En consecuencia, no lograrán desarrollar relaciones objetales con sus semejantes, lo que generará en ellos conductas de violencia y/o agresiones hacia otras personas que afectarán su integración en el entorno en el que se desenvuelvan.

Se sabe que el padre es muy importante para hacer una integración de cada una de las etapas del desarrollo psicosexual del hijo, si no estuviera presente se podría carecer de una buena integración de la triada. Hemos observado el papel del padre en el mundo intrapsíquico, pero también se reconoce que la figura de ambos es importante pues tanto la madre como el padre son necesarios para el desarrollo del ser humano. El padre es el imago indispensable para diferenciar al hijo de la madre, pues ella (la madre) se ocupa del espacio imaginario en el hijo; la función del padre será la de la separación para el niño, para que éste logre conquistar su propia autonomía, su propio conocimiento en cuanto a la realidad y ayudará a generar mejores relaciones objetales para con aquellos otros que se encuentran en su entorno.

Por otro lado, la importancia del padre radica en que su presencia rescata y logra asimilar las cargas agresivas, sexuales y eróticas que la madre desplaza hacia el hijo varón, al igual que el prohibir que la relación simbiótica feminizante impida la integración de la propia identidad masculina. El padre al presentar esa protección se internaliza en el hijo, de esta

forma da la protección en el interior del individuo, para que éste logre controlar sus impulsos.

En este estudio se ha observado lo siguiente: la participación del padre en la formación y conexión simbólica fungirá como la figura de separación respecto a la madre preedípica; generará la posibilidad de identidad en el varón, sus percepciones del mundo que lo rodea, decisiones y sus futuras relaciones que se integran desde el mismo establecimiento del equilibrio entre el mundo interno y la realidad que le circunda. Es importante que los padres presenten un apoyo afectivo hacia el hijo para lograr una integración de su identidad, al igual que de su propia estructura de personalidad, ya que en la vida futura le ayudará a hacer una buena participación de relaciones objetales. El padre juega un papel de suma importancia para la identidad psicosexual de los hijos, pues es éste quien da el modelamiento de feminidad a las propias hijas y la propia identificación de los varones; junto con la expresión afectuosa y los límites marcados, el hijo deseara imitar al padre logrando así la identificación con él.

Los padres como ya se ha mencionado anteriormente son trascendentales para la elección de objeto de los hijos, no sólo en el momento presente sino también en las elecciones accidentales de los objetos posteriores, resultado de la integración de las diferentes características en el mundo intrapsíquico del individuo. Los padres son aquellos que tendrán influencia para mayores relaciones objetales duraderas, en especial en el hijo varón que tendrá una forma de identificación con su progenitor.

En los dos principios de placer y realidad se vislumbra la correlación de la vinculación del padre con el hijo, lo que influye en la sana participación de la asimilación intrapsíquica y se comprende la importancia del desarrollo emocional y social del ser humano, donde las primeras experiencias que tiene el niño con respecto a las relaciones objetales son favorables para su interacción con el medio en donde se desenvuelve. La conducta de apego es la experiencia externa de lo que podría ser llamado un sistema de regulación hacia la

seguridad, es decir, un sistema cuyas actividades tienden a reducir el riesgo de que un individuo se haga daño, éstas son vivenciadas como causa de alivio, en el sentido que se tiene la seguridad como función del padre y para el reconocimiento de la identidad del padre. Desde la perspectiva y del concepto de apego se hace un énfasis en la función biológica; el progenitor protege al bebé que ya se desplaza y al niño mayor, algo que se debe vivir día a día en cada una de las aportaciones y prioridades personales del individuo.

La experiencia del abandono de los padres es un suceso realmente traumático para el hijo. Sin embargo, la relación del objeto que es un componente de las funciones del yo y la identificación de infantes, partiendo del juego infantil, desde el pensamiento freudiano tendrá un papel adaptativo en el desarrollo del medio ambiente y le ayudará al varón a poseer un contacto con la realidad en la que se encuentra. La interacción del progenitor con sus hijos en el proceso de la crianza y durante las diferentes etapas del desarrollo emocional, físico y biológico, son indispensables, al igual que el contacto, pues favorece a un desarrollo integral del ser humano, sin embargo, al no interactuar el padre y estar ausente en dicho proceso de formación de la persona, esto afectará en la comprensión sana que el hijo tenga de sí.

La relación diádica debería de existir entre la madre y su hijo basada en la existencia de un objeto interno introyectado en el bebé; para que se posibilite su existencia necesita que haya otro objeto real externo como en el caso de la madre, así se comprenderán las relaciones existentes entre ambos y la importancia de las posteriores o futuras relaciones y que favorecerán para una buena y sana relación objetal en el presente. En algunos casos hay una representación de los objetos primarios que ayudan a fortalecer las relaciones objetales futuras, basadas en la buena participación de los progenitores, esta perspectiva saludable e integral en cada individuo dejara huellas mnémicas en la vida posterior o adulta.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

1. LIMITACIONES

En este trabajo de investigación se tuvieron ciertas limitaciones como lo fue el hecho de que faltó mayor contacto y una vinculación más estrecha de los responsables de Elías en cada una de las entrevistas. Asimismo, en las pruebas aplicadas, el ver la respuesta de participación y de aceptación de Elías, que en general le ocasionaba la dispersión de los compañeros y que le ayudaban a presentar regresiones frecuentes de cuando era un niño y se ponía a jugar con los legos y por consecuencia eso le limitaba a entablar comunicación con los compañeros de la escuela.

En este sentido surgen las limitaciones de este trabajo de investigación, el cual se constituye como investigación cualitativa. Con el trabajo se pretende aportar al tema de la influencia de la ausencia del padre en el desarrollo del individuo; en este caso particular se refiere a la importancia y la necesidad de llevar un proceso terapéutico, para el bien de la salud mental y desempeño en todas las áreas de trabajo, porque se requiere un continuo análisis y reflexión en los individuos que son afectados por la ausencia del padre-hijo.

Así mismo se presentó un momento de la terapia en la que Elías iba una semana sí y otra no, dado que no se le permitió estar saliendo mucho de las actividades que eran propias del internado, como también el realizar actividades fuera de la localidad imposibilitaba que se siguieran aplicando los métodos de investigación de forma continua. También el cambio de los espacios donde se realizaban las pruebas y las entrevistas, ya que Elías está acostumbrado a tener un espacio específico y el sentir el cambio de lugar, muebles, incluso los ruidos, influyó en el desarrollo del trabajo; sin embargo, más que el haber sido una limitación, este cambio le favoreció para que tuviera un mejor desenvolvimiento y esto trajo como consecuencia un avance progresivo en la investigación. También es importante decir que había una resistencia muy marcada de las personas que lo cuidaron estando en la

escuela y esto le provocó que tuviera bajas calificaciones, lo que no le permitió realizar las pruebas de forma continua, ya que tenía que hacer las tareas faltantes de las materias en que obtuvo bajas calificaciones.

2. SUGERENCIAS

Es importante que se tenga un buen espacio de trabajo para que la investigación pueda avanzar de la mejor manera, y que el sujeto de investigación no deserte del mismo, así como poder integrar desde el principio una buena relación empática con el paciente para que se pueda acceder a lo más profundo de su vida psíquica siendo material consciente así como inconsciente; asimismo, tener una buena realización del encuadre donde se ponga un mismo lugar, misma fecha y día, para que el sujeto de investigación lo observe ya como una hora de trabajo. Con esto se podrán realizar en tiempo y forma las diferentes actividades necesarias.

Y así como se debe establecer un buen encuadre se debe respetar el mismo; en el caso de este estudio se procuró que el lugar, el día y la hora (inicio y finalización) establecidos no se vieran afectados para las demás actividades de la escuela, y que no fuera un obstáculo para dejar de lado el trabajo con Elías ya que al principio fueron una fuerte limitación ya que los encargados de la disciplina no respetaban estos espacios, y por ello, se tuvieron que reforzar.

Se sugiere que para posteriores estudios o investigaciones desde un inicio se establezca claramente el encuadre y trate de ser en el lugar adecuado, con las condiciones adecuadas para la investigación.

REFERENCIAS

- Psychiatric Association American. (2014). *DSM-5 Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Ed. 5ª. México: Médica Panamericana.
- Aberastury, A., Knobel, M. (1998). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*, México: Paidós.
- Aguilar, R. I., Mendoza, S. (2012). *La ausencia parental y los patrones relacionales en los niños huérfanos: Estudio de caso*. (Tesis de Licenciatura). UMSNH.
- Ainsworth, M.D y Bell, S.M. (1970). *Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña*. En J. Delval (Comp.), *Lecturas de psicología del niño*, Vol. 1, 1978. Madrid: Alianza. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3011415.pdf>
- Aisenson, A. (1989). *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aizpuru, A. (1994). *La teoría del apego y su relación con el niño maltratado*. México: Psicología Iberoamericana.
- Alcántara, E. (2001). *Menores de conducta antisocial*. México: Universidad Anáhuac/Porrúa. Recuperado de eprints.uanl.mx/4385/1/1080259420.pdf
- Bekei, M. (1997). *Interconsulta médica psicológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bonilla, O. (2002). *Cambios biológicos, psicológicos y sociales durante el embarazo*. Colombia: Revista Federación Psicológica. 201.
- Bonilla, O. (2002). La disputa cuantitativo-cualitativo en ciencias sociales: Un falso dilema. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 11(1), 11-19. Recuperado de autismoaba.org/contenido/lecturas-recomendadas-en-castellano.pdf
- Botella, L. (2005). *Reconstrucción relacional y narrativa en psicoterapia: bases neurobiológicas*. México: Monografías de psiquiatría. Recuperado de <https://www.scribd.com/.../Monografias-de-Psiquiatria-TERapia-Narrativa.pdf>
- Bowlby, J. (1953). *Some pathological processes set in train by early mother-child separation*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de https://issuu.com/ediciones_morata/docs/fragmento-bowlby.pdf
- Bowlby, J. (1973). *La teoría del apego afectivo*, Buenos Aires: Paidós.

- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo, el apego*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *La separación afectiva. El apego y la pérdida, 2*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1993/1999). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Barcelona: Paidós.
- Braunstein, N. Pasternac, M., Benedito, G., Saal, F. (2003) *Psicología: Ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Brennan, J. (1990). *Historia y sistemas de la psicología*. México: Educación.
- Cassidy, J., Berlin, L. J. (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment: Theory and research. *Child Development*. Wiley: Library. 227-230. Recuperado de ebooks.cambridge.org/chapter.jsf?bid=CBO9780511606632&cid.pdf
- Chaby, L. (2003). *La adolescencia y su cuerpo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Condermarín, P., Macurán, G. (1999). *Relaciones vinculares: una reflexión teórica a propósito del desarrollo humano*. Madrid: Herder.
- Del Barrio, V. (2002). *Emociones infantiles. Evolución, evolución y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Dolto, F. (1997). *Niño deseado, niño feliz*. España: Paidós.
- Dolto, F. (2004). *La imagen inconsciente del cuerpo*, España: Paidós.
- DSM-IV. Breviario. Criterios diagnósticos, (2001). Barcelona: Masso.
- Engels, F. (1984). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Nuevomar.
- Estrada, L. (1997). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.
- Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: Espaxs.
- Freud, S. (1905/2006). *Tres ensayos de una teoría sexual*. Obras completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu. 150-182.
- Freud, S. (1908/2006). *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Obras completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu. 27-80.
- Freud, S. (1910/2006). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, contribuciones a la psicología del amor I*. Obras completas. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu. 120-157.

- Freud, S. (1911/2006). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu. 137-152.
- Freud, S. (1912-1913/2006). *Tótem y Tabú*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu. 120-145.
- Freud, S. (1913/2006). *El interés por el psicoanálisis*, Obras completas. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu. 87-115.
- Freud, S. (1914/2006). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. 67-93.
- Freud, S. (1915/2006). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu. 83-123.
- Freud, S. (1917/2006). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu. 57-62.
- Freud, S. (1917/2006). *Duelo Melancolía*. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. 23-31.
- Freud, S. (1920/2006). *Más allá del principio del placer*. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. 67-87.
- Freud, S. (1996). *Tótem y tabú*, Obras Completas. Tomo I. España: Biblioteca Nueva. 47-68.
- Ghislaine, M. (1997). *Eres energía*. Barcelona: Robinbook.
- Ghislaine, M. (1997). *El aprendizaje de la amistad en la Educación primaria. Un procedimiento intensivo para ayudar a los niños rechazados a hacer amigos*. Barcelona: Robinbook.
- Girón, S., Rodríguez, R., y Sánchez, D. (2003). *Trastornos de Comportamiento en los adolescentes*. Observación desde una perspectiva sistémica relacional. *Revista Psiquis*: México. 24, (1) 5-14.
- González, J. (1996). *La imagen paterna y salud mental en el mexicano*. México: Instituto de investigación en psicología clínica y social.
- González, J., Cabadas, D. (1998). *Expresiones de la sexualidad masculina*. México: Instituto de investigación clínica y social.
- González, J. (2004). *Relaciones interpersonales*. México: Manual Moderno.

- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso: hacia una terapia cognitivo posracionalista*, Barcelona: Paidós.
- Hervás, N. (2000). *El sistema de apego en la generación de los padre y terapia familiar*. México: Sistématica (8) 89-99.
- Hoffs, L. (2002). *Padre e hija el buen paternaje. En la huella del padre el desarrollo de la hija*. México: AMPP.
- Klaus, M. (1978). *La relación madre-hijo: impacto de la separación o pérdida prematura en el desarrollo de la familia*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Klein, M (1937/1994) *Amor, Culpa y Reparación*. Obras Completas. Tomo I. España: Paidós.57-79.
- Lafrancois, L. (2004). *Preferential localization of effector memory cells in nonlymphoid tissue science*. 291. 2413-2417. Recuperado de www.ncbi.nlm.nih.gov > ... > PubMed Central (PMC).pdf
- Lafuente, M. J. (2000). *Patrones de apego, pautas de interacción familiar y funcionamiento cognitivo* (de la década de los 70 a la de los 80). México: Revista de Psicología General y Aplicada. 53, 165-190.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., (1994). *Diccionario de Psicoanálisis*: Buenos Aires: Paidós.
- Lebovici, S. (1995). *La psicopatología del bebé*. México: Siglo Veintiuno.
- Levin, E. (2000). *La función del hijo, espejos y laberintos de la infancia*. Argentina: Nueva Visión.
- Lewis, M., Feiring, C., Rosenthal, S. (2000). *Attachment Over Time*. Child Development. 71, (3), 707-720. Recuperado de www.psy.miami.edu/.../c_c/.../attach_over_time.lewi.cd2000.pdf
- López, R. (2008). *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion. 2da*. Madrid: Asociación Psicoanalítica de Madrid. Biblioteca Nueva. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Wilfred_Bion
- Main, M. (1996). *Introduction to the special Section on attachment and Psychopathology: 2. Overview of the Field od Attachment*. United States: J. Consult. Clin. Psychol. 64 (2): 237-243. Recuperado de www.ucl.ac.uk/.../MSc_DNP_course_structure_2013.pdf

- Martínez, M. T. (2000). *Temperamento Del niño y personalidad de la madre como antecedentes de la seguridad del apego*. México: Anuario de Psicología, 31, 25-42.
- Medina, R., y Torres, J., (2010). *Fantasías preconceptivas y su impacto en la formación del vínculo madre-hijo adoptivo*. (Tesis de Licenciatura). UMSNH.
- Miguel, R. (2001). *Padre ausente y las repercusiones en el ámbito psicológico*. Chile: Universidad de Chile.
- Morales. M. F. (2010). *Significado de imagen paterna en adolescentes reclusos por delito de violación*. (Tesis de Maestría). UVAQ.
- Oiberman, A. (1998). *Padre-bebé. Inicio de una relación*. Argentina: Universidad Nacional de Plata.
- Oliva, A., Parra, A. (2001). *Autonomía emocional durante la adolescencia*. España: Infancia y Aprendizaje. 24 (2), 181-196.
- Oliva, A. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. España: Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente, 4 (1), 65-81.
- Papalia, D., Wendoks, S., Duskin, F. (2002). *Psicología del desarrollo*. México: Mc Graw Hill.
- Phillipson, H. (2008). *Test de Relaciones Objetales (TRO)*. Buenos Aires: Paidós.
- Ramírez, M. (2001). *Padre ausente y las repercusiones en el ámbito psicológico*. Chile: Universidad de Chile.
- Ramírez, A. Sánchez, B, Castañeda, S. (2000). *Relación estructural entre el apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita*. Chile, Consejo Chileno de Investigación Educativa. Revista Chilena de Investigación Educativa, Vol. 12 núm. 33, abril-junio, 2007, pp. 701-729. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/140/14003312.pdf
- Reyes, N. (2011). *Contexto social, ambiente familiar, grupo de pares y personalidad en el consumo de sustancias en adolescentes*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM. Recuperado de www.psicologia.unam.mx/.../pdf/../InventarioEscalasPsicosocialesNaziraCalleja.pdf
- Rodríguez-Testal, J.F., Carrasco, M.A., Del Barrio, V, Catalán, Ma. C. (2002). *Errores cognitivos en jóvenes y su relación con la sintomatología depresiva*. España:

- Anuario de Psicología, 33, (3), 433-452. Recuperado de <http://www.gacinvestigacion.com/wp-content/uploads/2014/03/Tesina-Asertividad-Estado-Emocional-y-Adaptación-en-Adolescentes.pdf>
- Rodríguez, A. (2010). *El apego. Más allá de un concepto inspirador*. México: Paidós.
- Rocherd, S. (2009). *Sobre la felicidad y el sufrimiento*. Discurso de investidura como Doctor Honoris Causa en Psicología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid.
- Ruíz, J. (2010). *La enuresis como síntoma de abandono familiar*. (Tesis de licenciatura) Facultad de psicología. Morelia: UMSNH.
- Salkind, N. (1999). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.
- Salina, E. A., Magaña, L., (2007). *Ausencia del padre y su impacto de relaciones interpersonales en el niño*. (Tesis de Licenciatura). UVAQ.
- Sánchez-Queija, I., y Oliva, A., (2003). *Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia*. Madrid: Revista de Psicología Social, 18 (1), 71-86.
- Sandoval, D. (1984). *El mexicano, psicodinámica de sus relaciones*. México: Paidós.
- Segal, H. (1999). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Paidós.
- Servín, L. (2006). *Fantasías de abandono y rescate en niños de orfanatorio*. (Tesis en maestría en psicoterapia psicoanalítica de la infancia y adolescencia). Facultad de Psicología. México: UVAQ.
- Slade, P. (1987). *Towards a functional analysis of anorexia nervosa and bulimia nervosa*. *Bristish Journal of Clinical Psychology*. Madrid: Revista de occidente. 21. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?isbn=843155469X>
- Solís, H. (1996). *Justicia de menores*. México: Porrúa.
- Suárez, S. (2008). *El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales*. México: Revista de psicología. XIII. 24-28.
- Suárez, D., Herrera, P., (2010). *La relación del hombre con su primer(a) hijo (a). Durante los primeros Seis meses de vida: experiencia vincular del padre*. Chile: Universidad Pontificia de Chile.
- Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena, duelo: vivencias, investigación y asistencia*. Barcelona: Paidós.

- Torras de Bea, E. (1991). *Entrevista y diagnóstico en psiquiatría y psicología infantil psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.
- Trianes, M. V. (2002). *Relaciones entre evaluadores de la competencia social en preadolescentes Profesores, iguales y autoinformes*. España: Anales de Psicología. 197-214.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Valdés, N. (2002). *Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica*. Colombia: Revista Terapia Psicológica, 20, 139-149.
- Vives, J. (1991). *Precursores del vínculo humano*. México: Revista de Neurología, neuropsiquiatría-psiquiatría. XXI 89-110. Recuperado de www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/RNP
- Vives, J. (1994). *Génesis del vínculo materno-infantil*. En Vives, J. Y Lartigue , T. (coords.) *Apego y vínculo materno-infantil*. Universidad de Guadalajara/Asoc. Psicoanalítica Jaliscience, Guadalajara. 26-51. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?isbn=970722245X>
- Winnicott, D. (1995). *La familia y el desarrollo del individuo*. Argentina: Lumen-Home.
- Winnicott, D.W. (1997). *Psicoanálisis de una niña pequeña*. España: Gedisa.
- Zepeda, B. (2008). *La posición del niño en la familia y su relación con la depresión*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Psicología. México: UVAQ.

ANEXOS

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA

1 PARENTALIDAD

1. La presencia parental en el desarrollo emocional.
2. La parentalidad como promotor de límites.
3. Parentalidad como promotor de las relaciones objetales.
4. Expectativas de la paternidad y maternidad.
5. Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.

2 VÍNCULO

- 1 Relaciones con sus padres en los primeros años de su vida.
- 2 Vínculo con los padres en los años posteriores.
 - Aspectos de la escuela con los que se ha vinculado.
 - Vínculos con respecto a las fantasías del padre, expectativas, primeros contactos.
 - Que hace la familia para que el individuo se vincule, con sus compañeros, amigos y hermanos o familiares cercanos.
 - Reacción de los compañeros y familiares ante acciones inadecuadas, logros y situaciones inapropiadas
 - Apoyo al individuo: Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.

3 AUSENCIA DEL PADRE

1. La ausencia del padre.
2. La ausencia de las figuras masculinas.
3. Figura sustituta del padre.
4. La relación con las figuras de autoridad.

4 RELACIONES OBJETALES

1. Establecimiento de las relaciones objetales.
2. Influencia de la familia en las relaciones objetales.

3. La relación con figuras masculinas.
4. La relación con figura sustituta de los padres.

ANEXO 2: ENTREVISTA CON ELÍAS

Elías en su infancia se presentaba muy introvertido con sus compañeros del salón y de la escuela, se le observaba de que no tenía una buena convivencia con ellos, eso hace que empiece a convivir más con la abuela materna y no tenga convivencia con figuras paternas, en la cual el padre se dedica a seguir viajando y estando con otras mujeres, ya que él tiene una enfermedad terminal.

Cuando muere su padre se empieza a encerrar en su cuarto y a presentar conductas antisociales como robar dinero a su abuela, al igual que a sus compañeros de la escuela eso le lleva a que lo suspendan de la escuela y al no poder ingresar fácilmente en otra escuela, ya que eso le limitaba estar en convivencia con más personas fuera de su entorno familiar. Cuando él se entera de que su abuela (mamá) fue quien le suministró las pastillas a su papá para que se suicidara, él tiene un repudio para con su abuela. La abuela se quedó viuda desde muy temprano y a ella le tocó estar con sus hijos la mayoría de tiempo hasta que decidió juntarse con otra persona, esa relación duró aproximadamente 7 años, después su pareja se enfermó gravemente y tenía que tener mucho cuidado para su salud en ese tiempo, empieza a convivir con su nieto y la pareja de la abuela se encariña con Elías.

El hermano mayor estaba estudiando la universidad cuando Elías era pequeño, y es el que se encarga de administrar la escuela de la mamá, en este momento la institución es del tío de Elías, pero la abuela tiene miedo que al faltar ella deje sin nada a sus hijos y decide realizar su testamento. En cuanto a la historia personal de Elías, cuando se embaraza la madre de Elías ella tenía 21 años de edad y el padre 27, el padre sufría de una enfermedad congénita grave por lo que en cualquier momento podía morir. Por esto su madre decide que no fuera a la escuela y que disfrutara de ser libre; se dedicaba a viajar y andar en los autos. Cuando el padre tenía 15 años viajó a Europa por varios meses. Al regresar sufrió un grave accidente de motocicleta del cual se recuperó, pero el doctor le comenta a la madre que solo vivirá algunos años más y es cuando su madre le dio permiso de salir nuevamente de la ciudad por varios meses. Al regreso del viaje empieza a salir con la mamá de Elías y ella queda embarazada mientras estudia en la universidad negocios internacionales. Deciden irse a vivir juntos pero no se adaptan a esta vida. Nace Elías y lo dejan en una guardería por más de 8 horas al día, para ese entonces Elías sólo convivía con la abuela y el tío los fines de semana; en ese lapso es cuando la abuela decide quitarle el niño a la esposa de su hijo y ya nunca más volvieron a ver a la madre, haciéndose cargo la abuela por completo.

El padre de Elías nuevamente salió fuera de la ciudad y al regresar empezó una nueva relación con otra mujer y tuvo otro hijo. Para esto ya Elías estaba con la abuela y el tío, que al mismo tiempo empieza a convivir con la pareja de su abuela y es con quien tiene relación más cercana de la figura masculina; cuando el niño tenía 6 años, el padre se pone muy grave de salud y es cuando convive con Elías durante un mes que es el tiempo que duró con vida. Cabe mencionar que la misma madre al ver que su hijo estaba sufriendo demasiado le proporciona un coctel de pastillas, diciéndole “es tu decisión si te las tomas o no”, al tomarse las pastillas el padre muere de manera inmediata. Con la muerte de su padre Elías empieza a convivir más con la pareja de su abuela durante 6 meses, creando un vínculo con él, posteriormente la pareja de su abuela muere de un infarto y nuevamente se queda abandonado de la figura paterna.

Su abuela decide ingresarlo a la institución militarizada cuando comenzó a tener algunas conductas desadaptativas, en una ocasión en que salió a la ciudad fueron a un centro comercial y se robó un juguete porque no traía el dinero suficiente para adquirirlo, el robar a sus compañeros, no tener buena interacción con ellos, no convivir con los de su edad, sino estar con otras personas mayores para el medio en donde se desenvolvía, dado que eso le llevaba a tener frecuentemente llamadas de atención por parte de los profesores y de la dirección de la escuela, no lo podía ingresar en su escuela de la abuela por obvias razones de que seguiría con las mismas conductas y con mayor fuerza en la propia escuela de la abuela. Y que esto le atraería problemas con los demás compañeros de trabajo o del mismo salón porque no quería trabajar y siempre se salía a la hora que él quería.

Luego de los primeros meses cursados en el internado empezó a tener algunas dificultades para relacionarse con algunos compañeros de la misma edad. La institución ante estas conductas interviene por medio de castigos y clarificación de límites, pero eso le llevaba a tener algunos conflictos con las figuras de autoridad y al no hacerles caso o presentar una indiferencia como desinterés para el estudio, así como con la convivencia con sus compañeros, como el estar sin hacer nada y en una total indiferencia para todas las cosas que deseaba realizar con sus compañeros, nada le interesaba o el querer hacer las cosas bien con sus encargados de pelotón; por culpa de Elías varias veces los arrestaron por no estar de acuerdo con las diferentes cosas que tenía que hacer o al grado de llegar a robar un juguete de un centro comercial porque no tenía todo el dinero para adquirir ese juguete.

La intervención de la institución desencadenó algunas conductas como el robar a sus compañeros, el tener dificultades para relacionarse con sus compañeros mayores de edad, al igual que presentar problemas con la autoridad en especial con aquel que presentaba mayor rango en el internado, que posteriormente con aquel individuo que tenía dificultades terminó por tener una buena convivencia y decirle “aapa”. La relación que tiene con los oficiales es favorable por momentos, en especial con uno al que se dirige como si fuera su papá. Con las maestras tiene una buena relación siempre y cuando esté retando a las maestras y a algunos profesores. Con algunos oficiales que presentan mayor figura de autoridad, ya que conviven con él las 24 horas, se pone más violento o indiferente con las indicaciones que se le están dando.

Al ingresar a la institución tiene frecuentes depresiones, que le llevan a tener falta de interés por el estudio, así como para sacar buenas notas para salir de la escuela y poder ir al cine y para la convivencia con sus compañeros del salón. Nada le motivaba y mucho menos salir de la escuela; incluso mencionó que se sentía más a gusto estando en el internado que yendo a su casa o saliendo a la ciudad. Llega a presentar un vínculo frecuente con uno de los oficiales de la institución en donde él empieza a manifestar que “era su papá” y es el tercer comandante y el encargado de la disciplina de toda la escuela y tiene presente que él está en ese momento de forma temporal. El oficial es muy directo y presenta una figura de autoridad muy directa e impositiva y en ocasiones le grita de manera muy brusca a Elías porque no quiere hacer las cosas de la escuela como el hacer tareas, poner atención en las clases y presenta una total indiferencia con algunas materias. Se la pasa en el salón en la hora de clases con carritos y plastilina, en ocasiones con dibujos, legos y otros objetos y se les queda observando por horas. Esto lo llevaba a que estuviera distraído constantemente, sin embargo, solo se porta de esta manera por algunos meses, y por lo general son los meses en que murió el padre y la pareja de la abuela. Se le dice que si no sube de calificaciones no lo dejaran salir de vacaciones a Veracruz.

ANEXO 3: GUÍA DE ENTREVISTA

1 PARENTALIDAD

1. La presencia parental en el desarrollo emocional.
2. La parentalidad como promotor de límites.
3. Parentalidad como promotor de las relaciones objetales.
4. Expectativas de la paternidad y maternidad.
5. Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.

2 VÍNCULO

- 1 Relaciones con sus padres en los primeros años de su vida.
- 2 Vínculo con los padres en los años posteriores.
 - Aspectos de la escuela con los que se ha vinculado.
 - Vínculos con respecto a las fantasías del padre, expectativas, primeros contactos.
 - Que hace la familia para que el individuo se vincule, con sus compañeros, amigos y hermanos o familiares cercanos.
 - Reacción de los compañeros y familiares ante acciones inadecuadas, logros y situaciones inapropiadas.
 - Apoyo al individuo: Emociones, sentimientos, expectativas hacia el padre.

3 AUSENCIA DEL PADRE

- 1 La ausencia del padre.
2. La ausencia de las figuras masculinas.
3. Figura sustituta del padre.
4. La relación con las figuras de autoridad.

4 RELACIONES OBJETALES

1. Establecimiento de las relaciones objetales.
2. Influencia de la familia en las relaciones objetales.
3. La relación con figuras masculinas.
4. La relación con figuras sustitutas de los padres.

ANEXO 4: ENTREVISTA CON LA ABUELA.

T Hola buenas tardes

A Hola buenas tardes profesor

T ¿Cómo está?

A Pues bien dentro de lo que cabe, las cosas en Xalapa están muy feas la violencia está muy marcada ahorita con toda esta oleada del crimen organizado y si antes no estaba seguro para salir a la calle ahorita mucho menos; está muy critica la situación de la ciudad.

T La situación del crimen organizado si está muy feo donde quiera, platíqueme como fue la relación de Elías con su padre.

A La relación de Elías con mi hijo no fue muy buena, porque desde que mi hijo estaba chico me dijo un doctor de que tenía pocos días de vida y la verdad yo prefería que se la pasara bien y divirtiéndose, cuando mi hijo se juntó con mi nuera ella estaba estudiando y él la verdad no era responsable de nada porque yo le daba todo. Le pagué todos los gastos del hospital y manutención de mi nuera aproximadamente durante tres años y medio o cuatro años, en lo que ella terminaba la universidad, entonces en ese periodo mi hijo siempre se la pasaba viajando y no tenía convivencia con Elías porque en la mañana y gran parte de la tarde se la pasaba en la guardería y su madre salía a recogerlo y llegaban a dormir y arreglar las cosas para el otro día, entonces mi hijo no convivió con él para nada. En ese tiempo yo solo veía a Elías los fines de semana y la verdad sentía muy feo de que se fuera nuevamente con su madre si siempre se la pasaba en la escuela o haciendo otras cosas entonces yo empecé a convivir más con mi nuera pero era más que nada por mi nieto, ya que mi hijo nunca se hizo responsable de manera directa porque siempre se la pasaba fuera de las circunstancias y del lugar donde se presentaba, para ello era necesario reconocer que yo le seguía dando todo a mi hijo y lo animaba a que saliera de viaje con su hermano o con más amigos, incluso yo les compré unas motocicletas de carreras para que se fueran a recorrer todas las partes que fuera posible en México, en esas visitas a los estados mi hijo sufrió un accidente muy grave de casi perdía la vida y fue cuando yo decidí vender las motocicletas para que no tuvieran nada que ver con ellas.

T Ya me dijo de que no tuvo relaciones cercanas con su padre en los primeros años de su vida, me pudiera decir cómo era la relación de Elías con su compañeros de la escuela y algunos vecinos.

A Elías en la escuela no era muy sociable incluso en ocasiones siempre se la pasaba aislado y con algunas dificultades con sus compañeros de la escuela, pero yo reconozco que no le favorecí a que tuviera esa oportunidad de relaciones con sus compañeros ya que desde hace tiempo yo siempre me la pasaba diciéndole que no saliera a la calle, que no conviviera con algunos de sus compañeros porque no eran buenos niños.

T ¿Cómo que no eran buenos niños?

Así, de que siempre se la pasaban haciendo travesuras y en algunas ocasiones los vecinos mayores les pegaron a los chicos, entonces eso me hacía pensar de que no era bueno de que Elías saliera mucho con sus compañeros de la escuela como vecinos, porque en algunas ocasiones siempre se la pasaba pensando cómo era la relación con los demás compañeros de la escuela. Sin embargo, eso no me agradaba mucho por las diferentes circunstancias de la escuela y para ello era necesario reconocer las diferentes alternativas de comprarle mejor algunos video juegos que le ayudaran a desenvolverse en el aspecto de la tecnología, sin embargo me doy cuenta de que en lugar de que le ayudara le perjudiqué para su desarrollo emocional y personal de mi nieto, y reconozco que también fui cómplice de que mi hijo no se hiciera responsable de Elías y de que no conviviera con él porque yo le seguía pagando los viajes que quisiera incluso yo misma le decía que por qué no salía a conocer otros lugares fuera de México.

T En esas ocasiones de que su hijo salía de viaje y que usted convivía con Elías cómo eran sus fantasías de su nieto con respecto a un padre.

Ah, cuando mi hijo salía de viaje y que yo convivía con mi nieto entonces para eso yo empecé a notar algunas dificultades de relación más graves con los niños mayores de la escuela como con algunos de sus profesores varones, pero lo que siempre se me quedó grabado fue que él decía que su papá era muy bueno como un profesor de educación física y que siempre se la pasaba diciendo que su papá era como el profesor porque siempre se le pasaba diciendo cómo era la relación con los demás y que siempre se la pasaba diciendo que en los viajes que realizaba su papá eran de trabajo y que le ayudaban para convivir con los demás y que le agradaba estar con los compañeros de la escuela. Sin embargo eso le hacía reconocer que era muy importante la relación que quería tener su nieto con su padre, y lo que él esperaba era con quien estar conviviendo. Cuando empezó a convivir con mayor frecuencia fue con mi novio lo malo que convivió con él poco tiempo aproximadamente unos 6 meses, y en varias ocasiones me dijo que por qué no tuvo un padre como el novio le decía, porque a él le hubiera gustado tener un padre de esa forma que conviviera con él que estuviera con él en los eventos de la escuela o en algunas circunstancias que le pudieran favorecer la convivencia de la escuela.

T Y usted en que le favoreció para que tuviera relaciones con sus compañeros de la escuela o que conviviera con ellos.

A La verdad me daba miedo de que estuviera conviviendo con otros compañeros de la escuela por lo que le decía anteriormente de que siempre se la pasaban haciendo travesuras o que no hacían caso a sus padres, y para eso fue que le compré algunos videojuegos que no le ayudaban a desenvolverse con los demás compañeros de la escuela, y fue cuando le afectó el tener relaciones interpersonales porque posteriormente, ya no le agradaba el estar conviviendo y jugando con otros niños sino que los veía en ocasiones como estorbos porque le quitaban los juguetes que le agradaban a él, cuando él ingresa al internado lo veo muy tranquilo y a mí me sirvió para seguir saliendo con mis amigas y estar conviviendo con ellas.

T Me dice que no convivía mucho con sus compañeros de la escuela y cómo era la convivencia con sus familiares cercanos y compañeros de la escuela.

A No le gustaba convivir con otras personas ya que desde hace tiempo no veía algunos familiares, y sólo convivía con el tío de su padre. Y con algunos de sus compañeros de la escuela no se sentía muy bien ya que desde hace tiempo no le agradaba estar en la convivencia con las demás personas y para eso le hacía recaer en las diferentes circunstancias que le afectaban para interactuar con algunos de sus compañeros y de que no convivía con ellos. Incluso yo en varias ocasiones le comenté de que saliera con sus compañeros de la escuela, y cuando ya no lo motivaba nada y en la escuela estaba muy mal en calificaciones ya no sabía qué hacer y fue cuando decidí meterlo en el internado y en ese tiempo yo lo aproveché para salir con mis amigas y conocer algunos hombres.

T ¿En los últimos años de la primaria presentó Elías algunas conductas inadecuadas con sus compañeros de la escuela o con usted o su tío?

A Algunas veces se la pasaba haciendo algunas expresiones que no le agradan para nada y se empezaba a reír de sus compañeros como de nosotros pero eso me molestaba mucho, aparte en el último año de primaria empezó a robar algunos objetos de sus compañeros de la escuela o también a tomar cosas de la casa y las vendía en una cantidad muy baratas. Posteriormente él compraba algunos legos con los que se ponía a jugar y eso le gustaba mucho ya que desde hace algunos días se mostraba con algunos compañeros de la escuela que jugaban los mismo y que en algunas ocasiones le dijeron los niños por estar jugando con esos legos por tal motivo él se desanimaba y menos quería convivir con sus compañeros de la escuela.

T ¿Que expectativas tenía de un padre o de las figuras masculinas,? ya que me menciona que no convivió mucho con su padre, ¿cómo era la expresión de él para con los varones o figuras de autoridad?

A Se mostraba muy renuente en la relación con ellos pero yo lo empecé a involucrar para que tuviera un desarrollo como tal con las demás personas y con ello para que no tuviera algunas dificultades con sus maestros varones, cuando mostró gran expectativa fue con uno de mis novios y que me expresaba de manera frecuente por qué no tenía un papá como él que siempre era muy cariñoso y atento. Elías siempre buscaba la manera de poder estar jugando con él y lo veía en ocasiones como un padre que le ayudaba a tener relaciones con sus compañeros y maestros de la escuela, le provocaba algunos enojos el saber que su padre no estaba con él y que siempre quería estar viajando y mencionaba de que su padre no lo quería por el hecho de que siempre estaba fuera de la ciudad.

T Me dice que no tuvo relaciones con su padre, y con la madre como era.

A Con la madre no tiene comunicación y desde hace tiempo no convive con ella porque siempre se la pasaba o trabajando o haciendo otras cosas que no eran de convivencia con Elías, desde que me dejaron la patria potestad ella nunca más lo volvió a ver y realmente los padres biológicos no se hicieron cargo de él, mucho menos fueron ejemplos y promotores de cómo se debía de portar con sus compañeros de la escuela o sus

profesores. Siempre presentó dificultades con las figuras de autoridad. En gran medida eso me llevó a que estuviera en un internado ya que había ocasiones que no estaba conforme a lo que estaba haciendo y eso me conflictuaba mucho con respecto a la relación con sus compañeros ya que siempre estaba muy renuente a la convivencia con ellos, aparte yo propicié para que Elías no conviviera con sus amigos de la escuela y estar con otras personas cercanas a tener relaciones interpersonales. Eso me orillaba a tener algunas dificultades para que se relacionara con sus compañeros de la escuela.

T Con respecto a la relación con su novio qué expectativas tenía Elías

A De que sería muy bueno de que estuviera conviviendo con él desde los primeros años de su vida, sin embargo, eso le afectaba para tener una relación adecuada con los demás participantes de la familia pero lo que él siempre deseaba era tener un padre como mi novio, incluso había varios momentos en los que la verdadera realidad que él sentía por las personas cercanas era de que le hubiera gustado salir de paseo con él, luego decía que si fuéramos de viaje a algún lugar de la República para empezar a convivir más como si todos fuéramos de la familia, ya que él se sentía pertenecido con él y le agradaba cómo se comportaba con los demás compañeros de la escuela y los familiares.

T Posteriormente usted qué realizó para que Elías empezara a tener más relaciones interpersonales con sus compañeros de la escuela o los familiares cercanos.

A Lo empecé a involucrar más en las relaciones con las personas de la casa como algunos compañeros de la escuela, que en un periodo sí funcionó pero posteriormente eso resultó contraproducente ya que desde hace tiempo no le agradaba para nada el tener relaciones con otros compañeros, porque decía que siempre ellos querían hacer las cosas como ellos querían y eso a mí me molestaba mucho porque las cosas no son de esa forma ya que desde hace tiempo no se comunicaba con otros compañeros de la casa.

T En la adolescencia cómo se expresaba Elías con respecto a su padre y a las relaciones con sus compañeros y familiares.

A La convivencia con su padre nunca fue buena hasta que mi hijo estaba en los últimos días de su vida que aproximadamente fue nada más un mes y cuando a mi hijo le dio un paro cardíaco Elías no quería ir al hospital, en ese entonces cuando mi hijo se puso muy grave yo les hable a los doctores para que hicieran algo pero ya era muy tarde para que hicieran algo. Sin embargo, los doctores lograron ayudarlo y en eso mi hijo dijo dónde está Elías y le explique que no quería ir a verlo porque siempre lo había abandonado por qué ahora que mi padre está muy grave por qué voy a visitarlo. En eso a mi hijo se le salieron sus lágrimas para ese entonces le dije a mi hijo si tienes la voluntad y crees que estas muy mal yo te puedo comprar pastillas para que te las tomes y dejes de estar sufriendo. En ese entonces yo empecé a llevar a Elías para que empezara a convivir con él pero a él no le agradaba porque se sentía muy incómodo, en cambio él sólo quería estar con mi novio y que durante los 6 meses posteriores él convivió porque a los 6 meses mi novio murió de un infarto y fue cuando Elías presentó mayores dificultades para relacionarse con las demás personas en especial con los varones que le manifestaban la relación con mi novio, esto le provocaba una gran decepción para con aquellas

personas que estaban cerca de él porque decía por qué cuando alguien está conmigo se tiene que morir o estar lejos de mí. Posteriormente en el último año de la primaria presentó grandes dificultades para la relación con las figuras de autoridad y eso le llevaba a que tuviera gran interés por aquellas personas que le presentaban conflicto, con las personas que le decían qué era lo que tenía que hacer con las demás personas y convivencia con ellos.

T Me dice que la relación con el padre no era buena porque su hijo se la pasaba viajando y qué expectativas tenía Elías de su padre y madre

A No tuvo mucho convivencia con su padre ya que él siempre se la pasaba viajando y nunca tuvo relación con uno de sus hermanos incluso no sabe que tiene otro hermano, pero sí le quisiera decir que tiene otro medio hermano para que sepa. Las expectativas que tenía de un padre era que fuera cariñoso, atento, amable y que siempre estuviera con él en las diferentes situaciones y también sufrió un abandono por parte de la madre ya que cuando me dieron la patria potestad ella se alejó y nunca más la volvió a ver. Incluso él me ha preguntado que si no sabe nada de su mamá porque la quisiera ir a buscar y preguntarle porque ya no me siguió buscando o que tuviéramos convivencia. Mi hijo nunca estuvo con Elías y sólo un tiempo muy corto estuvo su madre con él, y quien se hizo cargo de todo desde que lo abandonó su madre y que mi hijo se la pasaba viajando yo me hacía cargo de todos los gastos y de hacer la función de padre y madre, así que en los últimos años de la primaria siempre me cuestionaba y no quería obedecer los límites que se le ponían porque decía que siempre estaba haciendo lo correcto y yo no le quería decir nada porque lo veía muy triste porque no convivía con nadie y siempre se la pasaba jugando videojuegos o con los legos. Y como no estaban sus padres pues yo le decía qué tenía que hacer y como no hacía las cosas me cansaba más en estarle diciendo qué era lo que tenía que hacer y sus padres como estaban ausentes nunca lo llevaban a que conviviera con sus amigos o con vecinos, y yo en ocasiones no quería que conviviera con más personas porque era cansado y desgastante andar cuidándolo a que no se fuera a otro lugar. Y también siempre yo le estaba mencionando que mejor se quedara en la casa en lugar de que se fuera a otro lugar y de que hiciera travesuras con esas personas o que estuviera jugando por eso no me gustaba nada de que conviviera con ellos aparte en esa región se estaba dando mucho lo del secuestro y la extorsión y era otro motivo por el que no me agradaba de que saliera de la casa.

T Me comentaba de que sufrió ausencia del padre, desde que edad sufrió ausencia y que reacción tomaba Elías con respecto a la separación

A La separación fue desde que estaba muy pequeño Elías desde sus primeros meses hasta que tenía casi los 10 años de edad y nuevamente empezó a convivir con él en los últimos días de su vida que fue aproximadamente un mes, y cuando su padre murió no se le veía con alguna tristeza muy remarcada sería porque lo veía como un extraño. Esto le provocó que a las figuras masculinas no las tomara en cuenta o se presentara con ellos de una forma muy violenta y agresiva, una de las razones por las que decidí meterlo en el internado fue porque siempre tenía problemas de autoridad, y lo curioso fue que en el internado se empezó a llevar muy bien con el oficial Amado que en ocasiones me platicaba de él refiriéndose con gran respeto y admiración, que posteriormente cuando muere mi hijo se empezó a llevar muy bien con mi novio lo malo que a los 6 meses

muere él de un paro cardíaco y como nunca tuvo figuras masculinas cuando estaba con mi novio se sentía muy bien y decía que le hubiera gustado tener a un padre como él. Algo más que le pueda ayudar...

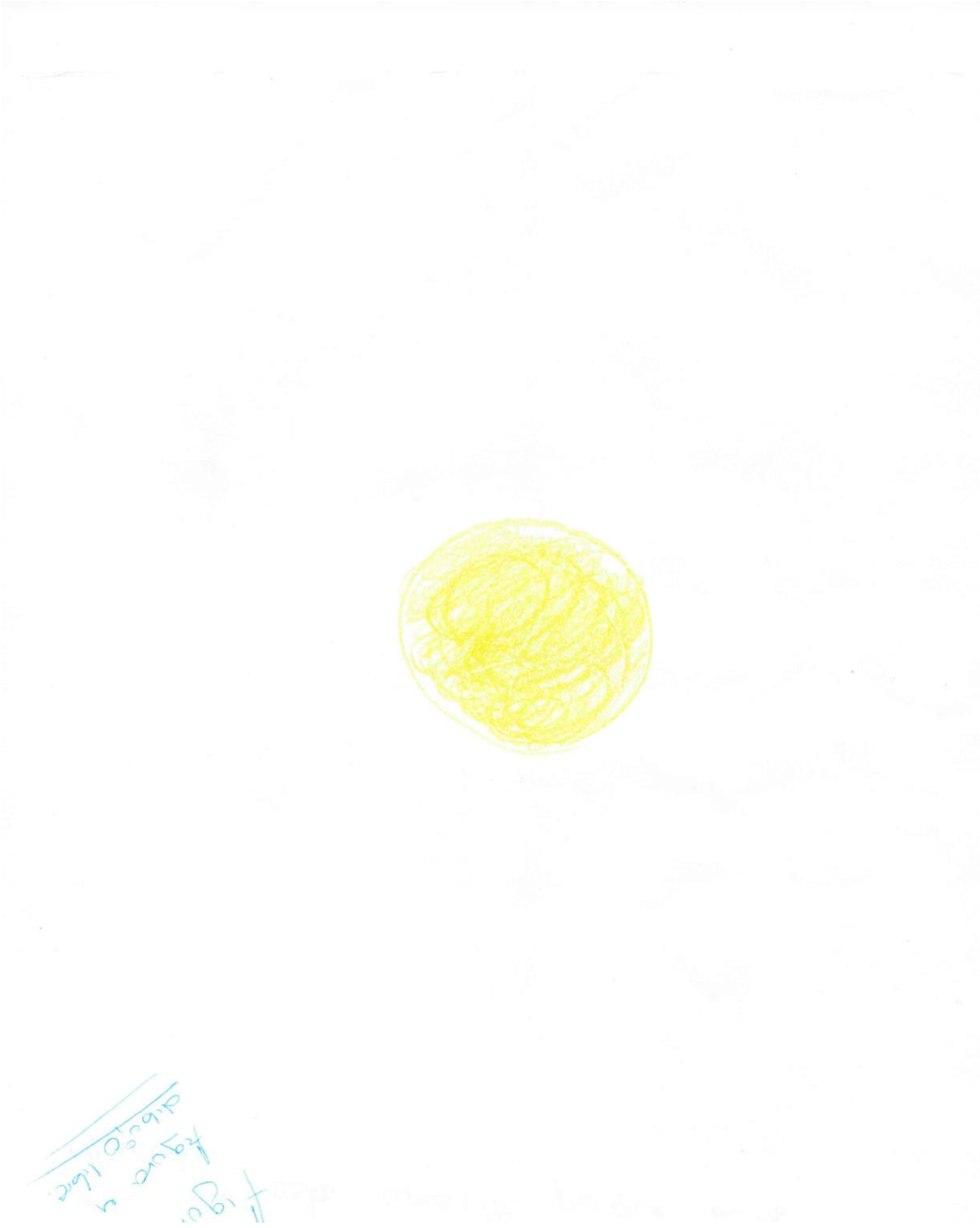
T Esta bien con esta información, muchas gracias... Nos vemos, hasta pronto.

A Si, adiós, nos vemos pronto. Muchas gracias.

ANEXO 5: HOUSE-TREE-PERSON



ANEXO 6: DIBUJO LIBRE



ANEXO 7: HISTORIA CLÍNICA MENNINGER

1. Ficha

Nombre: Elías

Edad: 17 años

Fecha de nacimiento: 20 de diciembre de 1997

Sexo: Masculino

Edo. Civil: Soltero

Ocupación: Estudiante

Curso escolar actual: 4 semestres de preparatoria

Nombre de la Institución: Unidad Académica de México

Nombre del tutor: Esperanza Figueroa

Lugar de nacimiento: Xalapa Veracruz

Lugar de residencia: Tzintzimeo, Michoacán

2 Descripción del paciente

Física: Es de estatura de 180, con cuerpo atlético, color de piel blanca, ojos rasgados, color de ojos claros, llega con pantalones de mezclilla azul con zapatos sucios, descuidado con su apariencia de cabello, pero al igual que con un rostro limpio y con un rostro jovial como debe ser en la edad correspondiente sobresaltando una buena higiene facial.

Impresión: Desorganizado, descuidado con sus apariencias físicas con cabello largo, pantalones rotos, zapatos sucios, una cierta afección por los relojes metálicos y que tengan brillos.

2. Motivo de consulta

Manifiesto: Agresión para con sus compañeros y el robo de objetos, bajo rendimiento académico y falta de límites en la escuela como el estar poniéndose de forma retardadora a las autoridades de la institución.

Latente: Conducta antisocial, con el robo de objetos de sus compañeros

3. Área familiar

Las enfermedades que presentaba por parte del padre era un soplo en el corazón, que eso hace que la abuela materna vive angustiada por la preocupación de que en cualquier momento podía morir, eso le hace reaccionar con respecto a que deje vivir de forma libre y autónoma a su hijo papá de Elías. Al vivir con la angustia de que podía morir en cualquier momento el padre de Elías empieza a consumir cocaína.

Elías al tener tres años de edad empieza a convivir con mayor frecuencia con la abuela paterna y en ese momento es cuando ella decide tomar la patria potestad de Elías, en ese momento empieza a convivir más con la abuela y esporádicamente con el padre y el tío paterno, eso le lleva a presentar un apego especial por la abuela. Al tener la edad de diez años de edad el padre empieza a enfermar muy gravemente y es internado en el hospital que dura en el mismo lugar un mes, fue el momento que el padre decide convivir con su hijo durante estaba en cama, al estar aproximadamente en unos 20 días en el hospital le da un infarto y en ese momento la abuela paterna les llama a los doctores de que su hijo estaba enfermo gravemente posteriormente ella se arrepiente de llamarles a los doctores como a las enfermeras para que le dieran algo o lo regresaran a la estabilidad física, en ese momento se siente tranquila pero en horas posteriores se siente angustiada por decirle a los doctores de que le ayudaran a salvar a su hijo y ella decide decirle que le deja un cóctel de pastillas que le podían apresurar la muerte. El día que muere el padre de Elías él no quería ir a su casa como al hospital, cuando muere el padre deciden irse un mes fuera de Xalapa e irse a Cancún y la abuela paterna decide contratar a un arquitecto como diseñador de interiores para remodelar la casa y cuando llegaron que se encontraran con cosas diferentes.

La abuela decide decirle a Elías de que ella había sido propiciadora de la muerte de su padre por el hecho de que ella le puso el cóctel de pastillas para su muerte rápido y que no tuviera una muerte lenta y prolongada. En ese momento Elías reacciona como forma de representación y de unión con las características de asombro, engaño, decepción y de gran incertidumbre con las personas que lo rodeaban por sentirse engañado. A los seis meses de muerte de su padre muere la pareja de su abuela paterna que tenía y que Elías lo quería como si

fuera su padre y abuelo dado que se la pasaba la mayoría del tiempo con él y cuando este señor muere Elías le pega más la muerte del novio de la abuela que la propia muerte del padre, esto le sucede en un tiempo de un año que en ese entonces tenía 10 años de edad.

La madre era estudiante universitaria cuando tuvo a Elías y que tenía en ese entonces 21 años de edad, la única relación que tuvo con la madre fue en los tres primeros años de edad y que desde ese momento ya no ha tenido convivencia con la madre y que la abuela paterna se queda con la patria potestad de Elías y es cuando se da la separación definitiva de su madre. La edad del padre era de 22 años de edad cuando tuvo a su hijo, él no estudiaba ni trabajaba porque la abuela paterna le decía que viviera todos los momentos al máximo porque la vida solo era una vez y en cualquier momento podía morir, no tenía ninguna relación con su hijo sino hasta el último mes de su vida, los periodos de separación eran muy prolonga dado que él se la pasaba viajando por todo el mundo por las ideas que le decía la abuela con respecto de que solo se vivía una sola vez en la vida, la muerte fue por el soplo del corazón y en sí la muerte fue más ocasionado por parte de la propia madre del padre por dejarle y decirle que ahí tenía el cóctel de pastillas para que cuando el decidiera dejar de estar sufriendo.

El hermano que tuvo es 10 años menor que Elías y no ha tenido convivencia solo lo conoce de vista porque la madre del hermano pensaba que se lo quitaría por ese motivo no quería convivir con la abuela y con Elías porque decía que le quitarían a su hijo como lo hizo con la madre de Elías. El ambiente familiar no era tan agradable en la convivencia con el tío ni con el padre dado que siempre se la pasaba ausente y quien cuidaba de Elías era la abuela paterna y que posteriormente fue con el novio de la abuela que consideraba como el padre pero la muerte del novio le afecto con respecto a las relaciones afectivas. Le hubiera gustado de que el novio de la abuela conviviera más con él antes de que muriera ya que se la pasaba muy bien con él en todos los sentidos, en ese tiempo fue que le organizó una fiesta de cumpleaños y que fue la última que le organizaron, los participantes fueron unos vecinos de la colonia, abuela y el novio de la abuela.

4. **Datos Evolutivos**

El nacimiento fue por cesárea a la edad correspondiente pero al nacer presentó problemas de respiración en donde lo tuvieron que tener unas horas con oxígeno, no se le dio pecho porque decía la madre que se caerían los pechos, no presento alguna dificultad para con los alimentos que se proporcionaban y la leche sustituta que se le dio en lugar de la de pecho. Presentó dificultades para caminar a la edad correspondiente, el control de esfínteres fue muy bien para con su desarrollo pero fue necesario apoyarlo de manera constante para el control de esfínteres que llegaban momentos que no quería ir al baño. La actitud de la madre con Elías

no fue tan favorable para su desarrollo emocional ya que se le presentaba un cierto rechazo por parte de ella porque ella mismo lo presentaba como un estorbo de su vida social como personal, no fue hijo esperado y deseado dado que se embarazo en las primeras salidas del noviazgo.

PRIMERA INFANCIA (2 A 5 AÑOS)

A los 5 años de edad presentaba enuresis que aproximadamente le duro un periodo de 8 meses, y que eso le llevaba tener periodos de tristeza recurrente por el hecho de saber que se orinaba en su cama y de que su amigo y vecino lo sabía. Esto le llevó a tener vergüenza por lo que estaba sucediendo con sus familiares como lo era la abuela paterna como el tío y el padre que lo veía ocasionalmente cuando el regresaba de los viajes del extranjero o de otros lugares muy semejantes. La actitud que tenía hacia los padres y extraños era muy introvertida solo con quien se sentía bien y podía seguir platicando normal era con la abuela paterna, el saber que tenía otro hermano no le provocaba algún sentimiento de enojo hacia su padre sino todo lo contrario el querer conocerlo para ver a quien se parecía si a él o a su padre, eso sucedió cuando Elías tenía 10 años de edad.

NIÑEZ (6 A 12 AÑOS APROXIMADAMENTE)

Presentaba periodos de tristeza por saber que no estaba su madre y padre con él, le daba vergüenza por estar en su casa solo con su abuela paterna y saber que su madre lo dejó con la abuela sin defenderlo y hacer lo posible para estar con él, al igual que presentaba un sentimiento de enojo para con su padre que siempre se la pasaba viajando y no le mostraba algún interés para relacionarse y salir algún lugar como padre e hijo y dejarle la responsabilidad a la madre del padre. Aproximadamente a los 10 años de edad de Elías tiene una relación muy buena con el novio de su abuela y que esta dura 6 meses porque muere de un accidente automovilístico eso le hace sentirse más triste y abandonado por parte de su padre y de su novio de su abuela que eso le hacía sentir como si él fuera el padre, y nuevamente expresar que nadie lo quiere que siempre buscan la manera de dejarlo abandonado y no hacer nada que le ayudara hacer mejor persona en todos los sentidos, como lo era en el afectivo, en lo social y en el trabajo de la escuela. A los 14 años empieza con conductas delictivas para con sus compañeros ya que siempre buscaba la manera de estar robando algo que le fuera útil y le pudiera ayudar para su interés y que se sintiera pertenecido con los demás compañeros de la escuela, reconociendo que sabía que podía comprar muy fácilmente los objetos que robaba.

5. Área Escolar

Preescolar: Ingresó a los tres años de edad, en una escuela particular que eran pocos compañeros y en donde era laica, pasaba en la escuela 5 horas al día de lunes a viernes, los principales temores que presentaba era que lo dejarán en la escuela tanto tiempo o que no regresaban por él, no quería convivir con sus compañeros por estar pensando de que lo dejarían en la escuela.

Primaria: Ingresó a la escuela primaria a los 6 años de edad, fue una escuela particular laica, se la pasaba diariamente en la escuela 7 horas. Los principales temores que presentaba en la escuela eran que lo dejarán en la escuela y no regresaran por él. Su comportamiento que presentaba frente a los maestros era de forma retardadora especialmente con los varones y con las mujeres que eran muy maternales se comportaba muy bien. Su aprovechamiento escolar no era muy bueno, sus calificaciones estaban en el seis y máximo el siete. La conducta no era tan favorable con los demás compañeros, ya que siempre tenía dificultades con los otros compañeros del salón especialmente con niños que tenían a los padres juntos o que le decía que se pusiera a jugar con ellos. Presentó dificultades para la lecto-escritura y que fue una dificultad que lo la llevó hasta la secundaria y preparatoria.

Lo que no le agrada de la escuela es que los levantan muy temprano y tiene que convivir con sus compañeros mayores y que en ocasiones son muy abusivos para lo que está haciendo como al igual que cuando compra algunas cosas y les tiene que compartir porque si no se siente agredido por los otros compañeros del salón como de la escuela. Con los profesores soportaba la relación para no tener dificultades de relaciones o de conflictos con ellos como para que no le afectara en las calificaciones, en cambio a las mujeres las trataba groseramente en especial si eran jóvenes o que tuvieran un rango de edad de 22 a 26 años, porque a las maestra mayores a esta edad se presentaba muy respetuoso y cálido con ellas.

6. Pautas de ajuste a la vida actual

La relación que presenta actualmente con los familiares es con el tío paterno y manteniendo la relación con la abuela paterna, no lo dejaron estudiar en la escuela de la abuela de la que ahora ya es dueño Elías, pero con ello es necesario reconocer que terminando la preparatoria se trasladaría a estudiar a Inglaterra porque sus intereses es estudiar negocios internacionales y el inglés. Los amigos que tiene son de la escuela ya que la mayoría del tiempo se la pasa en la escuela, solo en los periodos de vacaciones es cuando convive con vecinos de Xalapa, y los amigos de la escuela se llaman Salvador, Javier y Miguel. Las pláticas que tienen es sobre el

internado y la convivencia con los que están en su alrededor de la escuela pero es más del aspecto sexual que de otro ámbito, sus juegos preferidos son los legos que se la pasa jugando incluso en la clase o cuando algún profesor no asiste a la escuela.

Los dibujos animados que realiza son de superhéroes y algunas conversaciones son de la mitología griega como lo era la de Ulises, los cuentos que le agradaban eran sobre el rey Midas porque le agradaba de que todo lo que tocara se convertía en oro, que posteriormente hace un énfasis en poder conocer y comprobar la relación que existen entre la relación en la que vive y se encuentra presente. Los proyectos que tiene es hacer sus estudios de licenciatura en Inglaterra y posteriormente regresar a la escuela de su abuela paterna que ya le dejó la mitad de la herencia que es la escuela, lo que le agradaría es tener un auto muy caro así como algunas posesiones materiales como tener algunos lujos que se podrían llegar a contemplar como más de los demás.

Las cosas que le gustaría soñar es irse a vivir fuera de la ciudad principalmente a otro país como Inglaterra o país nórdico ya que le agrada más estar fuera del país por la tranquilidad de las diferentes circunstancias como lo eran las normas policíacas, las vialidades y las tiendas. En su sexualidad se siente satisfecho aunque en ocasiones le gustaría tener ya una vida sexual activa porque algunos de sus compañeros le mencionan que se siente muy rico y que es algo que no se puede olvidar. La diferencia que marca entre mujer y varón es con respecto a las características que se desempeñan en la vida diaria como en la forma económica que corresponde cada persona en especial quien siente más es el varón y puede tener mayor libertad, como lo hizo mi padre el estar con libertad aunque sabía que ya tenía un hijo y él se seguía divirtiendo en todas las formas y manera por haber.

El sueño recurrente que tiene es que está en un lago con algunos patos y está lleno de algunos animales que le tenía mucho miedo como patos y algunas serpientes del agua, en especial los animales grandes que no le agradan porque cuando estaba pequeño su abuela paterna. Las cosas que le causan miedo es el hecho del pensar que la abuela paterna se cansa de él y ya lo deje de visitar a la escuela o que ya no lo quieran y lo abandonen como lo hizo su padre y madre biológica, lo que le causa alegría es el saber que algún día va salir del internado a conocer varios lugares de la República como estar con mujeres en relaciones con derechos. Algunas molestias que presentaba eran en la rótula ya que le ponían hacer ejercicios que le afectaban la salud de su bienestar físico y que constantemente presenta afecciones por ese bienestar.

ANEXO 8: PROTOCOLO DE TEST RELACIONES OBJETALES DE PHILLIPSON

La primer consigna del TRO es: voy a mostrarle unas cuantas figuras impresas en láminas, como ésta. Deseo que las vea, una por una, e imagine qué pueden representar. Trate de imaginar que representa alguna situación y luego procure darle vida en su mente, de modo que usted imagine qué podría estar ocurriendo, de qué personas se trata, qué están haciendo y qué pasará luego. Primero haremos una como ejemplo, luego seguirá usted haciendo las restantes. Mientras usted mira la lámina, invente una historia, tratando de construirla así: diga primero cómo cree que llegó a ocurrírsele la situación que tiene en su mente; después diga lo que usted se ha imaginado que está ocurriendo, con todos los detalles que pueda, y finalmente diga cómo imagina que seguirían las cosas o qué es lo que va a ocurrir luego.

Una vez dada la consigna, se le presenta la primer lámina. Se toma nota de lo que el examinado comunica espontáneamente, y luego se lo debe incitar hasta que haya cubierto las tres partes de la historia, estableciendo el modelo de administración para las historias ulteriores. El orden de presentación es: A1, A2, C3, B3, AG, B1, CG, A3, B2, BG, C2, C1, y blanca.

- **Análisis del TRO.**

El método de análisis está en íntima relación con la fundamentación del test en tanto presta atención a tres características esenciales en la producción de las historias:

A. La percepción de la situación de la lámina:

- Percepción cognitiva:
 - ¿Qué es lo que se ve?
 - ¿Cuáles son las principales omisiones?
 - ¿Qué está poco o muy enfatizado?
 - ¿Cuáles son las percepciones y elaboraciones poco usuales?
- Apercepción:
 - ¿En qué medida es usual o no?
 - ¿En caso de que la respuesta sea poco usual, qué dirección adopta?
 - ¿Qué posibilidad de reorganización y flexibilidad puede lograr el sujeto al elaborar un significado para su historia?

¿Qué se agrega a lo que hay en la lámina?

B. La gente incluía en las historias y sus relaciones: las descripciones y juicios correspondientes a los siguientes subtítulos derivarán del análisis de las percepciones:

¿Qué clase de gente es vista, omitida, agregada?

¿En qué medida se los puede diferenciar como gente?

¿En qué medida está descrita la interacción de los personajes; en qué forma interactúan?

¿Cuál es la tema de relaciones objetales inconsciente en la interacción; a qué nivel del desarrollo de la personalidad?

¿Cuáles son las principales ansiedades relacionadas con estas relaciones fantaseadas?

¿Qué ansiedades se expresan, niegan, evitan o manejan?

¿Cuáles son los principales medios de defensa utilizados para reconciliar las relaciones objetales inconscientes con la realidad social más consciente?

C. La historia como estructura y como realización: interesa aquí la producción de la historia como trabajo.

¿Llena los requisitos que establecen tres partes?

¿Se presta a las partes una atención balanceada según las instrucciones?

¿Es lógica la construcción de la historia? Si no, en qué forma y cuán ilógica es la secuencia; cuáles son los exactos puntos de enganche?

¿Hay un intento de resolver problema o conflicto en la historia?

¿Hay un intento de resolver problema o conflicto en la acción de la historia? ¿Es el sentimiento apropiado a la historia elegida por el sujeto?

¿Qué solución se logra: es positiva o negativa; está basada en la realidad o es una solución totalmente fantaseada?

Un análisis de la secuencia es un paso esencial para lograr una visión total de la personalidad y especialmente útil para brindar información sobre las defensas del sujeto y su eficiencia.

También se debe tener en cuenta la conducta del sujeto durante la prueba, y el registro de la verbalización, tanto en sus contenidos manifiestos.

El registro de la verbalización:

A. En sus aspectos manifiestos:

Contenido humano: personajes, roles, relaciones, este contenido humano informa acerca del esquema interno de las relaciones objetales.

Contenido de realidad: si hay escenario o no (paisaje, árboles, fuego, etc.) Informa sobre la capacidad del yo para utilizar la realidad externa.

Contexto de realidad: se refiere a cómo emplea el sombreado, la oscuridad, el color (difusión, objetivación, simbolización), informa sobre la necesidad y ansiedades específicas del sistema tensional del examinado.

B. En sus aspectos latentes: informa sobre la dinámica consciente e inconsciente de los sistemas tensionales.

Las variables a considerar son:

Deseos: relaciones inconscientes deseadas (relación infantil exigente, infantil dependiente, rivalidad agresiva, etc.).

Temores: principales temores y ansiedades fantaseadas como consecuencia de los deseos. Por ejemplo, se desea una dominación sádica, se teme a la destrucción del objeto.

Defensas: es decir control de los deseos y evitación de sus consecuencias. Por ejemplo, si se desea una dominación sádica se teme la destrucción del objeto y las defensas utilizadas son la pasividad, renunciamiento, la evitación.